

BIBLIOTECA NACIONAL DE FILIPINAS
MANUALES DE INFORMACIÓN

EL "ÚLTIMO ADIÓS"
DE RIZAL

ESTUDIO CRÍTICO-EXPOSITIVO
EN DOS PARTES

POR

JAIME C. DE VEYRA

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española



[No. 4 DE LA SERIE]

MANILA
BUREAU OF PRINTING
1946

EL "ÚLTIMO ADIÓS"
DE RIZAL



Dr. JOSÉ P. RIZAL

BIBLIOTECA NACIONAL DE FILIPINAS
MANUALES DE INFORMACIÓN

EL "ÚLTIMO ADIOS"
DE RIZAL

ESTUDIO CRÍTICO-EXPOSITIVO
EN DOS PARTES

POR

JAIME C. DE VEYRA

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española



[No. 4 DE LA SERIE]

MANILA
BUREAU OF PRINTING
1946

COPYRIGHT 1946

BY

THE AUTHOR

17

IN MEMORIAM

EN el cincuentenario de la muerte de Rizal: con la presente obra, que constituye la exposición de "su último pensamiento," queremos rendir a su memoria, en la forma mejor que nos es posible, el homenaje de nuestra admiración, gratitud y amor, por medio de la invención de Guttemberg, *monumentum aere perennius*.

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

ANTES que Su Excelencia el Presidente de Filipinas Manuel Roxas me volviera a llamar al servicio de la República para asumir el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, el mismo que ocupaba antes de estallar la guerra, mis compañeros de la Biblioteca, el Director Auxiliar Luis Montilla especialmente, prepararon este volumen para ser distribuido antes de finalizar el año, con ocasión del cincuentenario del martirio de nuestro sabio, héroe y mártir, Dr. José Rizal. Esta publicación es la continuación de otras sobre importantes documentos históricos,—como el *Epistolario Rizalino*—el más destacado, en cinco volúmenes, publicados por el Director Teodoro M. Kalaw, publicaciones que tuvieron que ser suspendidas durante la guerra.

Continuando hoy la obra, este volumen viene a ser el primero editado oficialmente por la Biblioteca Nacional, después de la liberación. Tenemos que anotar que es un estudio crítico de la mejor y más popular y más apreciada poesía del Doctor Rizal, elaborado por Don Jaime C. de Veyra, uno de los pocos supervivientes de la vieja generación, rizalista conspicuo y autoridad en el idioma hispano. Por algún tiempo, después de haber servido con distinción en varios altos puestos del Gobierno, fué nombrado el primer Director del Instituto del Lenguaje Nacional. Pero mucho antes de esto ya era conocido como periodista

y nacionalista inflexible, asociado con otras renombradas personalidades de las letras tales como Palma, Apóstol, Guerrero, De los Santos, Kalaw y otros.

Si la publicación de este trabajo con ocasión del cincuentenario de su martirio, sirve a nuestro pueblo de estímulo para estudiar con más fervor la vida y los escritos de nuestro sabio, mártir y héroe Dr. José Rizal, nos consideraríamos afortunados.

E. B. RODRIGUEZ

Director, Biblioteca Nacional

CONTENIDO

	Página
IN MEMORIAM	v
OBSERVACIÓN PRELIMINAR	vii
ÍNDICE DE LAS ILUSTRACIONES	xi
PRÓLOGO	xiii

PRIMERA PARTE

I. COPIAS Y CONJETURAS; SUS VARIANTES	1
II. CUESTIÓN DE AUTENTICIDAD	8
III. EL AUTÓGRAFO; SU HALLAZGO	12
IV. CUÁNDO SE COMPUSO EL "ADIÓS"	16
V. LAS TRADUCCIONES DEL "ADIÓS"	30
VI. LAS VERSIONES EN TAGÁLOG	39
VII. EL "ADIÓS" EN LENGUAS VERNÁCULAS	43

SEGUNDA PARTE

EXPOSICIÓN CRÍTICA DE CADA UNA DE LAS ESTROFAS DEL "ADIÓS"	47
------------------------------------------------------------------	----

APÉNDICES

APÉNDICE A:	Página
1. Transcripción literal del mismo	87
2. Intento de texto definitivo	89
3. Edición crítica de "Germinal"	91
APÉNDICE B:	
1. Versión inglesa Bray-Volpicelli	93
2. Versión inglesa de F. M. de Rivas	95

	Página
3. Texto del "Eagle Flight", recitado por Cooper	97
4. Versión de Ch. Derbyshire	99
5. Versión de Trinidad T. Subido	101
6. Versión francesa de Jacques-André Mérys..	103
7. Versión alemana de Pablo Laslo	105
APÉNDICE C:	
1. Versión tagala de A. Bonifacio	107
2. Versión tagala de J. Gatmaytan	110
3. Versión tagala de J. Cruz Balmaseda	113
4. Versión de José Corazón de Jesús	115
5. Versión de Albino C. Dimayuga	117
6. Versión de Guillermo E. Tolentino	119
7. Versión de G. Y. Santiago-Cuino.....	121
APÉNDICE D:	
1. Versión al cebuano, por T. Alonso	124
2. Versión al hiligaynon, por F. Zaragoza	127
3. Versión al bisaya de Leyte-Sámar, por J. Ricacho	129
4. Versión al ilokano, por L. C. Pichay	131
5. Versión al pangasinán, por José I. Zulueta ..	133
6. Versión al pampango, por M. R. Mercado ..	135
7. Versión al bíkol, por José Figueroa	137
ÍNDICE ALFABÉTICO	141

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

1. DR. JOSÉ RIZAL	<i>Frontispicio</i>	
	Frente a la	
	página—	
2. LAMPARILLA DE ALCOHOL DONDE FUÉ HA- LLADO EL MANUSCRITO DEL “ADIÓS”		12
3. CELDA DEL Dr. RIZAL EN LA FUERZA DE SAN- TIAGO		16
4. REPRODUCCIÓN FOTOGRAFICA DEL ORIGINAL DEL <i>Último Adiós</i>		87-88

PRÓLOGO

NO necesito jurar que he emprendido este trabajo, con el mayor cariño posible. No recuerdo haberme empleado en nada semejante, que haya exigido de mí ni más afecto, ni más atención, ni, por tanto, más tiempo. Por fortuna, esto ha ocurrido, cuando yo no tenía compromiso alguno, y podía disponer de todo vagar.

El trabajo no es una improvisación; su naturaleza requería lenta preparación y una paciencia de años. Soy rizalista de por vida. Me ha pasado lo que al cazador empedernido: siempre con el arma al hombro, pronto a disparar, al primer asomo de cualquiera pieza.

En Baguio,—antes de los bombardeos aéreos—comencé unos comentarios sobre el ÚLTIMO ADIÓS. Un erudito eminente,—que me sorprendió con libros y papeles desparramados sobre mi escritorio,—me preguntó en qué cosa estaba “matando el tiempo”. No le oculté mi ocupación o preocupación. El amigo—tan amigo como buen *scholar*—me hizo el favor de estimularme. Y ya en Manila, casi desocupado, reanudé el trabajo interrumpido por las bombas. Pero va diferencia de Baguio a Manila; en el lapso de tiempo, también va otro lapso . . . de cosas; es decir, que todo material entonces disponible ha desaparecido (mío, del Gobierno y de los amigos), todo: no ha quedado sino lo escondido en la memoria, que no ha podido arrebatarse la violencia de la situación.

Así he venido a “reanudar” la tarea. Es una nueva creación; que todo tenía que extraerlo de “mi” nada.

Mas aquí está el folleto o el libro, producto algo curioso, que sólo yo sé lo que ha costado: a ratos tenía que suspender la pluma, arrumbándola, mientras espoleaba la memoria. En la citación de algunos versos, he sentido la satisfacción del buscador de minas, que acierta al fin con la vena deseada, tras empeño y paciencia. Esto era un anticipado galardón.

No sabía qué cosas sobre Rizal se habían salvado de la catástrofe. Pregunté en la Biblioteca Nacional por libros y documentos: poco a poco fueron surgiendo,—no todos los que yo necesitaba;—y con ellos fuí llenando lagunas y rectificando nombres y hechos: la presencia de importantes papeles hizo menester rehacer pliegos enteros de lo ya escrito. Y aquí está el resultado. Gracias sean dadas a los Sres. Montilla, Tumaneng y Cayton. Este acto de reconocimiento debe hacerse extensivo a amigos de fuera de la Biblioteca, como el eximio rizalista doctor Bantug, el Prof. Zafra, de la Universidad de Filipinas, el perito-lingüista Balmaseda, los ilokanistas Yabes y Calip, el periodista Hizon; y, finalmente, la Sra. Benita F. Sison de la Rosa, por el cuidado y paciencia en mecanografiar mi manuscrito. A todos, gracias mil.

Mi plan ha sido dividir el trabajo en dos partes: en la primera, el estudio de los puntos al rededor del ADIÓS; en la parte segunda, mi exposición y comentarios de cada estrofa: allí he “derramado” cuanto se me ha ocurrido—alguna vez, quizá en demasía,—por el empeñado esfuerzo de intentar agotar la materia. He acompañado, como apéndices, el autógrafo y su transcripción, una tentativa de edición crítica y texto que puede ser definitivo, con puntua-

ción rectificada; además, las versiones más notables, tanto al inglés como al tagalo y algunas lenguas vernáculas; al tagalo damos más amplitud, en consideración a ser el lenguaje nacional de los filipinos.

Y nada más. Repito la voz sacramental de Rizal: adiós.

J. C. DE V.

PRIMERA PARTE

I

COPIAS Y CONJETURAS; VARIANTES DEL "ADIÓS"

SI no se hubiese recobrado el escrito original del ADIÓS, público y devotos de Rizal habrían quedado sujetos a no pocas variantes de su texto, tal como venían circulando hasta 1908: en este tiempo, se descubre o recobra su autógrafo, y aunque no todos han rectificado la letra de sus copias, ya hay una base segura de comparación.

Uno de los puntos difíciles de rectificar era la alusión a Josephine Bracken, en la estrofa final. Corría como cosa aceptada que Rizal había escrito "mi esposa," en lugar de *mi amiga*. Realmente, recordando que a las 5 de la madrugada del día de su fusilamiento, el P. Balaguer los había casado, para legitimar su pasada convivencia en Dapitan, por cuyo motivo Rizal había escrito en un ejemplar del Kempis, *To my dear and unhappy wife*; para todos, y especialmente para los bien pensados, Josephine no era ya meramente la "amiga" del Patriota, sino su *esposa*. Así el verso

"Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría,"
sonaba mejor y con más propiedad,

"Adiós, dulce extranjera, mi *esposa*, mi alegría,"
pues bajo las leyes españolas, no sólo dejaba de ser simplemente "amiga" (aunque dulce), sino *esposa* y hasta perdía la condición de "extranjera". Por mi parte, me habría costado trabajo aceptar el título de amiga, si no lo hubiera visto en el autógrafo rizalino.

Cuando, a mediados de 1897, retorné a Manila desde mi provincia (Leyte), para reanudar mis estudios, lo primero que me brindaron mis amigos fué una copia del ADIÓS. Me dijeron que corrían entonces dos versiones, con no pocas variantes. Paréceme que lo de *esposa* pasaba por incuestionable. Entre los Guerrero, amén de defectillos de copia, el tercer alejandrino de la séptima estrofa no tenía explicación aceptable. Circulaban tres formas distintas; una,

"Y solos los muertos queden velando allí;"

otra,

"Y *solos solos* muertos etc.;"

una tercera,

"Y *sólo con* los muertos *quede* velando *allí . . .*"

ninguna de estas versiones satisface al oído exigente; pues en el primer caso, un hemistiquio está dislocado; en el segundo, resulta molesta la repetición de la voz *solos*; y en el tercero, no se da con un sentido correcto. El verso genuino es:

"Y solos sólo muertos queden velando allí,"

según consta en el original.

Por entonces se decía que Rizal debió de haber dejado *dos* copias de su poesía, no enteramente concordantes en todos sus términos. Naturalmente, esto creaba la duda de cuál era el verdadero texto, o la palabra o frase definitiva y que su autor autorizaba por genuina. Rodaba una versión de que el Mártir había informado a miembros de su familia que, bajo sus pies y dentro de los zapatos, dejaría, al morir, algunos papeles. Cuando, años más tarde, fué posible desenterrar sus restos, los zapatos estaban contrahechos y tan arrugados que no se pudo hallar cosa digna de identificación.

Sigamos con las cambiantes del ADIÓS. Dentro del primer quinteto, tercer verso,—

“Si fuera más brillante, más fresca, más florida . . .”
así, en varios manuscritos. El autógrafo dice:

“Y fuera más brillante, etc.”

En la cuarta estancia, texto rizalino,

“Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente”,
circulaba en copias a mano,

“Mis sueños cuando apenas *niño* o adolescente”;
en que, probablemente, algún atrevido no encontraría bien “*muchacho* adolescente,” y lo cambió en “niño o adolescente,” que resulta “cojo”, por falta de una sílaba.

En la combinación décima, tercer renglón, dice el original:

“Por nuestras pobres madres, que gimen *su* amargura.”

Alguien notaría algo no muy bien sonante; en algunas copias aparecía,

“. . . que gimen *de* amargura.”

Podrá esto sonar mejor al oído, pero debemos respeto al texto original.

La estrofa duodécima, segundo verso, contiene la única corrección en el autógrafo: *calles* o *valles*, esta palabra sobrepuesta a aquélla: el sentido reclama la enmienda, y así debe recibirse: *valles*, no “calles”, por encima del empeño de C. Ronquillo, que pretende restablecer *calles*.

Llegamos ahora a un punto que, aunque dudoso, se ha resuelto aparentemente bien. La estancia penúltima termina con estos dos alejandrinos:

“Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores,
. . . la fe no mata, donde el que reina es Diós.”

Tal es el aspecto del autógrafo de Rizal. El espacio que dejamos con puntos suspensivos, está vacío y está pidiendo dos sílabas de relleno, para que el verso sea íntegro: alguien puso *donde*, (pues esta voz aparecía en *todas* las copias anteriores al descubrimiento del autógrafo), que completa la medida y lo requiere el contexto,

"Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios."

No creemos que Rizal se quejase, si viviera: *donde* debió de haber él escrito, sino que la voz habría tropezado con alcohol, en el depósito de la lamparilla, en que Rizal metió el papelito, y la palabra se ha desvanecido.

No queremos terminar estas consideraciones, sin mencionar, una vez más, que la revista madrileña *Germinal* publicó en julio de 1897, el texto del ADIÓS, con notables alteraciones. Evidentemente las introdujo con la mejor intención: una de ellas—estrofa sexta,—donde el original rezaba, "y besa al alma mía", *Germinal* había enmendado: "que es flor del alma mía," frase tan bonita, o mejor, que la anterior. *Et sic de cæteris*. Empero, nuestra fidelidad y amor de filipinos no consienten aceptar tales enmiendas.

Volvamos, para terminar, a repetir lo consignado al principio, a saber: que descubierto el autógrafo de Rizal, y mientras no aparezca otro texto tan genuino como él—y no parece verosímil que exista,—nuestro deber es atemperarnos a la prueba *de visu*: así lo han observado *Germinal* (la fábrica de tabacos), *Philippines Free Press*, Russell & Rodriguez en *The Hero of the Filipinos*, S. H. Gwekoh en *Poesías de Rizal* y P. Laslo, en *Rizal's Último Adiós in European Languages*, todos y cada uno, al reproducir el autógrafo, acabando, de este modo, con las

variantes y dudas sobre la letra auténtica y genuina del ÚLTIMO ADIÓS.

Por último, queremos cerrar este capítulo con un detalle de cómo las variantes del ADIÓS han persistido con los años. Teniendo, como vulgarmente se dice, las manos en la masa, tropezamos con un primoroso volumen, tamaño de los de bolsillo, titulado *Rizal*; su autor, W. E. Retana. Las señas eran mortales; nos apoderamos del hermoso librito, cuyo texto lo constituía una conferencia que, bajo los auspicios de la sociedad *L'Avanc*, había dado el biógrafo de Rizal, en el Centro Nacionalista Republicano, de Barcelona, España, el 30 de diciembre de 1907. Recuérdese que el gran libro de Retana sobre Rizal se imprimió ese año. El autor tendría al dedillo los datos de su obra; el ADIÓS lo tendría de memoria, o poco menos. El librito *Rizal* lleva, como apéndice, texto del ADIÓS: nos faltó tiempo para repasarlo.

¿Saben ustedes qué hemos hallado en él? Nada menos que *ocho* variantes; es decir, ocho detalles que no concuerdan *estrictamente* con la letra del autógrafo de Rizal. Hélos aquí:

I. En la primera estrofa, verso cuarto: “*Si* fuera más brillante”; el original dice: “*Y* fuera más brillante”.

II. Tercera estrofa, también tercer verso: “teñir la aurora”; el autógrafo, “teñir *tu* aurora”.

III. Cuarta estrofa, primer verso: “*niño* o adolescente”; el original, “*muchacho* adolescente”.

IV. Quinta estrofa, primer verso: “¡Salud! . . . Oh, que es hermoso”; en Rizal, “¡Salud! *ah*, que es hermoso.”

V. Estrofa sexta, verso tercero: “y besa *el* alma mía;” en el original, “y besa *al* alma mía.”

VI. Décima estancia, segundo renglón: "Y sólo, sólo muertos"; en el autógrafo, "Y *solos* sólo muertos."

VII. Estrofa décimo-tercia, tercer verso: "Ahí te lo dejo todo"; en el original, "Ahí te dejo todo." Y—

VIII. Estancia final, primer renglón: "Adiós, padres, hermanos"; en Rizal, "Adiós, padres *y* hermanos"; esto es, que la *y* copulativa se ha suprimido.

Todo, *peccata minuta. E pour si mouve.*

El folletito *Rizal* se imprimió en 1910, dos años después de descubierto el autógrafo de Rizal. ¿Repetiremos que, no obstante este hecho, pocos o casi nadie ha rectificado sus copias? Retana era un minucioso bibliógrafo; y en su gran libro sobre nuestro Héroe nacional, hay pruebas a manos llenas de ello, y, volvemos a indicarlo, se sabía de memoria el ÚLTIMO ADIÓS, del que había hecho reiteradas ediciones y no escasos comentarios. Su texto, letra por letra, debió de haber sido comparado y compulsado por él, con todo esmero, en las distintas ocasiones en que tuvo que ofrecerlo al público; en el *Archivo del Bibliófilo filipino* (t. IV, a. 1898); en el *Aparato bibliográfico de la Hist. Gen. de Fil.* (t. III, a. 1906) y en *Vida y Escritos del Dr. J. Rizal* (1907), en que ha respetado los cambios que, sin duda, habría advertido, según los orígenes de su información (impreso de Hongkong, revista *Germinal* y el propio Paciano Rizal). Pero, por encima de todo, puede decirse que ninguno, como Retana, conocía mejor la letra del ADIÓS; y con todo, en 1910, incorpora en su flamante folletito *Rizal*, un texto que dista *ocho* pasos del original. Maravilla es que, con todos estos cambiantes, todavía fuera posible identificar el ADIÓS.

Desde el punto de vista bibliográfico, las ediciones del ADIÓS, en su texto español, fueron: 1.^a la de Hongkong,

por Ponce, en galerada (enero de 1897); 2.^a revista *Germinal* (Madrid, julio de 1897); 3.^a *La Independencia* (periódico diario: Manila, septiembre 25, 1898); 4.^a *República Filipina* (Diario: Manila, diciembre 30, 1898); 5.^a Isabelo de los Reyes (su sensacional *Memoria*: Madrid, 1899); y 6.^a Vital Fité: *Las Desdichas de la Patria*: Madrid, 1899.

II

CUESTIÓN DE AUTENTICIDAD

PARECE cuestión de Pero-Grullo. Para todo filipino no hay duda de que lo conocido por el ÚLTIMO ADIÓS o "El adiós de Rizal", fué obra del mismo Rizal. Desde septiembre de 1898, todo el mundo en Filipinas ha aceptado esta poesía como producto genuino del Patriota nacional. ¿Pudo haber duda? No; hasta que, allá por 1936, un escritor extranjero "pretendió" demostrar su autenticidad. El propósito fué considerado insólito y hasta chocante. ¿Cómo pudo originarse esto?

Se hallaba en entredicho la verdad de que Rizal hubiera abjurado de sus creencias religiosas, entre otros motivos, porque había desaparecido el documento de su abjuración. Más recientemente, uno de nuestros más calificados *scholars* ha intentado basar su negativa en fundamentos especiosos, más derivados de sectarismo que de real y desapasionado raciocinio.

Pero volvamos al ADIÓS, haciendo algo de historia. Recordemos que la ejecución del Mártir se efectuó en diciembre de 1896. Se corrió la voz de que, en la víspera de su muerte, había escrito una poesía, despidiéndose de su patria, parientes y amigos. ¿Cuándo se supo esto?

M. Ponce asume la responsabilidad de haber sido el primero en publicarlo. Se hallaba entonces en Hong-kong, más exactamente en Kowloon. Unas dos semanas después del fusilamiento de Rizal, el patriota Basa, desde Hong-kong le había llamado para demostrarle copia de unos versos recibidos de Manila y atribuidos a Rizal, como

escritos en sus últimos momentos. Esto era hacia mediados de enero, 1897. Ponce declara que la copia estaba mal hecha (probablemente por un inexperto escribiente, que con la prisa y el miedo, no pudo hacerlo mejor). No tenía título ni firma; pero, desde las primeras líneas, Ponce reconoció que la obra no podía ser de otro que de Rizal; así hubo de manifestarlo a Basa. Ponce tenía sobrados títulos para afirmarlo. Entre él y Basa acordaron imprimir la poesía. Dicho y hecho: antes de una semana, se convocaba a reunión a los filipinos de la vecina colonia, en unión con simpatizadores de Rizal, y en esta junta se daba a conocer, por vez primera, el ADIÓS. Fué Ponce quien puso por título *Mi último pensamiento* y la firma de Rizal; la impresión, en forma de galerada. Cuantos estaban presentes en la reunión recibieron copias de lo impreso y todos y cada uno se erigieron en sus propagadores. Sin duda, ejemplares de lo mismo se enviaron a Manila, que se utilizaron para difundir su texto. Esto era a las dos o tres semanas de muerto Rizal. Hasta estos últimos años hemos visto ejemplares de este impreso en galeradas, entre los papeles de Ponce que el Gobierno adquirió de sus herederos.

En ese año de 1897, meses después de fusilado Rizal, han corrido, de mano en mano, copias del ADIÓS, unas tomadas de la familia del Patriota, y otras, de lo impreso en Hong-kong; todo, clandestinamente.

Al amparo de la libertad de imprenta, el texto del ADIÓS fué reproducido en Madrid, en julio del mismo año, 1897, por la revista republicana *Germinal*, texto alterado, con pretensiones de edición crítica. Este hecho debió de contribuir no poco a la propagación de las

variantes del ADIÓS. Casi simultáneamente se insertaban copias del mismo en la obra de V. Fité, *Desdichas de la Patria* y en la "sensacional" memoria de Isabelo de los Reyes. Todos habían aceptado la paternidad del ADIÓS, no suscitándose duda alguna sobre ella.

Como consecuencia de la guerra hispano-americana y la toma de Manila por los yankis, con la ayuda de los filipinos (agosto, 1898), en septiembre 25, *La Independencia* publica una edición especial, dedicada a la memoria de Rizal, y la ya célebre poesía se inserta, circulando públicamente por las Islas, por la primera vez. El título que Ponce adoptó fué cambiado por el diario, con el de ÚLTIMO ADIÓS. Igual encabezamiento siguió la *República filipina*, tres meses más tarde, dedicando a Rizal su edición de diciembre 30. *La Independencia* y la *República* son responsables del subtítulo "*(Poesía que, estando en capilla, escribió Rizal)*". Este sub-epígrafe, meramente indicativo de una posible versión, ha dado lugar a la general creencia de que el ADIÓS fué realmente escrito en la víspera del fusilamiento de Rizal.

A este propósito, recuerdo que, hace años, al descubrirse en España la novela corta, *La Tía fingida*, consideradá obra de Cervantes, grandes ingenios sostuvieron opiniones encontradas sobre la paternidad de la novelita, que por las palabras del propio Cervantes quedaba, al parecer, excluída de la cuenta de doce "novelas ejemplares", como las únicas producidas por él—y *La Tía fingida* hacía el número 13;—A. Bonilla San Martín (que sostenía la afirmativa), lamentaba no hallarse los estudios lingüísticos en España tan adelantados, como en otros países, que no permitían determinar o identificar los escritos de un autor, por el solo examen de su texto (letra y estilo).

Parece, no obstante, algo pueril insistir en la constante aceptación de esta obra capital, por parte del público y los eruditos; y como si no fuera bastante y concluyente su testimonio unánime, en 1908 se descubre el mismo original de Rizal—ahora en poder del Gobierno, que había abonado ₱1,000 al que lo tenía,—y su forma y contenido confirman y proclaman su indiscutible autenticidad.

Para otras inteligencias y culturas, el texto mismo del ÚLTIMO ADIÓS es la mejor prueba. Fraseología, ideas, sentimientos y todo un cúmulo de circunstancias suministran abundante y elocuente comprobación de que Rizal, y sólo Rizal, pudo ser el autor de la celebrada despedida a su patria y a su pueblo, y ni pudo ser inventado o falsificado todo, ni existir otro genio comparable al suyo.

III

EL AUTÓGRAFO; SU HALLAZGO

SABIÁSE que Rizal había escrito una poesía, despidiéndose de su patria, sus padres y sus amigos: como lo hemos consignado repetidamente, copias de ella pasaban de mano en mano, desde muy temprano del año 1897, es decir, desde pocos días después de muerto Rizal, y nadie había intentado ver por sí mismo el original: tenía-se por descontada su autenticidad. El texto auténtico suponíase en poder de la familia Rizal.

En efecto, cuando en enero de 1897, Basa había recibido en Hong-kong una copia,—mala copia, defectuosísima,—de una poesía, procedente de Manila, obra atribuída a Rizal, según detallamos en otro lugar, llamó a Ponce, que se hallaba en Kowloon, quien al leer las primeras líneas, las había identificado inmediatamente como debidas a Rizal. Suponíase que la copia recibida en Hong-kong, venía de su familia.

Como suele ocurrir, cuando un texto pasa de una mano a otra, especialmente cuando las copias se hacen a escondidas, las variantes se multiplican con los defectos; ni la ocasión o vigilancia ni el interés mismo son estímulos suficientes para garantir la exactitud. Nadie acudía a la familia Rizal para compulsar la corrección de sus copias. Entre tanto, no escaseaban las variedades en letras, y a título de esclarecimiento o enmienda, no era extraño que la poesía sufriese atentados que alteraban su genuino sentido.



Lamparilla de Alcohol donde fué hallado el manuscrito del "Adiós"

Años más tarde, se aseguraba que una de las hermanas de Rizal — Trining — era la guardadora del precioso original. Mas, posteriores inquisitivas hasta negaban que tal tesoro estuviese en poder de ella. ¿Cuál era la verdad?

La verdad era que, efectivamente, por días la poesía de Rizal estaba allí: allí la vieron y leyeron varias personas; que se obtuvieron copias; pero el texto original había desaparecido luego, haciendo coincidir su desaparición con la marcha a Hong-kong de la viuda de Rizal— Josephine Bracken.

Las cosas han ido rodando con los años, y nadie se ocupaba ni preocupaba por el original de Rizal, hasta que, hacia 1908, vino una comunicación de Washington, D. C.: el Buró de Asuntos Insulares decía que un americano, que había estado viajando por Oriente, se había presentado, siendo poseedor de un importante documento; que este documento parecía ser el autógrafo del ADIÓS de Rizal; que su poseedor estaba dispuesto a desprenderse de él, si se le abonaba la suma que le había costado adquirirlo, a saber, \$500 dólares o mil pesos filipinos. Nuestro Gobierno, al ser informado de ello, mostróse dispuesto al reembolso, en cuya consecuencia, el presunto documento de Rizal volvió a Filipinas.

F. W. Carpenter, entonces Secretario Ejecutivo, no tardo ni perezoso, siguió un procedimiento de identificación para autenticar el documento. Llamó a la Srta. Trinidad Rizal (su hermana *Trining*), a quien mostró el *papelito*, en que estaban escritos los versos: la Srta. Rizal reconoció al punto ser el mismo que estuvo en sus manos y que había desaparecido con la desaparición de Jose-

phine Bracken. Trining contó el modo cómo este original del ADIÓS había ido a parar en poder suyo. Su declaración prestada ante Carpenter, octubre 14, 1908, bajo juramento, revelaba que, en la tarde del 29 de diciembre, 1896, al despedirse ella de su hermano, en la Fuerza de Santiago, éste lamentaba no poder dejarla otro recuerdo que una lamparilla de alcohol—regalo que, en otro tiempo, hizo a Rizal la familia de Pardo de Tavera, cuando aquél estuvo de paso por París, en viaje para Filipinas;—y que Rizal, al entregárselo, dijo al oído de Trining:—*There is something inside* (lo dijo en inglés para que no lo entendiesen los guardias españoles, que se hallaban presentes.)—Trining, ya en su casa, recordando lo dicho por su hermano, al entregarle la lamparilla, quiso cerciorarse de ello, y en unión de su hermana María, examinaron el artefacto. Rizal había vaciado el alcohol. Las mujeres lo manipularon, con toda minuciosidad, y no parecía el *inside*, a que su hermano se refería: agitaron la lamparilla vacía, sin esperanza ya de hallar nada; entonces percibieron que algo sonaba dentro; metieron una horquilla para extraerlo; con dificultad lo lograron, resultando ser un papelito varias veces y fuertemente doblado, para hacer posible su introducción en el pequeño orificio del depósito de la lamparilla: ¡eran los versos del misterioso ADIÓS!

El preciosísimo tesoro ha sido encomendado al cuidado de la Biblioteca Nacional. De tiempo en tiempo y sucesivamente, este autógrafo de Rizal ha sido reproducido, a beneficio del público, por la fábrica de tabacos *Germinal*, por *Philippines Free Press*, Russell & Rodríguez en *The Hero of the Filipinos*, Sol Gwekoh en *Poesías de*

Rizal y P. Laslo en "Rizal's Último Adiós in European Languages".

Con su hallazgo, reiteramos, se acaban las conjeturas sobre su texto; y con el recobro de este autógrafo y en posesión del Gobierno filipino, tiene nuestro pueblo el texto genuino del célebre documento, que puede consultarse para el restablecimiento de la verdad desnuda, pura e indubitable.

IV

CUANDO SE COMPUSO EL "ADIÓS"

CONFIESEO que éste es un punto que ha requerido de mí largas horas de meditación y estudio.

Cuanto contribuya a afirmar la creencia de que se hizo en capilla, durante las horas que precedieron a la ejecución, da más realce a su valor, le hace más lógico, propio y verosímil, que no de otro modo. Pero, ¿se compuso y escribió *realmente* en aquellos críticos momentos? ¿Un detenido examen de las circunstancias lo abona?

Siempre me he inclinado a favorecer todo cuanto engrandece la personalidad de Rizal y pone de relieve sus ejemplares actos. Me cuesta trabajo y esfuerzo no seguir las tendencias naturales de las cosas, si alguna vez estoy en la necesidad de contrariarlas. Este caso es uno de ellos.

Sobre el texto mismo del autógrafo del ADIÓS he abierto y cerrado los ojos, sucesivamente y repetidas veces, y siempre ha quedado la duda de que efectivamente se haya redactado hallándose Rizal en capilla, como estamparon *La Independencia* y la *República filipina*, las dos, el mismo año, 1898, después de modificar el título, que Ponce puso a la acéfala composición. El autor la había dejado sin cabeza. Lo de haberse escrito en capilla, lo consignaron los periódicos citados, a renglón seguido al encabezamiento, simplemente a modo de explicación. Venía a pelo y parecía reclamarlo el asunto: Rizal mismo inducía a ello, en la tercera estrofa, al decir.

“Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y, al fin, anuncia el día, tras lóbrego capuz.”



Celda del Dr. Rizal en la Fuerza de Santiago

Es el Mártir, que presiente su muerte,—es un suponer— luego de haber sido notificado que sería pasado por las armas.

Hasta aquí, todo parece llano y natural. Así debió de haber corrido, al distribuirse las primeras copias de la poesía.

Yo empecé a abrigar dudas, cuando vi el propio original escrito en un pedazo de papel para cartas, comercial, con líneas transversales, en tamaño no mayor de 9 x 15 centímetros. Los versos del ADIÓS son alejandrinos, o sea de 14 sílabas cada línea; como que apenas se concibe que las catorce sílabas cupieran en el reducido espacio de nueve centímetros lineales. Rizal poseía una forma inglesa, a propósito para la expansión de la pluma, y el autor debió de violentarse grandemente para ceñir su letra, ¡y no hay en toda la composición, es decir, en las 14 estrofas y en los 70 versos (que son otros tantos renglones) uno solo que se haya "quebrado" al estamparse, para poner interlineada la palabra o sílaba excedente! ¡Maravilla de las maravillas! Rizal era prodigioso hasta en el calcular los espacios para su escritura.

Craig, el minucioso rizalista, hubo de padecer igual espejismo que yo (si espejismo es), porque también aventuró su sospecha de que el ADIÓS no se haya *compuesto*, cuando ya Rizal estaba en capilla: él había manifestado que pudo haber sido preparado, o por lo menos, ideado, días antes, y aún, con anterioridad a su condenación a muerte por el consejo de guerra, que le había juzgado. Craig sospechaba que el ADIÓS haya sido concebido hacia el 12 ó el 16 de diciembre, es decir, dos semanas adelante de entrar el reo en capilla. ¿Cuáles eran sus

motivos? ¿Qué impulso ha obligado al entusiasta biógrafo de Rizal para así creerlo? Lo ignoramos. Parecía haber tropezado, en sus investigaciones, con un dato, referente a una de las fechas arriba indicadas, y es lo que había despertado en él la idea de que la composición se haya originado entonces, y no precisamente *después*, en vísperas de la ejecución de Rizal.

Siendo yo profesor de literatura hispano-filipina, en la Universidad de Filipinas, envié a dos de mis aventajados alumnos, en 1935, para que conferenciaran con Mr. Craig y obtuvieran de él las razones o motivos de su opinión sobre este particular. Mr. Craig ratificó su creencia, ya hecha casi convicción, de que el ADIÓS había sido concebido y preparado por Rizal, desde mediados de diciembre de aquel aciago año de 1896. Es lástima que yo haya perdido el "report" de mis alumnos sobre su entrevista con Mr. Craig, destruído en unión de mis libros y papeles, durante la guerra.

Rizal—poeta siempre, como me he aventurado a afirmar, y en aquella ocasión, más poeta que nunca, si cabe,—sabía demasiado que su suerte estaba echada, y que irremediamente se aproximaba su término o tránsito. No quería dejar este mundo, sin un cántico de despedida: el ejemplo del vate *Plácido*, cubano, también sacrificado en el altar de la Revolución; o quizá, más que el de *Plácido*, el del poeta francés Beranger, asediaría su memoria, en las horas mortales de su prisión, aunque los sentimientos de Beranger ni de *Plácido* nada tenían de común con los de Rizal, y por ende, literaria y patrióticamente, el ADIÓS está muy por encima de los cantos posteriores de estos dos: todos tres, víctimas de la tiranía:

en el Continente, bajo la guillotina, y en Oriente y Occidente, bajo la acción de las balas.

Vengamos ahora a examinar las circunstancias de la prisión, proceso y condenación. Aquella "España negra", de que habló Gómez de la Serna, en el magistral prólogo del gran libro de Retana sobre Rizal, estaba resuelta a eliminar a éste, no tan sólo del escenario filipino, sino también del escenario de la vida. Retana pone énfasis en una especie de vocación interior, que le hacía suspirar a Rizal por dar la vida por su patria y sus ideas. Efectivamente, la aspiración late y aletea repetidamente en sus actos y escritos. ¿Qué nada más lógico que el que pensase en su muerte, aun antes de que el tribunal militar dictase su sentencia? En el aislamiento de su prisión, en momentos de lucidez, presentimiento e inspiración, no habría dejado de recapitular su vida, sintetizándola, y su alma de artista le habría dictado el *culmen* que va encerrado en el ÚLTIMO ADIÓS. Era obvio y natural. Si ya entonces, antes, mucho antes de puesto en capilla, pudo murmurar, presintiendo,

"Yo muero, cuando veo, etc.",

no era absolutamente preciso haber oído ya la lectura de su sentencia a muerte; lo adivinaría. Cuando Rizal, en su ADIÓS recita:

"A darte voy, alegre, la triste mustia vida,"

no ha pretendido solamente mostrar una paradoja de su sentir y existir, sino realmente expresar una convicción por sacrificarse *alegremente*. Lo dijo con llaneza, pero con alcance moral profundo y trascendental. Esto era producto de una elaboración espiritual, larga y constante, a

la vez que esforzada y resuelta, constitutiva de una virtud: la perseverancia. Esquivar el riesgo es instintivo; buscarlo, alegrarse de su posibilidad, es heroico y sublime.

Fuera enteramente de las circunstancias del momento, cuando escribió el capítulo de la entrevista entre Isagani y Paulita Gómez, en *El Filibusterismo*, pone en boca de aquél una exclamación sobre lo edificante que es morir por su patria; nada tiene de extraño, por tanto, que él mismo profiriese por sí:

“. . . ¡Ah que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir!”

Rizal poseía excelente memoria: ya lo había hecho notar Retana, cuando, en otro tiempo, se dedicaba a denigrar a los filipinos, reconociendo en ellos, por antítesis, esta facultad, y citando a Rizal entre los mejores. En el ADIÓS, cuarta estancia, se halla esta frase: “alta la tersa frente.” ¿No es verdad que esto mismo lo había él escrito diecisiete años antes, en su conocida y premiada oda *A la Juventud filipina*? Recuérdese que comienza:

“*Alza tu tersa frente*
Juventud filipina, en este día . . .”

Pues bien: se sabe de otros vates, que componían versos, al azar, en estrofas sueltas, a ratos perdidos. Sirva de ejemplo lo ocurrido a Zorrilla o Espronceda, con la disputada redondilla,

“Tus ojos son un rubí, etc.,”

hallado en copia u original entre los papeles de uno y otro autor. ¿Quién era su dueño?—En nuestro Patriota, puede colegirse por uno de fina observación: El ADIÓS no

parece una tiramira de versos, como quien dice, de un solo soplo: es un conjunto de fragmentos magistralmente combinados y engarzados. Repasemos, si no, sus catorce estancias. La penúltima y última tienen pensamientos tan corrientes que pudieron concebirse en cualquier momento, lo mismo que la primera estrofa; la cuarta ("Mis sueños cuando apenas") puede aislarse, como la redondilla de Espronceda o Zorrilla; entre esta estrofa y la quinta hay un lapso o salto de sentido, que hace sospechar de las dos combinaciones, como si no fueran integrantes de un todo; lo propio ocurre entre las estancias sexta y séptima; otro salto se observa para llegar al octavo punto ("Deja a la luna verme"); las estrofas novena y décima están ligadas estrechamente: vaya, lo cual reconocemos por hijas de una misma concepción; pero otra vez se disloca o descoyunta la unidad, al pasar al verso, "Y cuando ya mi tumba" (estrofa 11.^a), puramente descriptivo,—así como lo que sigue, "Entonces nada importa etc.", para empalmar con los dos últimos quintetos. Rizal era un hábil constructor,—lo decimos una vez más:—si admitimos que era diestro en prender y elaborar, por separado, sentimientos e ideas, independientes entre sí, en la medida de los diferentes ratos de inspiración; en cambio, su capacidad de composición, de enlace y entronque era tal que no se advierte la liga o el esfuerzo, pareciendo que todo fluye de una pulsación y sin intermitencias. El lector u oyente, fascinado por la belleza y arrebatado de entusiasmo, carece de arbitrio para darse cuenta si lo que escucha o lee es una sola vibración del estro o varias.

Ahora bien: sin insistir en esta unidad de acción o en su multiplicidad, entremos a considerar las circunstancias

que rodearon al Mártir, en las horas álgidas que siguieron a la notificación de su condena. A primera hora de diciembre 29, en cuanto los jesuitas se enteraron, dos de ellos fueron a la Fuerza de Santiago. Eran los PP. Salderra Mata y Viza, enviados por su Superior, y habían llegado, poco después de las 6, cuando todavía estaban leyendo al acusado su sentencia; tuvieron que esperar un rato, hasta ser avisados que el reo se hallaba ya en capilla. Se saludaron cortésmente, y los padres no ocultaron su objeto: que iban a prestarle los auxilios espirituales. No le sorprendió, antes bien lo había deseado con anterioridad, como así lo había manifestado al capellán de la Fuerza. Poco después, llegó asimismo el P. Rosell, a quien Rizal invitó a desayunar con él. Entre 9 y 10 vino el P. Faura, profesor que fué de Rizal: unos y otros habían iniciado o insinuado su deseo de verle reconciliado con la Iglesia, especialmente el P. Faura. Pero quienes de hecho entraron en debate religioso con él fueron los padres Vilaclara y Balaguer, que llegaron hacia las 10 de la mañana; éstos no le abandonaron un solo momento; sólo un breve rato, después de la una, se ausentó el P. Balaguer, para ir a comer y dar cuenta al Frelado, de la actitud de Rizal, que tan pocas esperanzas inspiraba de rendirse. El P. Vilaclara, que fué profesor suyo, le hizo compañía constantemente hasta el lugar de ejecución, confesándole tres veces, de medianoche a la madrugada. Las cuestiones debatidas entre ellos fueron tantas que es maravilla hayan bastado 24 horas para abarcarlas: ni el sueño ni la toma de alimentos ocuparon el espacio regular. La contienda fué interrumpida repetidas veces por las visitas del periodista Mataix, el deán de la Catedral, el

governador Luengo y el fiscal de S. M. G. Castaño. Los jesuítas dieron noticia circunstanciada de cuanto habían visto y observado; tan ocupados estuvieron los momentos de Rizal que no tuvo *una sola hora* libre, desde las 7 de la mañana del 29 hasta las 6 del día siguiente, 30, día del fusilamiento. Lo mejor del día 29 hasta bien entrada la noche lo absorbió el debate religioso. Antes de la hora para cenar, Rizal, reconciliado ya con la Iglesia de su niñez y juventud, requirió la fórmula de retractación; ésta no había llegado, que se esperaba la facilitaría el arzobispo; cuando vino la fórmula, Rizal la había hallado demasiado larga, y pidió al P. Balaguer—que había sido su cura cuando el destierro en Dapitan,—que le dictase otra más breve enviada por el P. Pío Pi; y así, Rizal, despacio, en perfecta posesión de sí, con toda calma, fué escribiendo la retractación,—comentando sus términos y añadiendo palabras, y al terminarla, quiso fecharla: eran las 11 pasadas de la noche. Ni entonces ni después pudo Rizal disponer de tiempo para escribir una poesía, no una composición tan extensa y complicada, como el ADIÓS—catorce (14) estrofas de a 5 versos alejandrinos,—sino una breve poesía. Escribió, sí, unas brevísimas cartas a su padre y a Blumentritt (pocas líneas cada carta) y también cortas dedicatorias en libros para los jesuítas, de que es ejemplo el *To my dear and unhappy wife*. ¿Dónde y cuándo tuvo oportunidad de escribir *tanto y tan largo*, como el ÚLTIMO ADIÓS?

Después de la retractación, los momentos eran solicitados por el sueño—no dispuso de dos horas seguidas de descanso,—los rezos, las confesiones (se confesó tres ve-

ces), dos misas que oyó y su casamiento con Josephine Bracken.

Es singular que los jesuítas, tan entusiastas de la literatura y orgullosos de haber contribuído a la formación de un literato del calibre de Rizal, no se hayan enterado de la composición del ADIÓS. Permanecieron a su lado, horas y horas; si hubieran observado que estaba absorto en algo importante, supremo, que Rizal no habría podido recatar de su vista, lo hubieran consignado; su silencio confirma la hipótesis de que no hubo tiempo para componer *allí* el ADIÓS. Los jesuítas, por tanto, siendo testigos excepcionales de los actos de Rizal, *en capilla*, al fallar en mencionar el hecho, se suman con los que dudan o ignoran que tal escrito se hizo allí.

Al dar cuenta de cuanto entonces ocurrió a Rizal, no recordamos que periódico local alguno haya mencionado versos, como escritos por él, en aquellos momentos. Por circunstancia especial, los de más circulación en España, *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid*, habían enviado corresponsales a Manila: Manuel Alhama y Santiago Mataix, respectivamente. Por cable y por correo, ambos comunicaron a sus periódicos los detalles desde el 26 de diciembre, en que actuó el consejo de guerra, hasta el 30, día del fusilamiento. Mataix no transmitió noticia alguna sobre versos escritos por Rizal; en el telegrama de Alhama a *El Imparcial*, aparece este parrafillo:

"Después operóse en Rizal una extraña reacción. Pidió papel y plumas y se puso a escribir versos."

Soy yo quien subraya la última frase. Esta es la *única* versión coetánea de la producción de versos. Examinando todo el texto del despacho de M. Alhama a su

periódico, pueden observarse una porción de inexactitudes: refiriéndose a la estatuíta tallada por Rizal, en los días de su juventud, que fué una imagen del Corazón de Jesús, dice ser de la Virgen. El mismo párrafo copiado, viene a propósito de la entrevista del P. Faura. Este padre estuvo con Rizal *por la mañana*; lo de escribir cartas, dedicatorias, y si acaso, versos, fué *por la siesta* (antes de las tres), mientras se hallaba ausente el Padre Balaguer. M. Alhama no estuvo jamás en la capilla, durante las 24 horas inmediatamente anteriores al fusilamiento de Rizal. Su testimonio es dudoso y de mera referencia.

Por excepción, y en prueba de buena fe, queremos mencionar el testimonio del entonces capitán—en 1918, general—don Rafael Domínguez. Fué instructor de la causa de Rizal. Por su cargo, estuvo en la capilla con Rizal y hasta hubo de acompañarle al sitio de su ejecución. En su *affidavit*, que publica G. M. Piñana, en su libro, *¿Murió el doctor Rizal cristianamente?*, encontramos el siguiente particular:

“También en dichas columnas *aparecen unos versos*, que dicen escribió pocas horas antes de morir, *yo no recuerdo de ellos ni en mis notas aparecen. Creo que sí los escribió Rizal, pero no en la capilla.*”

Soy yo también quien subraya las palabras de esta cita. La referencia a unas columnas es a una edición especial de *El Liberal*, de Madrid, *29 de diciembre de 1907*, a propósito de la publicación de la gran biografía rizalina por Retana. Hacemos gracia al lector, por lo bien reciente del testimonio. No es coetáneo del suceso.

La admisión de que Rizal "haya escrito versos" no está enteramente reñida con nuestra hipótesis: no sostenemos en absoluto que no los haya escrito; lo que consideramos dudoso es su *composición* allí; que no hubo tiempo para ello ni se le ha observado a Rizal entregado a esta tarea. Pudo haber ido componiendo, por partes, las diferentes situaciones del ADIÓS, conservándolas en la memoria, que, repetimos, la tenía privilegiada; y ya allí, en aquellos empeñados instantes, se habría limitado a la labor de compilación, coordinación y engarce—que también confesamos era hábil artífice,—más el trabajo *material* de darle forma, de *escribirlo*.

Un examen *formal*, es decir, de la parte externa del ADIÓS, utilizando el autógrafo de Rizal, induce a sospechar que no sea efecto de una improvisación. Repátese, si no, toda ella, despacio, desapasionadamente, y pronto surge la consideración de cómo un poeta pudo encerrar tan grande obra en pocas líneas y en tan limitado espacio. Recuérdese que el original del ADIÓS se ha extendido en un papelito que mide escasamente 9 cm. x 15 cm., ancho y altura; sus siete primeras estrofas en una carilla y las otras siete al dorso; no hay sitio para título ni firma, y así salió ello. ¿Estaba tan constreñido Rizal que no pudo disponer de mayor papel? Sí, que lo estaba, si no físicamente, lo estaba moralmente. Le importaba hacer el menor bulto posible, pues el contenido del ADIÓS era tal que todo hacía temer su destrucción, o por lo menos, su confiscación. Por eso su idea de meter el escrito en el depósito de la lamparilla de alcohol, ocultando su existencia; y cuando entregó la lamparilla, como un recuerdo suyo a su hermana Trining, delante de los oficiales que le custodiaban, hubo de murmurar

a su oído, en inglés,—*There is something inside.*—Estaba, por tanto, justificado el empleo de tan diminuto papel.

Y para ello, el autor tuvo que contraer su forma: la letra del ADIÓS, bien que conserve los rasgos rizalinos, difiere mucho de cualquier escrito de Rizal: figuras pequeñas y casi desaparece la esbeltez de su escritura; ¡y cuidado que Rizal poseía una letra inglesa, limpia, clara y hermosa! Bajo tales circunstancias, forzado Rizal a constreñirse, ¿no era lo natural que le costara más tiempo escribir su composición que lo que ocurriría si no estuviese constreñido?

Lo reducido del tiempo que pudo ser disponible, mientras Rizal se hallaba en capilla, se estrecha más, si se considera el *affidavit* de Trining Rizal, al declarar sobre el hallazgo del autógrafo del ADIÓS. Recuérdese que ella dijo haber ido a la Fuerza de Santiago, a despedirse de su hermano, *en la tarde* del 29 de diciembre: entonces fué cuando Rizal la había entregado, como un recuerdo, la célebre lamparilla de alcohol; en tal lamparilla estaba metido el manuscrito del ADIÓS; en esa tarde de la despedida de los dos hermanos, estaba hecha la poesía; ¿qué tiempo pudo trascurrir, desde la mañana (a las siete de ella) hasta aquella tarde? ¿Diez horas (de 7 a. m. a 5 p. m.)? Descártese la lectura de la sentencia; descártense los saludos y visitas; descártense los momentos para descanso, cartitas y dedicatorias . . . ¿qué queda? ¿cuándo pudo concebirse y escribirse el ADIÓS?

Las palabras textuales de Trining Rizal fueron:

"2. Que *en la tarde* del día 29 de diciembre de 1896, habiendo ido yo con mi familia a la Fuerza de Santiago, etc."

La segunda consideración que se nos ocurre es que, en toda la extensión de la poesía, no se advierta sino una sola corrección: en la estrofa 12.^a, segundo renglón, parece *calles* una palabra, y encima de ella, *valles*. Prescindimos de algunos descuidos, como el escribir con *g* mujer y extranjera, no uniformidad en la *p* de Patria, y la puntuación que no es rigurosamente adecuada; bajo aquellas condiciones no se podía exigir perfección absoluta; mas ¿cómo pudo aparecer limpia, sin borrones ni más correcciones una *poesía* relativamente larga? En prosa, pase; pero ¿en verso? El más feliz versificador incurre con frecuencia en palabras o frases o versos enteros, que tiene que enmendar o modificar su propio autor. Se diría que los minutos eran contados, contadísimos, y que Rizal no estaba en posición de andar con reparos. Razón de más para admirarse que su ADIÓS haya salido liso, sin ángulos ni torceduras.

Resumiendo: ¿por qué creemos dudoso que Rizal haya compuesto el ÚLTIMO ADIÓS, estando ya en capilla?

1.º Porque el autógrafo aparece limpio, limpísimo, sin corrección apenas.

2.º Porque una composición de tal extensión es inconcebible que se improvisase y encerrase en tan reducido espacio, de 15 cm. x 9 cm., aun ocupando dos carillas del papel.

3.º Porque, *materialmente* no hubo tiempo disponible para su composición; todos los momentos de Rizal habían sido absorbidos o reclamados por otras atenciones, todas urgentes e imperativas.

4.º Porque no hay testimonio concreto de habersele observado entregado a esta tarea; cuantos estuvieron con

él, durante las horas tristes y contadas, pasan en silencio tan importante caso. Y—

5.º Porque, admitida la posibilidad de haberse *escrito* allí el ADIÓS, solamente se concibe que así fuera, si Rizal lo tenía previamente preparado y puesto de memoria, reduciendo el trabajo a trasladarlo al papel, o sea, empleando el tiempo absolutamente necesario para su mera transcripción material.

★ ★ ★

NOTA.—Terminado este estudio y, habiéndolo comunicado al Prof. Zafra, de la Universidad de Filipinas, me dice éste que recuerda haber leído un escrito de V. Bunuan, en que se expone igual opinión. No lo conozco; pero me alegro de coincidir con él, como me he alegrado de la actitud de Craig, que cito en el texto.

Otro detalle es referente al escritor ilokano Calip, quien ha comentado el título de ÚLTIMO ADIÓS, como debido al P. Dacanay—entonces preso en la Fuerza de Santiago y ocupaba un cuarto contiguo al de Rizal. Es curioso que el aludido título apareciese en las memorias del P. Dacanay, como consignado con fecha *15 de diciembre*, es decir, dos semanas antes de entrar Rizal en capilla. El hecho—si hecho fué—militaría en contra de la hipótesis de que el ADIÓS se escribiese en vísperas de la ejecución de Rizal.

V

LAS TRADUCCIONES DEL "ADIÓS"

No conozco pieza literaria o producto del ingenio humano que haya alcanzado tanta notoriedad; y entre nosotros, desde luego, es el único documento político-literario que ha circulado más, introduciéndose en los corazones y conservándose en las retentivas. El ADIÓS ha tenido una aceptación rayana en la devoción de los rezos bien vulgarizados.

En cuanto a traducciones se han hecho a algunos idiomas europeos, y en Filipinas, a las más extendidas lenguas. No una sino varias se han logrado, descollando, como era de esperar, la tagala, que registra dieciocho versiones, según nuestras inquisitivas. En otro capítulo, hacemos consideración aparte sobre ello.

Por nuestra asociación con los americanos, cuyo lenguaje se ha enseñado y cultivado en las escuelas, las versiones en inglés sobresalen por su mérito y el rango de los que las han emprendido. Debemos a su sentido democrático y a sus simpatías el que, desde sus iniciales contactos con nuestro pueblo, los americanos se distinguieran en su aprecio por Rizal, y han destacado a uno de sus más diligentes *scholars*—Craig—que profesó ser de los más devotos rizalistas.

Por eso, en lengua inglesa se ha verificado la prístina versión del ADIÓS.

Los aficionados a bibliografía han planteado la cuestión de prioridad en esto de la versión inglesa. Existen dos textos, o mejor dicho, uno solo, pues su letra es idéntica: la que publicó Zanoni Volpicelli, en la edición del *Herald* en París (mayo 22, 1898), y la que figura en la traducción de Howard W. Bray al inglés, de la biografía de Rizal por Blumentritt, editada en Singapore: 1898. Como se ve, ambas publicaciones son del mismo año; mientras unos se han fijado en que Volpicelli inserta la versión del ADIÓS, durante el mes de mayo, otros han visto en un pasaje de Bray el mes de enero; de modo que, en materia de prioridad, Bray parece anterior a Volpicelli. En la página 36 del folleto de aquél, notamos la fecha "December, 1898", lo que indica que el citado impreso ostentando en su portada el mismo año, no pudo probablemente entrar en circulación hasta los postreros días del 1898. Esto deja en pie lo favorable a Volpicelli (mayo 22), en punto a prioridad. Por lo demás, resulta algo llamativo que la inserción de la versión del ADIÓS aparezca sin explicación alguna, después de la página 30 del repetido folleto: no parece si no que se ha introducido meramente por accidente. Como quiera que sea, no tenemos empeño en decidir el punto de prioridad entre Messrs. Volpicelli y Bray.

En la obra de M. Halstead, *The Story of the Philippines*—editada en Chicago (1898), figura otra versión en prosa, debida a F. M. de Rivas: puede contarse por la segunda o tercera de las ediciones inglesas.

La empresa americana que en Nueva York dió a conocer en inglés el texto del *Noli me tângere*, bajo el título de *The Eagle Flight*, (1900) inserta igualmente la letra inglesa del ADIÓS: ésta es la que el congresista H. A. Cooper, presidente a la sazón del Comité de Asuntos Insulares del Congreso de los Estados Unidos, recitó ante la conmovida Cámara los patéticos versos de Rizal, durante la discusión del bill de Filipinas, en 1902.

Merece hacer párrafo aparte lo que el inolvidable Cooper—hoy fallecido—solía contar sobre este caso. A Cooper le conocimos personalmente en Washington, D. C., en 1918: gustaba de recitar los versos de Rizal—que los tenía de memoria,—y ante nosotros, en dos ocasiones distintas, lo había hecho. Debemos a su memoria el honor de mencionarle aquí.

Como *Chairman* de su Comité, le correspondía a Cooper exponer y defender su bill. Era el 18 de junio de 1902. Había comenzado su discurso, al abrirse la sesión, al mediodía. Cooper hablaba despacio; pero, apasionado de su asunto, durante su peroración sintióse fatigado, al cabo de dos horas, y hubo de pedir se suspendiese la sesión hasta el día siguiente, pues él necesitaba descansar, lo que la Cámara le otorgó, reservándole el turno. Al retirarse a casa, la tarde de aquel día, ganoso de expansión, y al pasar frente a la librería Brentano, vió que uno de sus escaparates estaba lleno y cubierto por ejemplares de un mismo libro: *The Eagle Flight—Philippine Novel*. No parece sino que el instinto industrial del librero apuntaba hacia Cooper, en aquel psicológico momento. Cooper entró súbitamente en el establecimiento, pidiendo

un ejemplar del libro. Impaciente, no esperó llegar a casa para hojear el volumen: lo abrió, mientras caminaba, y sus ojos fueron atraídos por los versos, que figuraban en el proemio: eran los versos del ÚLTIMO ADIÓS. Esto le absorbió por entero: ya no se interesó por el texto del libro. Las palabras de Rizal le tenían conmovido. Cenó poco, aquella noche; no podía dormir, se acostaba y se levantaba; finalmente, se entregó a la tarea de tomar de memoria el ADIÓS, con intención de recitarlo, al reanudar su discurso en el Congreso. Y así fué: más confortado con el hallazgo, acometió con todos sus bríos la defensa de su *bill*,—entre otras cosas, la concesión de una Asamblea legislativa a los filipinos:—en el momento culminante, Cooper recitó el ADIÓS. Las palabras de Rizal vibraban con el apasionamiento de Cooper: la Cámara se sintió agitada, como sacudida por fantasma impalpable; algunos veteranos congresistas lloraban; el enérgico Canon,—después famoso *Speaker*—que el día anterior, frente al *bill* filipino, nos motejaba de "piratas," "salvajes," "bárbaros," "incapaces de civilización," y que, en aquellos momentos, se hallaba a pocos pasos de Cooper, también hacía rodar algunas lágrimas. Cooper, encarándose con Canon, repetía enérgicamente sus denigrantes epítetos, y apelaba al cielo, si era posible hallar una víctima tan digna, tan noble, tan adorable como la persona de Rizal, sacrificada por la tiranía . . .

El asunto del *bill* se había ganado; los periódicos cantaban victoria; el nombre de Cooper se sumaba al de los elocuentes oradores; el Gobierno mandaba tirar miles y miles de ejemplares de su discurso para difundirlo.—¿Se

ganó el asunto por la elocuencia de Cooper, o por virtud inefable de los versos de Rizal?

M. M. Kálaw, inspirado por este incidente, lo evoca doce años más tarde, en su libro *The Case for the Filipinos*, que probablemente ha podido también influir en la aprobación del Bill Jones.

Esos versos, que Cooper había recitado, podían reputarse la tercera versión inglesa del ADIÓS. La cuarta y quinta las debemos al entusiasmo de los maestros americanos, Elizabeth Pattens y E. E. Schneider . . . a menos que pudiera contarse una translación, en 1901, hecha por la revista anglo-americana, *La Justicia* (texto inglés, no obstante su nombre en español).

Parécenos que aquí encajaría la de Charles Derbyshire, autor de la translación en verso inglés, tan sujeta al original que le sigue en metro y rima. No puede desconocerse el cariño y empeño, y así, muchos tienen por clásico su texto, a pesar de haberse casi esfumado el sabor y espíritu del ADIÓS. Derbyshire ha probado su devoción a Rizal, traduciendo sus más significadas poesías y haciendo del *Noli me Tángere* y *El Filibusterismo*, respectivamente, *The Social Cancer* y *The Reign of Greed*.

Se hacía sentir una interpretación "académica", y los profesores Scott y Rómulo, de la Universidad de Filipinas, dan a conocer la suya. Los ecos del ADIÓS repercuten, por ello, en las aulas universitarias.

En el Ejército, gracias a la traducción del capitán de caballería, Holland Rubbottom, los acentos del ADIÓS han podido apreciarse. El Dr. Yoshinaga Mikami, que es-

tuvo en Manila por los años 1919-1921, también ofreció otra versión inglesa, en su libro *The Conditions in the Philippine Islands*, impreso en Japón, en 1922. El Rev. Laubach, durante un período de casi quince años, ha ido mejorando el texto de su translación, hasta darlo a conocer en 1925, en su libro, *Rizal: Man and Martyr*. De aquí en adelante, todas son plumas filipinas las que se ensayan en la translación inglesa del ADIÓS: Luís Dato, Trinidad Tarrosa-Subido, Juan Collas y Jack Joaquín, todos en verso, son los últimos en probar fortuna, y todos y cada uno, con propia personalidad literaria, creen haber dado con el vellocino de oro: ¿quién sabe?—Una cosa es cierta: que casi nunca se conoce traducción de una poesía a otra lengua, ni en verso ni en prosa, que fuese enteramente aceptable; porque siempre existirá la peculiaridad distintiva de cada lengua, como observó justamente un gran conocedor del paño: Rubén Darío. Y luego, el rango especial de un autor, que generalmente no halla traductor a igual altura que la suya: el traductor tiene que ser, por naturaleza, inferior al autor traducido; si es igual o mayor que él, preferirá producir por sí mismo, ser original, y no contentarse con ser mero eco de ajena voz.

No vamos a dejar la pluma, sin consignar que el ADIÓS ha logrado igualmente traductores a otras lenguas europeas, siendo una de ellas al sueco, por el Dr. H. Stolpe. Al alemán, además del Dr. E. Seler, hizo otra P. Laslo, y también al húngaro. No puede pasarse en alto la traducción al japonés que M. Ponce insertó en su libro *La Cuestión filipina*, y la muy reciente que, en 1943, circuló en hojas sueltas el general Ricarte.—Al francés (1900),

Jacques-André Méryz hizo otra, que figura en el libro *Aguinaldo et les Philippines*, y H. Lucas y R. Sempau, en su versión del *Noli me Tángere*.

Finalmente, nuestro compatriota Andrés Batica—último de los coleccionistas del ADIÓS—ha estado procurando traducciones al griego y al árabe.



Hemos consignado en otra parte que, hasta 1908, en que se descubrió el original del ADIÓS, sus diferentes copias no concordaban en varios aspectos, lo que hemos hecho ver en el capítulo "Conjeturas y variantes del ADIÓS"; y aun después de aquella fecha, pocos han rectificado sus copias, para conformar su texto con el manuscrito de Rizal.

Teniendo a la vista algunas versiones en inglés, de distintos autores, hemos hecho el cotejo, para ilustrar este punto, a fin de ponderar la importancia de respetar el texto primitivo, ya que lo tenemos disponible. Sirvan de ejemplos, para el caso, una palabra de la última estrofa (*amiga; esposa*), y una frase de la sexta estancia. Principiemos por este último.

Dice lo escrito por Rizal:

"Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día,
Entre la espesa yerba, sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía . . ."

Germinal, la revista madrileña, se tomó la libertad de modificar el segundo hemistiquio del tercer verso, así: "que es flor del alma mía"; de modo que resultaba,

"Acércala a tus labios, *que es flor del alma mía.*"

En la primera de las traducciones inglesas del ADIÓS Bray-Volpicelli elaboraron de esta manera:

"If on my grave, midst the thick grass, thou shouldst
see spring: one day
A simple, humble flowlet, Life victor over Death,
Sweet symbol of my loving soul, ah, kiss the dew away,
Approach to it thy gentle lips . . ."

De paso queremos advertir que los traductores debieron de haber usado letra de lo impreso en Hong-kong por Ponce (1897), a juzgar por el título: *The Last Thoughts*.

Quien se ciñe al texto rizalino es F. M. de Rivas (1898), probablemente porque traduce en prosa:

". . . *and kiss my soul*,"
(*y besa al alma mía*).

En la versión recitada por Cooper ante el Congreso:

"Lay there thy lips, 'tis my soul . . ."

Miss Pattens conserva casi la misma forma:

"For 'this the blossom of my soul' . . ."

Lo mismo hace E. E. Schneider:

". . . *it is my souls fond greeting*."

Kiss my soul (la frase original de Rizal) aparece en Derbyshire, y en Scott-Rómulo; y más tarde, el Rev. Laubach lo trae en rodeo (*draw it to thy lips and I shall know*), casi en la misma guisa que lo hace L. Dato:

"Please draw it to my lips, *and press it close*."

Bastan estos botoncillos de muestra para hacer notar cómo un traductor se aproxima o se aleja de la letra inicial.—Vengamos al segundo caso, lo de la última estrofa. Rizal había escrito, despidiéndose de Josephine:

"Adiós, dulce extranjera, mi *amiga*, mi alegría . . ."

que Volpicelli-Bray vierten al inglés:

"Farewell lov'd beings, *stranger sweet* . . ."

F. M. de Rivas, en prosa como antes, sigue a Rizal literalmente:—"Farewell, sweet stranger, *my friend*, my *joy*."

La voz "amiga" del verso rizalino es *friend* en Schneider, Mikami, Derbyshire, Laubach y Dato; Scott-Rómulo dan *sweet one*, y en lo recitado por Cooper, "sweet from stranger's land; my joy and my *comrade*"; pero Miss Pattens resueltamente usa *wife* (lo que no admite cambio, pues, por ser final de verso, consueña con *life* y *strife*).

VI

LAS VERSIONES EN TAGÁLOG

Sea todo honor y preferencia a la lengua tagala, nuestra lengua nacional. De entre las vernáculos, le corresponde la gloria de haber tomado la delantera en verter el ÚLTIMO ADIÓS. Ella es la que posee más extensa literatura e incuestionablemente la más cultivada de entre las nuestras.

Ganan este privilegio los portalaras tagalos Andrés Bonifacio y José Gatmaytan. ¿Quién de los dos fué el primero en la traducción? Es probable que ni uno ni otro se hayan comunicado o consultado sus versiones y que cada cual obedeció a su propia iniciativa e inspiración: el caso es que, mientras el texto de Bonifacio circulaba entre los adeptos al Katipunan, los bulakeños daban la preferencia al de Gatmaytan. Es curioso notar que la letra de éste no sólo ha sobrevivido al tiempo, sino que todavía encuentra aceptación ahora, después de conocidos más de una docena de esfuerzos, de parte de los mejores poetas vernáculos.

Habiendo muerto Bonifacio a mediados de 1897, su transcripción del ADIÓS va pisando los talones al original. La de Gatmaytan, según los peritos, era copiada por los revolucionarios, casi al mismo tiempo, meses antes de que la reprodujera, con carácter oficial, el *Heraldo de la Revolución*, en diciembre del propio año 1898.

Dos años más tarde, Vicente Almanzor (de Bawang, Batangas) y Perfecto Condes (de Tayabas) dan a conocer sus propias traducciones. Los cuatro primeros

intérpretes, en lengua local, han usado igual metro: los cuartetos de 12 sílabas—metro del *Florante at Laura*,—muy corriente y generalmente empleado en la mayoría de los *áwits*. Naturalmente, se acomoda a la recitación, como en canturria, exactamente al igual, en medida y entonación, que el *balitaw* bisaya.

Una versión anónima, que había corrido en tiempo de Mabini (1898), había sido llevada a la atención de éste, y se cuenta que entre las tres entonces conocidas, Mabini prefería a ésta, así por ofrecer genuinamente el sentimiento de Rizal, como por su neto sabor tagalo. Y Mabini era voto especial, por haber cultivado su lengua.

Otros versificadores, como P. H. Poblete, J. N. Sevilla y aun el propio Albino C. Dimayuga no se separaron de este molde (el de los cuartetos del *áwit*), que necesariamente habían de requerir dos estancias por cada quinteto de Rizal, apareciendo constantemente en mancuerna la interpretación de la estrofa original y embarazando la unidad de pensamiento en las combinaciones del ADIÓS.

En estos últimos años, espíritus generosos han intentado orillar este defecto, creando una estrofa por cada una de las de Rizal, para aproximarse así al original por la forma. Nadie desconoce las dificultades y riesgos del empeño, habida consideración de la inferioridad léxica del tagalo, comparado con el castellano, y lógicamente, el primer esfuerzo fué todo un fracaso (D. Camacho). Mas la aspiración no fué vana; el mismo Dimayuga, que ya había hecho transcripción en cuartetos, probó poner cada estancia de Rizal en un quinteto tagalo; y un día, vino a revelarme; con alegría, su posibilidad, aunque haciendo versos más largos; en vez de los alejandrinos (14 sílabas), se apelaba al verso de 18 sílabas, con tres hemistiquios de a 6, o

cuando menos, versos de 16 sílabas, y así se ha desterrado definitivamente el cuarteto de 12 sílabas, como lo han practicado el citado Dimayuga, Julián Cruz Balmaseda, José Corazón de Jesús, Guillermo Y. Santiago-Cuino y Guillermo E. Tolentino.

Cuando repasaba el primer ensayo de Dimayuga, echaba de menos los arrestos del estro rizalino, y suspiraba por que surgiese algún poeta tagalo—un verdadero poeta, no un mero versificador o lingüista,—un poeta de alientos. Han aparecido, luego, J. Corazón de Jesús (el popular *Huseng Batute*), J. C. Balmaseda (excelente traductor al tagalo), G. Y. Santiago-Cuino y aun el genial escultor Tolentino, y aunque creemos que ninguno pretendería hombrearse con Rizal, ya le van a los alcances: puede decirse que, actualmente, tenemos alguna o algunas traducciones no enteramente indignas de la inspiración de Rizal. ¿Cuál de ellas merece reputarse como la mejor?

A mediados del año último, 1944, algunos amigos, entusiastas de las letras filipinas y las glorias de Rizal, patriotas ellos, sabiendo que yo tenía reunidas todas las traducciones conocidas del ÚLTIMO ADIÓS al tagalo,—dieciocho en número—me propusieron su publicación, el 19 de junio, como un homenaje al Héroe nacional, a la vez que para propulsar la difusión del lenguaje común. Dimos pasos al efecto; pero el alto oficial a quien nos acercamos y que podía autorizar el gasto, creía mejor y más seguro convocar un certamen de traductores del ADIÓS. Esto ofrecía el inconveniente de excluir a autores ya fallecidos—como Gatmaytan y *Huseng Batute*, y tal vez a Balmaseda, Tolentino y Santiago-Cuino, si no se comprendían con opción al concurso composiciones ya publicadas;—por otra parte, la proximidad de la fecha

del natalicio de Rizal no daba tiempo a realizar el certamen. La idea hubo de diferirse para el mes de diciembre.

Días más tarde, los de la Biblioteca Nacional, aprovechando los materiales allegados, pensaron en la publicación de un folleto, que contuviese las mejores versiones del ADIÓS; y como medio expeditivo, las copias de las traducciones ya a la mano, se pasaron a personajes acreditados por su saber, buen gusto y espíritu crítico, rogándoles graduasen las excelencias de ellas. Obtuve copia de la especie de veredicto; mas mis apuntes se han perdido con la guerra: recuerdo sólo que las composiciones escogidas, *como mejores*, eran por este orden: 1.^a La de Gatmaytan, y 2.^a la de Balmaseda; seguían en excelencia (no en orden, pues los votos no concordaban) las de José Corazón de Jesús, Santiago-Cuino, Albino C. Dimayuga y Guillermo E. Tolentino. Tales composiciones figuran en el apéndice C, de este estudio.

VII

EL "ADIÓS" EN LENGUAS VERNÁCULAS

He sido un coleccionista de las traducciones del ADIÓS en lenguas filipinas, habiendo logrado reunir 49 textos diferentes, contando con las 18 versiones en tagálog, que van mencionadas en capítulo separado y sin incluir las 54 ilokanas presentadas a un certamen: las 49, que van indicadas arriba, están representadas en once lenguas del país, de las más habladas entre nosotros, tagálog, las cuatro ramas del bisaya, bíkol, pampango, pangasinán, ibanag, ilokano y hasta moro-magindanaw.

Ilokano o samtoy.—Merece consideración aparte el crecido número de composiciones (54) en este lenguaje. Fué el resultado de un concurso. Hacia 1934, una revista ilokana lo había convocado, para poder determinar la mejor versión del ADIÓS. Se ofreció un premio sustancial, donación de ilokanos de buena posición. Considérase a los ilokanos raza "nómada"—en buen sentido, se entiende,—y no sólo en las Islas se han extendido a todas partes, sino también fuera de sus límites: en Hawaii existe un núcleo respetable de ellos: desde Hawaii habían acudido al certamen varios emigrados. Constituyeron el jurado siete eminentes ilokanos ilokanistas, con Villamor a la cabeza. Para no ahogarse en medio de una balumba de 54 opositores, eliminaron los trabajos endebles, quedándose los jueces con 12 ó 15 escogidos, sobre los que hubieron de deliberar. La traducción elegida era obra de un estudiante, León Pichay, aprovechado cultivador del *samtoy*. Con posterioridad al concurso se dió a cono-

cer otra versión por Calip, reputada por buena entre los inteligentes.

Aklan.—Es una ramificación del bisaya: lo hablan siete pueblos, al noreste de Panay, que baña el río del mismo nombre y desemboca en Kalibo. Se ha destacado en el caso del ADIÓS, por haber promovido igualmente un certamen de traductores, en que tomaron parte nueve aklanistas: sus composiciones se publicaron en la revista *Ro Akeanon*, de que poseí copias, que se han perdido. Hasta no recuerdo ya el nombre del poeta premiado.

Sebuano.—Tuve en mi colección cuatro distintas versiones a este bisaya: una, con el seudónimo *Timerda*; otra por el P. V. Reynes; otra, por Tomás Alonso, autor de una traducción de *El Filibusterismo*; y la cuarta, por el abogado Hipólito Alo, preferida ésta por los más entendidos.*

Leite-Samareño.—Se conocen cinco versiones a este bisaya: dos por leiteños y tres por samareños; las de Sámar por Luciano Ortiz, un farmacéutico (V. Dirá) y el joven Arturo Batica, muy diligente y aprovechado, que tiene en cartera la traslación del *Noli me tângere* y el poema de Balagtás, *Florante at Laura*; las de Leyte, debidas al interés y diligencia de Eduardo Makabenta y Juan Ricacho.

Hiligaynon.—Bisaya, conocido también por ilongo. Nada menos que dos bien conocidos ingenios se han destacado en rivalizar vertiendo a su lengua el ADIÓS: Ulpiano C. Vergara, veterano publicista, a quien se debe el traslado del *Noli me Tângere* y varios dramas y novelas en hiligaynon; y el aventajado poeta en español,

* En prensa este trabajo llegan a mis manos las versiones al cebuano, de Vicente D. Ybáñez y Tomás Oppus, y aun me dan noticia de otra de V. Kyamko. Ya no hay espacio para dar cabida a las mismas.

Flavio Zaragoza Cano, autor de *Salmos a España* y el poema histórico-político *De Maktan a Tirad*.

Pangasinán.—Tres versiones reuní en esta lengua, que hablan los de la región central agrícola de Luzón: una del poeta P. Mejia, otra del viejo A. Sison, y la tercera, del perito lingüista José I. Zulueta.

Ibanag.—Lengua poco cultivada: la hablan los pueblos del norte de Luzón, que baña el río de este nombre y que, por ser caudaloso, los españoles lo rebautizaron con el de "Río Grande". Recorre las provincias de Kagayán e Isabela. Una versión del ADIÓS era debida a la pluma del veterano periodista Honorio Lasam, director de *La Verdad*. Logré inducir a otro anciano cultivador del castellano e ibanag, el juez Vicente Nepomuceno, que hizo un ADIÓS, con "amore".¹

Pampango.—Cuatro traducciones se han conocido del ADIÓS a esta lengua: una, del veterano abogado, político y literato, Mónico R. Mercado; y otra del escritor Proceso Pabalán, considerada ésta como la más aceptable del público. La lengua pampanga pretende rivalizar con la tagala: varios de los *áwits* más populares se han vertido a este lenguaje; notable, entre ellos, el de Balagtás, *Florante at Laura*. Valga por lo que valga, recojo aquí el juicio de un conspicuo pampango, para quien la letra del *Florante*, en su idioma, le sabía mejor que la tagala del propio Balagtás.

Bíkol.—El traductor del *Noli me tângere* al bíkol, José Figueroa, es igualmente el autor de la única versión del ADIÓS a esta lengua: poseí copia de ella. No tengo

¹ Se ha llamado la atención del comentador sobre la existencia de otra versión al ibanag, debida a B. Mirafuente, que es tenida como de las buenas. Me alegro del descubrimiento. No la insertamos en apéndice, pues nos limitamos a dar muestras de aquellas versiones hechas en las vernáculos representadas en el Instituto de Lengua Nacional.

noticia de que otro ingenio bíkol se haya empleado en igual empeño.

Bisaya de Romblón.—Tuve noticia de un ADIÓS en esta peculiar variedad del bisaya: me dirigí a quien debía, y me vi correspondido con copia de un fragmento, no un texto completo; el entonces Teniente Gobernador de Romblón (creo que era Hernández) me dijo que no lo tenía entero.

Moro-Magindanaw.—Benjamín Abubakar, inteligente joven, a quien tuve bajo mis órdenes en el Instituto de Lengua Nacional, hizo una versión a su lengua, del ADIÓS. Esta versión tenía la particularidad de estar extendida en caracteres arábigos. Asimismo obtuve copia de ella.

A este propósito, menciono también que las copias por mí poseídas de las traducciones del ADIÓS en tagalo, estaban escritas en caracteres de nuestro antiguo alfabeto, respectivamente, por G. E. Tolentino y G. Y. Santiago-Cuino.

Esta revista de las distintas versiones del ADIÓS cubre todo Filipinas: sólo falta que, entre los llamados *hill-people*, se haya registrado algún empeño; entre los grupos étnicos adelantados en civilización, el ADIÓS está ampliamente representado, con sus dieciocho textos en tagalog y los excesivamente numerosos (54) en *santoy* y nueve en *bisaya-aklan*, ambos resultantes de certámenes populares.

PARTE SEGUNDA

ANÁLISIS DEL ADIÓS

INTRODUCCIÓN

Escribo de memoria, por falta de documentos a la mano. En Baguio (oct., 1944), tenía adelantado este estudio, habiendo verificado el análisis hasta la décima o undécima estrofa.—Necesito, para el objeto, los siguientes materiales: 1.º El autógrafo o copia fotográfica de él; 2.º La gale-rada de Ponce, desde Hong-kong; 3.º Retana: el ADIÓS en *Vida y Escritos* y en el *Aparato* etc.; 4.º Edición Gwekoh de las *Poesías de Rizal*; 5.º Mi colección de copias y versiones del ADIÓS; 6.º Referencias a lo publi-cado por *Germinal*, *Free Press*, Laslo, *La Independencia*, la *República filipina*, V. Fité e Isabelo de los Reyes.

En este estudio, copiaré, primero, estrofa por estrofa, y después de su comentario, cierro con lo que considero texto definitivo del ADIOS.

ESTROFA PRIMERA

Rizal comienza, como cualquier otro hubiera comen-zado, por la palabra ADIÓS:

“Adios, Patria adorada, region del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Eden!
A darte voy alegre la triste mustia vida,
Y fuera más brillante, más fresca, más florida
Tambien por ti la diera, la diera por tu bien.”

Observaciones:

Rizal no acentúa las palabras agudas, acabadas en *os*, como *Adiós*, *on*, como *región*, *en*, como *también*.—*Oriente* aparece

con O mayúscula, lo mismo que *Edén*, aunque éste tampoco está acentuado.—Nótese que estos dos primeros versos acaban en admiración. Rizal, aparentemente, prescinde del signo admirativo, al principio, según la costumbre inglesa.—El resto de la puntuación es como queda copiado, lo que suplimos poniendo algunas comas, según lo proponemos en el texto definitivo, al final de este apartado.

El poeta usa mayúsculas al inicio de cada verso y en las palabras Patria, Mar, Oriente y Edén. La puntuación es como está en el original.

El Patriota se despide de su país—tierra y habitantes;—no ha querido ingerir en esta invocación a sus meros amigos y parientes, ni aun a sus propios padres: es el país y el paisanaje, en general. No solamente es su Patria "adorada", región del sol "querida", sino nuestro "perdido" Edén. Y ¿por qué *perdido*? ¿Perdido, porque él lo pierde, o perdido, porque está echado a perder, porque lo ha estropeado España?—Nótese la similitud de frase al título del famoso poema de Milton, *El Paraíso perdido*. ¿Acudiría su noción a la memoria de Rizal? Si él, como Milton, usa la voz "perdido," entonces envuelve un concepto de pura lamentación; como el autor inglés, deplora la pérdida del edén, el de la edad bíblica, así Filipinas para Rizal. Este repite la misma expresión, al final de su ADIÓS, "en el *perdido* hogar". Patria u hogar, como en la segunda estancia, empleando por sinónimos los dos conceptos; y aquí, en este extremo, no se percibe el estropicio causado por tirana metrópoli, sino sencillamente el sentimiento de separación del hogar.

Para el amante, el terruño es todo; no se contenta con llamarlo Patria, a quien adora: es región del sol querida, es Perla del Mar oriental, es su Edén perdido; es decir,

que la idea del país llena su imaginación, que busca formas varias para manifestarla hasta la tercera vez; y para reforzar su devoción, ofrécele su vida, en tan solemnes momentos. ¿Qué vida? Triste y mustia, que la oblación es decidida y cordial. ¿Es una vida valiosa, brillante? Lo es, y la ofreciera alegremente, y más aún, si su brillo fuese mayor, que también se la daría, para que el sacrificio fuera completo, sin reparos ni restricciones.

Que esto lo haya concebido Rizal, en aquellos supremos instantes, es perfectamente verosímil; aunque lo propio habría sido, si por cálculo o presentimiento, lo hubiera preparado días antes: todo era legítimo, todo posible, para quien estaba dispuesto a afrontar el más grande sacrificio.

El instinto de conservación y la resolución decidida luchan en él: la vida solicita sus esfuerzos; mas su voluntad le impele a mirar sin titubeos a la muerte que se aproxima. ¿La provoca? No; la acepta resignado, hasta "alegre".

"A darte voy, *alegre*, la triste mustia vida,"

dice plañendo el ADIÓS.

Durante el proceso, puso en juego toda suerte de recursos; después de la defensa del teniente Taviel de Andrade, preparó por sí "adiciones a mi defensa"; considerando su nombre como bandera de combate desplegada por los insurrectos, formuló una proclama en que los llamaba a la razón; ya conducido al lugar del fusilamiento, dice a uno de los jesuitas:—"Padre, ¡qué terrible es morir!"—Esto último, después de escrito el ADIÓS. ¿Había en él una doble personalidad? ¿Una que esquivaba la muerte y otra que la desafiaba?

Esta aparente contradicción tiene una explicación humana, perfectamente aceptable. El espíritu pasa de un estado a otro, sucesivamente, y vuelve y se repite uno y otro estado. Uno de nuestros poetas,—muy parecido a Rizal, en lo conceptuoso,—pudo escribir, con una audacia rayana en blasfemia:

"Pero la gloria tuya indiscutida,
la proeza mayor que en ti se ha visto
es haber renovado, con tu vida,
la leyenda de Budha y Jesucristo."

Pues bien: el pasaje de Cristo en Getsemaní da el anverso y reverso de una misma medalla. Era un Dios: preveía el cúmulo de crímenes y atrocidades ante sí; y dirigiéndose a su Eterno Padre.—*Si es posible, pase de mí este cáliz,*—le ruega, y hasta cae en agonía, sudando sangre. Todo esto, a sabiendas que, contra lo que pide, las cosas habían de suceder por imperio supremo de la Redención humana.

Así se justifica el contenido del fragmento citado de Apóstol.

Texto definitivo:

**"Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del Mar de Oriente, nuestro perdido edén,
A darte voy, alegre, la triste mustia vida;
Y fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, la diera por tu bien."**

La estrofa, según indicamos en otro lugar, tan genérica, tan amplia e ilimitada, sin más cortapisa que los naturales confines de Filipinas, pudo haber sido preparada independientemente del resto del ADIÓS.

★ ★ ★

SEGUNDA ESTROFA

Es todo un cuadro revolucionario: se comprende que Rizal haya recitado su texto, de los esbirros españoles, que le asediaban. Si este escrito cae en sus manos, lo habrían destruído irremisiblemente.

Segunda estrofa del ADIÓS:

“En campos de batalla, luchando con delirio
Otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar;
El sitio nada importa, ciprés, laurel ó lirio,
Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la patria y el hogar.”

Observaciones:

En tiempo de Rizal, regía la regla ortográfica, o la costumbre, de acentuar los monosílabos *a, o, e, u*, cosa que él observa en su manuscrito. Ahora, la regla de la Academia española es suprimir el acento, lo que seguimos al transcribir las estrofas de Rizal. *Patria* está con *p* pequeña, probablemente por su sentido genérico; en el último verso, de la octava estrofa, lo mismo que en las estancias undécima y décimo-tercia, la misma palabra la reproducimos en mayúscula, no obstante ser dudosa la forma rizalina, pues el concepto lo reclama.—Hacemos igual observación que la que ya consignamos, respecto a puntuación.

Repetimos que este pasaje describe el cuadro revolucionario; a la vez es una arenga de guerra. ¿Lo habrían tolerado los españoles? Ciertamente que no hay en ello acritud; pero los trazos son inequívocos:

“En campos de batalla, . . .”

Bien claro lo dice:

"... luchando con delirio . . ."

Si Rizal veía o soñaba, desde su prisión, su visión profética es decisiva: lucha, lucha resuelta, lucha *con delirio*: su verdad está comprobada en las crónicas de la Revolución. Al principio, casi sin armas, los katipuneros se arrojaban sobre los cuarteles de la guardia civil, para arrebatárles sus fusiles; un golpe de *sandatahanes* hacía retroceder a pelotones de soldados españoles bien armados: sólo el arrojó, la lucha *con delirio*, explica la posibilidad del encuentro. Y los encuentros se sucedían y multiplicaban, y el incendio de la Revolución prendía en todas partes. Quien haya afirmado que Rizal era espíritu irresoluto, un revolucionario *diletanti*, un partidario sólo de la evolución, tiene ahí sus palabras: son una admonición inequívoca, coraginoso:

"En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar."

La idea, que se lee entre líneas, bien perceptible es: *otros* dan sus vidas; yo también la doy, con iguales fines, *sin dudas, sin pesar*: los dos conceptos, así construídos, son muy de Rizal: tal forma de construcción es muy repetida en sus obras. ¿Puede haber duda de su resolución a morir?

"El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio . . ."

Es una excitación: todos deben contribuir, no importa el medio ni el lugar: ¿lucha con triunfo? *Laurel*.—¿Sin triunfo? *Lirio*.—¿Muerte, siendo víctima? *Ciprés*.

"El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio,
Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
Lo mismo es, si lo piden la patria y el hogar."

El concepto complementario, explicativo en estos versos, ilustra la intención expuesta en lo de importar nada el sitio: unos mueren en cadalso, otros en combate o martirio, todos a una, en caso de requerirlo el hogar o la patria.

Rizal se da en ejemplo: al propio tiempo, evidencia ser solidario con la Revolución. Es cierto que no tuvo parte directa en su organización ni en el alzamiento, aunque los del Katipunán usaban su nombre y le consideraban co-autor de la revuelta; que él mismo había rehusado autorizar la insurrección, cuando el Dr. Pío Valenzuela le había visitado, en su destierro de Dapitan; y finalmente, pronto a entrar en plenario su causa, desaprobaba el alzamiento; mas la letra del ADIÓS, en éste y otros pasajes, revela todo lo contrario: Rizal estaba con la Revolución, bien que platónicamente, por cuyo motivo, bajo hispanas leyes, no merecía la condena a muerte.

Algún crítico español no ha visto o no quiso ver en el ADIÓS ningún reproche a la "madre" España. ¿Es caso de miopía? El *cruel martirio* del texto no puede referirse a otra persona o entidad. Más tarde, tendremos además en frases del mismo Rizal:

"Ora por todos cuantos murieron *sin ventura*,
Por cuantos *padecieron tormento sin igual*,"

lo cual no puede saber a miel.

Nuestra letra definitiva para esta estrofa del ADIÓS es como sigue:

"En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar.
El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio,
Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar."

Reiteramos, para terminar, nuestra hipótesis consignada en otra parte, a saber: que esta estrofa, pudo ser concebida y formulada, antes de entrar Rizal en capilla, hecha en preparación de que fuese condenado a muerte: su elaboración, su contexto, hacen posible su concepción independientemente del núcleo de la composición.



TERCERA ESTROFA

Entramos en el nervio de la composición, la parte que dice relación estrecha con el ajusticiado, la declaración que da verosimilitud a hallarse en capilla, al escribir.

Texto rizalino:

“Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día trás lóbrego capuz;
Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dórela un reflejo de su naciente luz.”

Observación:

En el texto de Rizal, *trás* se halla acentuado; según la Academia, los monosílabos no se acentúan sino en los casos diacríticos, para distinguir un vocablo de otro, con diferente uso, como *el*, artículo, de *él*, pronombre.

Va encerrada, en estos patéticos acentos, la vida de Rizal: sus sueños, su ambición, sus trabajos, sus vigiliass, sus esfuerzos. Es poesía y vaticinio. Rizal revélase apóstol y vidente; aparece el soñador inquieto, impaciente, que había anhelado el despuntar de un día, cuya aurora columbra él, en el dintel de la muerte; y al sentirlo de

cerca, en arranque de noble patriotismo, ofrenda su vida, su sangre:

“Si grana necesitas, para teñir tu aurora,
¡Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora!”

No puede darse mayor sinceridad en un héroe, según las exigencias de Carlyle. El Patriota está entregado enteramente al sacrificio. Los días y los años, en que ha estado soñando, por fin alborean: “el cielo se colora,” anunciando el día, “tras lóbrego capuz.” ¿Qué hace falta? El poeta se insinúa:

“Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dórela un reflejo de su naciente luz.”

¡Poeta, poeta! La imagen es propia, dentro de lo impalpable de la luz, y desde el primero hasta el verso postrero es una hermosa alegoría. El verso

“Y dórela un reflejo de su naciente luz,”

al par que bonito, contiene tan genuino sabor poético que denuncia a las claras el delicado sentimiento de su autor.

Una sola línea basta, a veces, para probar un alma de poeta. Cuando Espronceda, a la muerte de su amada Teresa, pasa tres horas mortales, al pie del entresuelo en que yace su cadáver; aquel largo diálogo mudo se resuelve, al cabo, en las divinas octavas reales del canto tercero del *Diablo Mundo*; no obstante ser expresión de profundo duelo, un desahogo del corazón afligido, se lee con delicia, gracias a la delicadeza de conceptos. En Rizal la imagen es seductora, atractiva, casi riente, y aunque suena a voz de un moribundo, su acento es risueñamente fascinador.

Si este tono tranquilo, resignado y comunicativo se alía, o no, con la perturbación y arrebatos en un condenado a muerte, no lo afirmamos; registramos sólo un hecho, y a pesar del propio dicho rizalino, de "cuán terrible era morir, pues se sufría mucho"; esta parte del ADIÓS, indica dominio personal, clarividencia de sentido que recuerda ser Rizal de un valor a toda prueba, reconocido por cuantos le habían asistido en los últimos trances. Los sentimientos del poeta *Plácido*, en iguales circunstancias, son de resignación y confianza en Dios; los de Rizal son puramente humanos, surgen en su memoria e imaginación los recuerdos de sus amores y empeños, sus aspiraciones y esperanzas, en las fantasmagorías y visiones de Patriota. Tiene conciencia de lo que le espera:

"Yo muero . . ."

La pintura de la situación es exacta: Rizal se identifica con su país, entregado a la vorágine de la Revolución; como hemos dicho, se hace solidario de ella, considerándose una de sus víctimas: con su muerte sella su unión con la misma, aceptando francamente sus ideales y las consecuencias.

Nuestro texto definitivo de esta estrofa tercera es:

Yo muero, cuando veo que el cielo se colora
 Y al fin anuncia el día, tras lóbrego capuz;
 Si grana necesitas, para teñir tu aurora,
 ¡Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,
 Y dórela un reflejo de su naciente luz!"

★ ★ ★

CUARTA ESTROFA

Esta parte del ADIÓS es una evocación de los días de la adolescencia y juventud de Rizal. Parécenos que ninguno de sus paisanos puede alegar igual título, de

haber abrigado sentimientos patrióticos desde tierna edad, —a teneris unguiculis, como quien dice. ¿En qué edad se escribió en tagalo esa poesía sobre la lengua natal? Debió de ser a los 10 años. Todavía no está claro el sentir, pero ya apunta la tendencia: amor a la propia lengua.

Veamos lo que trae esta estrofa del ADIÓS:

“Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente,
 Mis sueños cuando joven ya lleno de vigor,
 Fueron el verte, un día, joya del mar de oriente
 Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
 Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.”

Observación:

“Mar de Oriente” parece un nombre-frase, un epíteto, aunque la letra original es bien clara; lo hemos transcrito en minúsculas, bien que la corrección pide *M* y *O* grandes, así: “Mar de Oriente.”

El Patriota se yergue de cuerpo entero. Al principio, de muchacho adolescente: ¿hay alguna manifestación de ello? La anécdota de arriesgarse en el rescate de una “sarangola,” sólo porque vió llorar al niño, su dueño, denuncia ya un espíritu pronto a ayudar al prójimo en apuros; y más que esto, su tristeza y recogimiento, en el día de la ejecución del P. Burgos (1872, cuando Rizal contaba apenas 11 años), es ya una revelación.

Su epifanía, como filipino “filipinista”, es al mismo tiempo su primer triunfo literario: 1879, con el premio que gana en concurso por su oda *A la Juventud filipina*. Retana reclama la prioridad en haber denunciado, en

1892, el sabor "tendencioso" de esta poesía. En efecto, no era corriente entonces que un filipino señalase al país nativo por su patria; no era lícito para los isleños tener más patria que España; y un elocuente predicador, en la fiesta de San Andrés—ocasión para los españoles, de alardes patrióticos,—había desenvuelto, en 1890, el tema de que la patria no la constituían el suelo, la atmósfera, el ambiente ni el país mismo, sino el conjunto de bienes sociales—la lengua, las leyes, la religión; en suma, la civilización del país. Salir a la calle, invocando *A la Juventud filipina*, proclamándola "bella esperanza de la patria" y apostrofándola con "¡Crece, oh tímida flor!", tenía mucho de insólito: era una audacia sin precedentes, un atrevimiento con ribetes de provocación. ¡Y lo hacía un indio, un joven de 18 años!—El contenido de la oda dice lo que se había pensado; no era un rasgo inconsciente, una idea lanzada al azar; era algo intencionado, algo trascendental. Su asunto es el mismo certamen de Bellas Artes, al que Rizal concurría: el poeta, luego de haber llamado a la juventud, se dirige a los distintos grupos que forman estas disciplinas, excitándolos a tomar parte en el noble pugilato y animándolos:

"¡Corred, que sacra llama
del genio el lauro coronar espera,
esparciendo la Fama,
con trompa pregonera,
el nombre del mortal por la ancha esfera!"

El autor celebra el acontecimiento, exclamando:

"¡Día, día felice,
Filipinas gentil, para tu suelo!"

Tal se destaca Rizal, por entre la turbamulta de jóvenes de su tiempo. Volvamos la mirada a la estrofa del ADIÓS:

“Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente;
Mis sueños *cuando joven*, ya lleno de vigor,
Fueron el verte, un día, joya del Mar de Oriente . . .”

Nada menos: joya del Mar de Oriente.

De 1879—sueño de adolescente—a 1896—ara del sacrificio,—diecisiete años; desde que había estampado *¡Bella esperanza de la Patria mía!* hasta la expresión del ADIÓS,—*Joya del Mar de Oriente*—en su visión de Patriota—la transformación se había verificado; la esperanza hecha realidad; la imagen de la Patria,—aquella María Clara, del *Noli me tângere*, convertida, al cabo de los años, en un cadáver, en *El Filibusterismo*,—“pura como la luz, y sin embargo, triste y melancólica, contemplando nuestras miserias”,—surge con los sueños del Mártir. Así, Rizal había ansiado que el símbolo de su tierra tuviese

“Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.”

Secos los negros ojos; esto es, no inundados de lágrimas, contenta, alegre, jovial, país satisfecho.—*Alta* la tersa frente; en otros términos, no humillada, no mortificada, digna, noble, sin motivos de mortificación.—*Sin ceño*, satisfecha, no rencorosa, no irritada contra nadie, y menos contra quien tenía el deber de enaltecerla.—*Sin arrugas* . . . ¿en plena y perenne juventud? ¡Quién sabe!—*Sin manchas de rubor* . . . ¡ah! Rizal la quería ideal, como la había soñado, “*bella* cual la esperanza” y “*pura* cual la luz.”

Todo, todo atractivo, adorable, hermoso, que así lo contemplaba en su prisión, al escribir el ADIÓS. Es el

vidente que no se satisfacía con solos los sueños de poeta, sino que, en medio de los progresos de Europa, entreveía igualmente a su *Filipinas dentro de cien años*, no en verso sino en galana prosa, llena de previsión y sabiduría, y sobre todo, ahita de amor.

Reconstruyamos ahora la estrofa definitiva, objeto de estos comentarios:

“Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
 Mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
 Fueron el verte un día, joya del Mar de Oriente,
 Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
 Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.”

★ ★ ★

QUINTA ESTROFA

Es hermoso, hermosísimo el ÚLTIMO ADIÓS. Imposible permanecer indiferente, leyéndolo u oyendo su lectura. Nada tiene, por tanto, de extraño que los congresistas americanos se hayan visto conmovidos ante la recitación de su colega Cooper, en 1902. El ADIÓS es realmente patético.

De todos sus pasajes, la quinta estrofa es probablemente la más notable. Es la más sentida; a la vez, la más expresiva, más arrebatadora, la que revela en Rizal gran alma de poeta. Héla aquí:

“Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
 Salud! te grita el alma, que pronto va a partir!
 Salud! ah que es hermoso caer por darte vuelo,
 Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
 Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.”

Observación:

Repetimos la advertencia de que Rizal no pone admiración, al comienzo de cláusula. Aquí es imperativo, por la energía

de la expresión. Esta estrofa está pidiendo las adiciones de signos ortográficos que proponemos en lo que pudiera ser el texto definitivo.

Rizal se dirige a Filipinas, invocándola como “ensueño de su vida”, epíteto maravillosamente poético, remachándolo con “mi ardiente vivo anhelo”, cuya énfasis es efectiva.—Rizal es aficionado a estas reduplicaciones adjetivas (“triste mustia vida,” “sencilla humilde flor,” etc.)

“Salud! te grita el alma, *que pronto va a partir.*”

En esfuerzo de introspección, busca en el fondo del alma alguna palabra que sintetice cuanto siente, en el momento crítico, y no halla otra sino la voz *Salud*: ¿No es verdad que esto recuerda el religioso *salutare meo*, del ingenuo y magistral *Magnificat*? Alma esencial y profundamente religiosa, Rizal no dejaría de recordarlo; si no lo recordaba, si no quería imitarlo, tanto mejor: entonces su originalidad, su propia inspiración, le ha llevado a la sublimidad sencilla del *Magnificat*.

“Salud! te grita el alma . . .”

No es un decir cualquiera: es un arranque del corazón, un *grito* del alma, que revela el esfuerzo de una magna voluntad.

“*Salud!* te grita el alma, *que pronto va a partir.*”

Reiteramos que esto y otros pasajes dan cierta verosimilitud a la teoría de que el ADIÓS se había escrito momentos antes de morir el Mártir.

“Salud! ¡ah, que es hermoso caer por darte vuelo . . .”

Cierto, certísimo.

"Morir por darte vida . . ."

Todo filipino está en el deber de guardarlo en el corazón y en la memoria.

". . . morir bajo tu cielo

Y en tu encantada tierra la eternidad dormir!"

Esto tenemos que agradecerémoslo a Rizal. Familiarizados con el espectáculo cotidiano de nuestro país, olvidamos su hermosura, por sobrado conocida. Bueno es que Rizal, con la verdad y sinceridad de quien "pronto va a partir", nos lo haya dicho: "es hermoso . . . morir bajo (nuestro) cielo,"

"Y en tu encantada tierra la eternidad dormir."

Pase el saborcillo materialista y panteístico de las últimas palabras. Démoslas como ripio . . . que trae la poesía. Pero quedemos con el encanto del terruño, que va consagrado permanentemente con la inviolabilidad verbal del Patriota.

Salvando algunos signos ortográficos, la estrofa definitiva deberá ser:

"Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud! te grita el alma, que pronto va a partir;
¡Salud! ¡ah, que es hermoso caer por darte vuelo;
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir!"

★ ★ ★

SEXTA ESTROFA

Diríase que el espíritu, después del precedente empeño, necesitaba algún descanso: Rizal, humano al fin, se abandona a lo físico, relajándose. No creemos en un decaimiento de ánimo, pero la retracción se advierte: va

diferencia entre el vigor de lo antecedente y la flojedad de lo que sigue:

“Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
Entre la espesa yerba sencilla, humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía,
Y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.”

Observación:

“Día” suele escribirlo Rizal acentuado; así debe ser; pero la palabra en el primer verso, parece ostentar sólo un punto sobre la *i*, cuando debía ser un acento.—*Yerba* o *hierba*, que de ambas maneras es permisible.—“Besa al alma mía” está escrito. Suena mejor “el alma”; mas lo dejamos en *al*, porque más adelante concuerda con las prosopopeyas “a la luna” y “al viento.”

Pura descripción, como si lo viéramos. El poeta se ha echado a holgar un poco; se reconcentra en sí, y meditando en lo futuro,—siempre dirigiéndose a su país—

“Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día . . . ”

murmura, cual si hablara consigo mismo. Intimidad y confianza; el hombre de su raza,—carne de nuestra carne,—ensimismado, reflexiona, volviendo la mirada hacia un cementerio:

“Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día . . . ”
Entre la espesa yerba sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía . . . ”

Modestia, humildad: no Héroe, no Patriota, no Mártir: es José Rizal,—como si dijéramos, Juan de la Cruz,—que pide una correspondencia de amor.

“. . . sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía . . . ”

El vate hispano, que había analizado con "amore" y "sapientia" la psicología de los besos, conocía su secreto, sorprendiendo la manifestación del alma en la trasmisión del ósculo.

Probablemente Apóstol, agitado por el estro, mientras se encaraba con los *Héroes anónimos de la Patria*, se acordaría de la estrofa de Rizal.

“. . . errante por las ásperas montañas . . .
 junto a la tierra removida hallaba,
 solas y enfermas, amarillas flores,
 ¡no las violaba nunca con mi planta!
 ¡Eran quizás las almas de los héroes . . .!

Apóstol resulta más panteísta que Rizal: éste considera aún su sepultura depósito de su cuerpo, de donde "brotó sencilla humilde flor"; y al pedir un beso en ella, realiza un tránsito ideal desde la flor a su alma:

“. . . y besa al alma mía,
 Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
 De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor."

Todo ello figurado, todo imaginativo, todo poético: Rizal no olvida que está poetizando; ni deja de manejar la maestría de la antítesis entre "tumba fría" y "calor del hálito"; así, no repara en minucias, más o menos panteísticas, entregado solamente a esperar muestras de afecto, soplo de ternura, calor del hálito en la frente; beso íntimo, cordial, espiritual . . .

Reconstruyamos la estrofa, en forma definitiva:

"Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día,
 Entre la espesa yerba sencilla humilde flor,
 Acércala a tus labios y besa al alma mía,
 Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
 De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor."

★ ★ ★

SÉPTIMA ESTROFA

Salimos del cementerio, acompañando al poeta.
La séptima estancia reza así:

“Deja a la luna verme *con luz tranquila y suave*;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
Deja gemir al viento con su murmullo grave,
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave
Deja que el ave entone su cantico de paz.”

Observación:

Cantico no lleva acento en el autógrafo: debe acentuarse, y Rizal lo guarda en sus esdrújulos “lóbrego”, “dórela”, “acércala”, etc. Es un leve descuido.

Mentimos en la introducción: no hemos salido del cementerio, continuamos en él: allí invita el vate a que la luna le vea. El espíritu, al parecer, está más sosegado todavía que antes.

“Deja a la luna verme, *con luz tranquila y suave . . .*”

El poeta acepta lo convencional en la acción de la luna: serenidad, placidez, tranquilidad. Aunque no hubiera escrito “con luz tranquila y suave”, habría bastado referirse a la luna, para dejar sobreentendido este carácter. Le importaba, no obstante, poner esto en claro, para el contraste que luego atribuye al sol, en la estancia siguiente. Rizal no estampaba una afirmación, sin prever sus consecuencias: ¿cómo suponer que esta composición se “improvisase” en la capilla, en los breves momentos que pudieron estar disponibles? Hubo cálculo, hubo previsión, hubo de todo: alguna meditación, larga o corta . . .

Repitamos:

"Deja a la luna verme, con luz tranquila y suave . . ."

Suave y tranquilo está el autor: no hay impaciencia ni prisa . . .

"Deja que el alba envíe su *resplandor fugaz* . . ."

También el alba corea con la luna, "con fugaz resplandor".

"Deja *gemir* al viento, con su murmullo grave . . ."

Todo, en armonía: el viento no silba, *gime* "con murmullo grave".

"Y si descende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz."

El cuadro es completo: su conjunto, pacífico y tranquilo; la unidad de composición, perfecta. Maravilla que Rizal haya sido tan hábil, tan poseído de sí, para coordinarlo.

Supone el poeta que el ave sólo entona cántico de paz: allí el chillar, el graznar, el gritar se excluyen. El "su" posesivo, antes de "cántico", reclama esta interpretación.

El épico americano, Andrade, ha personificado en *El nido de cóndores* la agresividad, el triunfo y la majestad en el ave-rey de los Andes; nuestro Apóstol, la altivez y soberanía malayas, en el águila oceánica, al describirla en su soberbio poema *Mi Raza*: nada de ello hay que recordar en el ave, "de cántico pacífico", de Rizal.

La estrofa séptima, para dejarla definitivamente construída, será:

"Deja a la luna verme, con luz tranquila y suave;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
Deja gemir al viento, con su murmullo grave;
Y si descende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz."

★ ★ ★

OCTAVA ESTROFA

En el cementerio o fuera de él, el texto no lo determina: los repetidos *deja*, del cuadro anterior, continúan; mas, repetimos, hay que observar la contraposición entre lo tranquilo precedente y la ligera violencia que trae el sol, a saber:

“Deja que el sol ardiendo las lluvias evapore
 Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
 Deja que un sér amigo mi fin temprano llore
 Y en las serenas tardes cuando por mí alguien ore
 Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.”

Observación:

Sér, con acento, y *también*, sin él: puede hacerse un trastrueque de signos, sin violar ninguna regla. Positivamente, *también*, agudo, en el *én* debe llevarlo; *sér*, sustantivo, para distinguirlo del verbo *ser*, no lo acentúa la mayoría de los escritores españoles; pero, repetimos, puede llevar acento, sin infringir regla alguna.

¿A qué hora debió de escribirse el ADIÓS,—en el supuesto de que hubiera sido en la capilla?—La fórmula de abjuración se firmó antes de las doce de la noche, del 29 de diciembre. La estrofa acabada de copiarse termina con dos “ruegos”: uno, por algún amigo, y otro, a la Patria.

“Ora también, oh Patria, *por mi descanso a Dios.*”

Orar a Dios, en este concepto, sin distingo ni restricción, es la oración del católico: ese “Dios” no es el mahometano ni el pagano, ni siquiera es el “Dios” del protestantismo; de donde nuestra suposición que es el Dios del catolicismo.

La cultura de Rizal se revela, aun sin intentar mostrarla. Al comienzo de este período la evidencia.

"Deja que el sol, *ardiendo*, las lluvias evapore . . ."

Cosa sencilla y, al parecer, natural. El hombre del trópico está familiarizado con el calor. Ahora, este sol es *ardiente* (ardiendo el sol evapora las lluvias), ¿cuál es el proceso? La lluvia es la condensación del vapor acuoso, que desciende en gotas sobre la tierra: con un "sol ardiendo", el agua vaporosa, o el vapor acuoso sube en espirales de nube por la atmósfera. El juego fraseológico de Rizal, sobre despertar en la memoria un fenómeno físico, es poético y bonito.

"Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore,
Y al cielo tornen *puras*, con mi clamor en pos."

El epíteto *puras* no está empleado al azar: expresa el efecto de una ley física.

Deja que un sér amigo mi fin temprano llore.

Es una lamentación: Rizal tiene conciencia de su juventud (contaba 35 años), de su valer y cuán temprano le arrebatan la vida: por eso, pudo suponer bien que "algún sér amigo lloraría su temprano fin." No un amigo, sino muchos, todo el país; y más tarde, hasta en pleno Congreso de los Estados Unidos, llorarían sus miembros, mezclando sus lágrimas con las de los filipinos. ¡Qué satisfacción! ¡Qué gloria!

"Y en las *serenas tardes* . . ."

Una vez más, Rizal recuerda otra convención poética, religiosa, universal: la hora de la oración, la del *angelus* para los creyentes.

“Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.”

Desde 1896—30 de diciembre—todo Filipinas y todos los años—recibe el Patriota y Mártir este tributo religioso.

Repitamos el verso, para terminar:

“Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
Deja que un sér amigo mi fin temprano llore;
Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.”

★ ★ ★

NOVENA ESTROFA

Esta estrofa se halla estrechamente ligada con la anterior. Tras indicar que alguien oraría por él—por el Patriota sacrificado,—y generalizar la apelación a la Patria, en demanda de una plegaria, el Mártir va singularizando el ruego, de esta guisa:

“Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura;
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura
Y ora por tí que veas tu redención final.”

Observaciones:

“Tormentos (*sic*) sin igual”: en varias copias leímos “tormento” que casa bien con “sin igual”; mas el manuscrito es claramente en plural (*tormentos*), ¿qué le vamos a hacer? Nada se pierde con singularizarlo; y estamos seguros que, si viviera Rizal, consentiría en ello.—*Huérfanos* está sin acento, contra la práctica del propio Rizal, que acentúa los esdrújulos.—*Redención* lo acentuaremos.

Lo dicho: si los guardianes de Rizal “pescan” esta composición, no decimos que habrían sido capaces de maltratar al reo, haciendo efectivo lo de “presos en

tortura": habrían destruído con rabia el ADIÓS. Y con todo, no hay acritud en él; pura y simplemente el autor menciona hechos, empleando un lenguaje, al parecer, escogido para no excitar la furia de los que tenían la tralla en sus manos. Quizá, por esto, críticos agudos (españoles) han pasado inadvertidamente los ojos sobre las asperezas de las líneas. Y las asperezas estaban allí; veámoslas, si no:

"Ora por todos cuantos . . ."

Los momentos son solemnes, porque se trata de invocar a la divinidad.

"Ora por todos cuantos murieron *sin ventura* . . ."

Se supone que no hay muerte con ventura; de modo que la expresión parece redundante. Murieron *sin ventura* querría significar "muerte *desventurada*", violenta, no muerte natural, muerte ordinaria; de otra suerte no se justifica la frase, lo cual es inconcebible en Rizal, que todo lo calculaba y medía.

"Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
Por cuantos padecieron tormento sin igual . . ."

¿No lo decíamos? Lo de "murieron *sin ventura*" está en relación con "tormento *sin igual*."

Padecer tormento "sin igual" envuelve una acusación bastante grave, por mucho que se quiera atenuar . . . Y la verdad es que se habían conocido muchos casos de tortura. *Tormento sin igual*: ¿nos será lícito tomar acta de ello? Bien; que así, por lo menos, conste.

"Por nuestras pobres *madres*, que *gimen* su amargura."

Tiro certero: Rizal era maestro en las armas y en las letras; la mención de las madres, en ocasión tan propicia, es una estocada genial. La mujer es símbolo del sentimiento; su evocación—la de nuestras madres,—oportúnísima sobre toda oportunidad. No en vano se acordó de ella el gran Luna, en su estupendo y terrible *Spoliarium*: la mujer figura también allí, con su inherente simbolismo; es aquella joven de falda azul y caída al suelo, con las manos cubriendo el rostro y dando las espaldas al espectador . . .

“Por huérfanos y viudas . . .”

Sí, sí; ahí está el dolor:

“. . . por presos en tortura;

Y ora por ti, que veas tu redención final.”

Y ¿qué es la “redención final” sino el ideal de la Revolución? ¿Cómo pudo expresarse mejor la *libertad e independencia* del país? Es la confesión del Patriota, en aquellos momentos solemnes y supremos.

Recapitemos los extremos varios de la estrofa:

“Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
 Por cuantos padecieron tormentos sin igual;
 Por nuestras pobres madres, que gimen su amargura;
 Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
 Y ora por ti, que veas tu redención final.”

★ ★ ★

DÉCIMA ESTROFA

Sigue el período descriptivo, que los nervios aun requieren cierta laxitud.

“Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
 Y solos sólo muertos queden velando allí,

No turbes su reposo, no turbes el misterio
 Tal vez acordes, oigas de cítara ó salterio,
 Soy yo, querida Patria, yo que te canto á tí."

Observaciones:

No hay punto, después de la palabra "misterio", que requiere el sentido. Creemos que lo había, ligeramente, y el signo ha desaparecido.—Las dos palabras seguidas *acorde* y *oigas* están separadas por una coma (acorde, oigas): el rasgo de la coma debió de ser una *s*, después de *acorde*, haciéndolo plural (acordes), interpretación que parece adecuada, y no ofende a nadie.—*Tí* no exige acento diacrítico, y tal acento puede suprimirse.

Ya lo advertimos en el pasaje precedente: estamos en un cementerio; no hay la violencia de la inspiración esproncediana,

(Me agrada un cementerio
 de muertos bien relleno"),

para representar arrebató de "arrepentimiento"; más bien es el estado triste y tranquilo, insinuante, de Guerrero, en *Melancolía* (poesía que no figura en *Crisólidas*): la descripción rizalina es igualmente pacífica, serena, casi desapasionada; y en Rizal, lo propio que en Guerrero, la evocación de la muerte, en medio de un cementerio, no suscita miedo ni aversión, sino un sentimiento de simpatía . . .

"Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio . . ."

Nicasio Gallego, el vate del *Dos de Mayo*, en España, comienza su canto fúnebre, con

"Noche, lóbrega noche, etc."

precisamente para colocar su cuadro descriptivo en ambiente que despierte tristeza, dolor, nocturnidad . . . Rizal, al contrario, revela clarividencia de juicio:

“Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio,
Y solos sólo muertos queden velando allí . . .”

¿Qué, qué ha de ocurrir? ¡Silencio!

“No turbas su reposo . . .”

¡Ah! ¿no lo decíamos? Insinuante, íntimamente comunicativo:

“. . . no turbes el misterio:”

se nos figura ver al poeta, erguirse entre las tinieblas de la noche, imponiendo silencio, con el dedo en los labios:

“Tal vez acordes oigas de cítara o salterio . . .”

Cítara o salterio, los dos instrumentos músicos, el uno en la antigüedad pagana, y el otro, en la religiosa,—civismo y religión, que en Rizal se abrazan y estrechan,—jugando igual papel:

“SOY YO, QUERIDA PATRIA, YO QUE TE CANTO A TI.”

Resurge el Patriota.

Alguien quiso pintar el temperamento de Zorrilla, que había penetrado también en una necrópolis; pero su inclinación jovial le había conducido a otro escenario, alegre, riante:

“Mis espectros eran sílfides,
ondinas enamoradas,
vírgenes desenclaustradas
y ángeles reos de amor.”

Tal nuestro poeta y patriota: cuando solamente muertos quedan velando en el cementerio, él hace resonar la cítara o el salterio:

Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

¿Repetiremos cuán reconocidos debemos estar a Rizal, que se acuerda de nosotros, aun en las horas lúgubres y de mortal angustia?

Volvamos la vista a la estrofa, redondeándola:

**"Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio,
Y solos sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio:
Tal vez acordés oigas de cítara o salterio:
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti."**

★ ★ ★

UNDÉCIMA ESTROFA

Otra vez el poeta se vuelve a sí mismo: deja la descripción, las relaciones del exterior con su persona, para concentrarse en sí. Pone ahora la mirada en su sepultura, reflexionando al rededor de ella y siempre con sentido patriótico:

**"Y cuando ya mi tumba de todos olvidada
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas antes que vuelvan á la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan á formar."**

Observación:

No hay más que suprimir el acento en las dos *aes*, por innecesarios.

Ante nosotros tenemos un ejemplo del mayor desinterés: el patricio quiere ser polvo, por identificarse con "su" tierra; mas, para estar cerca de los suyos, sus paisanos,

prefiere ser “polvo de su alfombra”. *Memento, homo, quia pulvis es . . .*” Esta frase sacramental del miércoles de ceniza y que oye el nuevo Papa, en el momento de su jura, resonaría en el alma de Rizal; o tal vez, en sentir puramente mundano, recordaría con Campoamor. “¡Que humo las glorias de la vida son!”

Tornemos a la estrofa rizalina:

“Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar . . .”

Modestia y humildad cristianas:

“Deja que la are el hombre, la esparza con la azada . . .”

Resignación; resignación de alma consciente:

“Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan a formar.”

Como si dijera con el creyente, que se dirigía a la divinidad: seré “escabel de tu altar”, polvo de tu alfombra. El sér sociable quiere humildemente ser esto último.

La estrofa definitiva no ofrece particularidad ninguna, en su letra ni en su puntuación ortográfica: héla aquí:

“Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan a formar.”

★ ★ ★

DUODÉCIMA ESTROFA

Rizal, dando por terminada su misión en el mundo, como si murmurara con el Crucificado agonizante,

Consumatum est!, lleva su conformidad hasta aceptar el olvido: lo declara en la duodécima estancia:

“Entonces nada importa me pongas en olvido,
 Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré,
 Vibrante y limpia nota seré para tu oído,
 Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido
 Constante repitiendo la esencia de mi fé.”

Observaciones:

Aquí está la única enmienda: *calles* o *valles*. Ya razonamos en otra parte por qué nos parece que debe ser *valles*. —*Oído* requiere acento en la *i*, ésta es regla moderna, posterior a Rizal; en cambio, *fé*, que en su tiempo solía escribirse acentuado, no lo lleva ahora.

Renace la inspiración; el estro vibra; la idea fluye espontáneamente. La voluntad no se satisface con una palabra: busca otra, la inventa; enumera conceptos y más conceptos; quiere serlo todo, todo . . .

En la segunda línea del texto antes reproducido está la voz *valles*, como se indica en otra parte, y es la única enmienda en toda la composición; aparentemente se había escrito *calles*, por error de pluma o conscientemente, y luego lo corrigió el autor; sobre lo escrito *calles*, puso *valles* encima, evidentemente como corrección, pues lo reclama el sentido; y no se comprende cómo C. Ronquillo había mostrado empeño en restablecer “calles.”

“Entonces nada importa . . .”

repetimos con Rizal:

. . . me pongas en olvido:

Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré . . .”

Sueño de poeta: el cuerpo ha vuelto al polvo, de donde procedía; el espíritu queda, quiere quedarse, revolando

en la “atmósfera”, en el “espacio”, cruzando “valles”; se resigna al olvido, mas por propia volición permanece entre nosotros. Antes, en el cementerio—décima estrofa,—y en el misterio de la noche, había dicho:

“Tal vez acordes oigas de cítara o salterio:
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.”

Ahora,

“Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré”:

¿Cómo?

“Vibrante y *limpia* nota seré para tu oído:
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fe.”

Pasemos por alto “oído”, que no casa con “luz” ni “colores”: *peccata minuta*. El término *limpia*, que suena a presunción, no quiere decir otra cosa que “clara”, “inequívoca” o algo parecido, para designar lo inconfundible de su nota,

CONSTANTE REPITIENDO LA ESENCIA DE MI FE

En otros términos: nos deja su legado moral y espiritual: la enseñanza de su vida, su ejemplo, sus escritos: el *Noli me tângere*, las notas al *Morga*, *El Filibusterismo*, *Sobre la indolencia de los filipinos*, *Filipinas dentro de cien años*, la *Nueva Ortografía*, etcétera, etc. Ahí, ahí está Rizal,

CONSTANTE REPITIENDO LA ESENCIA DE SU FE.

En resumen y en definitiva:

“Entonces nada importa me pongas en olvido:
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;
Vibrante y limpia nota seré para tu oído:
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fe.”

★ ★ ★

DÉCIMO-TERCIA ESTROFA

Llegamos al verdadero núcleo del ADIÓS: en ésta y la décimo-cuarta estrofa está la *clou* de la composición, el punto en que convergen sus amores, en que el Patriota se despide. Es Rizal, el hombre, que pronuncia el ÚLTIMO ADIÓS a su Patria, sus parientes, sus amigos, sus paisanos.

Oíganos al Cisne moribundo:

"Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adios.
Ahí te dejo todo, mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
[Donde] la fé no mata, donde el que reyna es Diós."

Observaciones:

Adios, que no lleva acento, debe llevarlo.—Ya hemos dicho, en otro lugar, que el vacío en el verso último, debe ocuparlo el término *Donde*.—Casi al final de línea está *reyna*, evidentemente descuido de pluma, que debía ser *reina* (del verbo "reinar").

La frase corriente es "amor de los amores", trasunto fiel del *Cantica canticorum* bíblico. Rizal lo ha adaptado a su situación: *dolor de sus dolores*. No le apena, pues ya había manifestado, al comienzo,

"A darte voy *alegre* la triste mustia vida;"

pero no puede reprimir la afficción que invade su alma, en tan críticos instantes.

"Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós."

Así fué y así es: toda Filipinas lo ha oído, todo el país lo ha guardado, casi todos lo han aprendido de memoria y lo repiten en ocasiones importantes: en el ÚLTIMO ADIÓS está el corazón de Rizal: así está de patético y vibrante, según sus propias palabras,

“Ahí te dejo todo: mis *padres*, mis *amores*.”

Repetimos que quien se despide es el hombre: no podía dejar de sentir, y lo ha exteriorizado, como en otra ocasión repetía con el filósofo latino: *homo sum, et nihil humanum a me alienum puto*.

“Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores...”

En el verso siguiente—último de esta estrofa,—la palabra que hemos encerrado en paréntesis, no aparece, sino que se había borrado, aunque el verso claramente lo indica:

“*Donde* la fe no mata, donde el que reina es Dios.”

Y así está en *todas* las copias hechas con anterioridad al descubrimiento del autógrafo.

Acojamos este acto de fe, este rasgo de piedad religiosa. No es un ripio; no un relleno para la integridad del metro: es una confesión de creyente, pues Rizal—alma mística—nunca ha sido ateo.

La estrofa entera, que suena a voz de ultratumba, es como sigue:

“Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós.
Ahí, te dejo todo: mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.”

★ ★ ★

DÉCIMO-CUARTA ESTROFA

El canto del cisne se prolonga: esta estrofa es continuación de la anterior: allá se despide el cantor de su Patria, como unidad; aquí va particularizando entre deudos y allegados; y a unos y otros consuela con su palabra, terminando con una reflexión filosófica. Hé aquí sus últimas frases:

“Adios, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia, en el perdido hogar.
Dad gracias que descanso del fatigoso día;
Adios dulce estrangera, mi amiga, mi alegría,
Adios, queridos séres. Morir es descansar.”

Observaciones:

Lo dicho sobre *adiós*: tres veces se consigna, y todos tres deben acentuarse.—En tiempo de Rizal, muchos escribían *extrangeros* con *s* y *g*; ahora lo escribimos con *x* y *j* (*extranjera*).—En la última línea hay suspensión de sentido, después de la voz *seres*. Y así, en copias y traducciones todos han hecho una epifonema de las tres palabras finales: *Morir es descansar*. El autógrafo no parece muy claro: la *m* de esta frase tiene un rasgo peculiar, que produce duda, si es grande o pequeña; por eso, en algunas copias algunos han puesto coma, otros punto y coma, y los más, punto final. Esto último parece reclamarlo el concepto.

La ausencia de todo arrebato y el predominio de un pensamiento perfectamente sereno, dan al ADIÓS un tono de laxitud, como se expresa en su misma letra:

“Dad gracias, que *descanso* del *fatigoso* día.”

¿Es que el espíritu se siente abatido? ¿Es que, con la tensión nerviosa, a través de la composición, aspira al reposo? ¿O es el ánimo que decae, presa de la aproxi-

mación de su fin y tránsito? Como quiera que sea, la estrofa dentro de su diafanidad, sólo respira amor, confianza, intimidad y dejadez. Recitémosla por el principio:

“Adiós, padres y hermanos, *trozos del alma mía* . . .”

Rizal, educado en los principios clásicos de la poesía, deja de ser ortodoxo. Aquella forma rigurosa de las *liras A la Juventud filipina*; aquella entonación limpia y solemne, que recuerda a Fr. Luis de León, experto cultivador del mismo metro, deja de percibirse en el ADIÓS. Rizal rompe con la escuela clásica al escribir,

“Adiós, padres y hermanos, *trozos del alma mía*.”

Eso es romanticismo puro y sencillo. Realmente, su manera literaria, después de salido del Ateneo, parece desprenderse de todo freno: tal se observa en *Noli me tângere* y *El Filibusterismo*.

“Amigos de la infancia, en el perdido hogar.
Dad gracias que descanso del fatigoso día;
Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría.”

Ya dijimos en otra parte de este estudio, que nos cuesta dificultad repetir “amiga”, donde *esposa* es más apropiada, después de casados canónicamente Josephine y Rizal; pero *amiga* consta en el autógrafo.

“Adiós, queridos séres. *Morir es descansar*.”

Tal es la lógica del verso, como se desprende del contexto. Es todo un pensamiento filosófico, a pesar de su saborcillo pagano. Repetimos que la cadencia parecía final, inevitable.

Que la lógica hacía prever esta conclusión, era de esperar, después de la expresión rizalina,

"Dad gracias, que *descanso del fatigoso día.*"

La recapitulación de la estrofa entera deberá ser:

**"Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia, en el perdido hogar;
Dad gracias, que descanso del fatigoso día;
Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
Adiós, queridos séres. Morir es descansar."**

No estaría de más ahora, para terminar, hacer una especie de paralelo entre la "despedida" de Rizal y la del poeta cubano *Plácido*, cuya poesía pasa por clásica: es muy citada en manuales de poética y en antologías; además, hicimos referencia a la similitud de situaciones en *Plácido* y Rizal, ambos víctimas de Revoluciones políticas, el uno en Cuba y el otro en Filipinas, los dos bajo el imperio de España.

La poesía de Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*) es una *Plegaria a Dios*: está escrita en sixtinas de versos endecasílabos; el ADIÓS, en alejandrinos de a cinco versos; la de Cuba es esencialmente religiosa; la de Filipinas, política; *Plácido* no nombra su país ni los motivos de su ajusticiamiento; Rizal, en cambio, hace desfilar escenas de Filipinas, ambiente y aspiraciones patrióticas; en un lado, acentos para mover clemencia y simpatías al reo, que dice ser inocente; Rizal no dice palabra de exculpación; al contrario, acepta la solidaridad con la Revolución, identificándose con ella; el país entero pasa ante su vista, mientras en *Plácido* no hay la menor mención de Cuba; después de Rizal, Filipinas se destaca con

la aureola de la redención; después de *Plácido*, Cuba se esfuma como un sueño: sólo es soberano Dios. No hay paridad de objetivos, lo cual pone más de relieve lo que Retana indicó, en 1908, en el Centro Nacionalista Republicano de Barcelona, España, en una conferencia que dió sobre Rizal, a saber: que los célebres versos del ADIÓS “eran *los más notables*, en opinión de la crítica mundial, de cuantos *se han escrito en circunstancias análogas*.”

APÉNDICES

Adios, Patria adorada, region del sol querida,
 Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Eden!
 Adante voy alegre la triste muerta vida,
 Y fuera más brillante más fresca, más florida
 Tambien por ti la diera, la diera por tu bien.
 En campos de batalla, luchando con delirio
 Otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar;
 El sitio nada importa, ciprés, laurel o lirio,
 Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
 Lo mismo es si lo piden la patria y el hogar.
 Yo muero cuando ves que el cielo se colora.
 Y al fin anuncia el día tras lóbrego capuro;
 Si goana necesitas para tener tu aurora,
 Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
 Y dónela un reflejo de su naciente luz.
 Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente,
 Mis sueños cuando joven ya lleno de vigor,
 Fueron el verte un día, forja del mar de Oriente
 Secos los negros ojos, alba la tierra frente,
 Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.
 Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
 Salud te grita el alma que pronto va a partir!
 Salud! ah qué es hermoso caer por darte vuelo,
 Morir por darte vida morir bajo tu cielo,
 Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.
 Si sobre mi sepulcro vienes botar un día
 Entre la espesa yerba sencilla, humilde flor
 Acércala a tus labios y besa al alma mía,
 Y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría
 De tu temura el soplo, de tu hálito el calor.
 Deja a la luna verme con luz tranquila y suave
 Deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
 Deja gemir al viento con su murmullo grave,

APÉNDICE A1

TRANSCRIPCIÓN LITERAL DEL MISMO

Adios, Patria adorada, region del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido Eden!
A darte voy alegre la triste mustia vida,
Y fuera más brillante más fresca, más florida
Tambien por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio
Otros te dan sus vidas sin dudas, sin pesar;
El sitio nada importa, ciprés, laurel ó lirio,
Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la patria y el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz;
Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dórela un reflejo de su naciente luz.

Mis sueños cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños cuando joven ya lleno de vigor,
Fueron el verte un día, joya del mar de oriente
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
Salud te grita el alma que pronto va á partir!
Salud! ah que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un dia
Entre la espesa yerba sencilla, humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía,
Y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja á la luna verme con luz tranquila y suave;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz,
Deja gemir al viento con su murmullo grave,

Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave
Deja que el ave entone su cantico de paz.

Deja que el sol ardiendo las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
Deja que un sér amigo mi fin temprano lllore
Y en las serenas tardes cuando por mí alguien ore
Ora tambien, oh Patria, por mi descanso á Dios!

Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura;
Por huerfanos y viudas, por presos en tortura
Y ora por tí que veas tu redencion final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
Y solos sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio
Tal vez acordes, oigas de cítara ó salterio,
Soy yo, querida Patria, yo que te canto á tí.

Y cuando ya mi tumba de todos olvidada
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas antes que vuelvan á la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan á formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido,
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré,
Vibrante y limpia nota seré para tu oído,
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido
Constante repitiendo la esencia de mi fé.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adios.
Ahí te dejo todo, mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores
la fé no mata, donde el que reyna es Dios.

Adios, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia en el perdido hogar.
Dad gracias que descanso del fatigoso día;
Adios dulce estrangera, mi amiga, mi alegría,
Adios, queridos séres. Morir es descansar.

Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave
Deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol ardiendo las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras con mi clamor en voz;
Deja que un ser amigo mi fin temprano llene
Y en las serenas tardes cuando por mí alguien ore
Ora también, Oh Patria, por mi descanso a Dios!

Ora por todos cuantos murieron en ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura;
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura
Y ora por ti que veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
Y solos sólo muertos quedan velando allí,

No turbes su reposo, no turbes el misterio

Tal vez acordes, vigas de cítara o salterio,

Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba de todos olvidada

No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,

Deja que la are el hombre, la esponja con la azada,

Y mis cenizas antes que vuelvan a la nada,

El polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido,

En atmósfera tu espacio, tus estrellas frías,

Vibrante y limpia nota será para tu oído,

Armonía, luz, colores, rumor, canto, gemido

Constante repitiendo la esencia de mi fe!

Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores,

Querida Filipinas, ay, el posteo adiós.

Mi te dejo todo, mis padres, mis amores.

Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores

La fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, Padres, y hermanos, hijos del alma mía,

Amigos de la infancia en el perdido hogar,

Dad gracias que descanso del fatigoso día;

Adiós dulce extranjera, mi amiga, mi alegría,

Adiós, querido ser, morir es descansar.

APÉNDICE A2

ÚLTIMO ADIÓS

(Texto definitivo; puntuación rectificada)

Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del Mar de Oriente, nuestro perdido edén,
A darte voy, alegre, la triste mustia vida;
Y fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, la diera por tu bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar.
El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio,
Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

Yo muerdo, cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día, tras lóbrego capuz;
Si grana necesitas, para teñir tu aurora,
¡Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,
Y dórela un reflejo de su naciente luz!

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
Fueron el verte un día, joya del Mar de Oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud! te grita el alma, que pronto va a partir;
¡Salud! ¡ah, que es hermoso caer por darte vuelo;
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir!

Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día,
Entre la espesa yerba sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía,
Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja a la luna verme, con luz tranquila y suave;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
Deja gemir al viento, con su murmullo grave;
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
 Y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
 Deja que un sér amigo mi fin temprano llore;
 Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
 Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.

Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
 Por cuantos padecieron tormentos sin igual;
 Por nuestras pobres madres, que gimen su amargura;
 Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
 Y ora por ti, que veas tu redención final.

Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio,
 Y solos sólo muertos queden velando allí,
 No turbes su reposo, no turbes el misterio:
 Tal vez acordes oigas de cítara o salterio;
 Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
 No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
 Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
 Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
 El polvo de tu alfombra que vayan a formar.

Entonces nada importa me pongas en olvido:
 Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;
 Vibrante y limpia nota seré para tu oído:
 Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
 Constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
 Querida Filipinas, oye el postrer adiós.
 Ahí, te dejo todo: mis padres, mis amores.
 Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
 Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
 Amigos de la infancia, en el perdido hogar;
 Dad gracias, que descanso del fatigoso día;
 Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
 Adiós, queridos séres. Morir es descansar.

APÉNDICE A3

EL ÚLTIMO ADIÓS

(Edición de "Germinal", julio de 1897).*

Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén!
A darte voy alegre la triste mustia vida;
Si fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, para tu solo bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pensar;
El sitio nada importa; ciprés, laurel ó lirio,
Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
Lo mismo es, si lo piden la Patria ó el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz;
Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dadla en un reflejo de tu naciente luz.

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños, cuando joven ya lleno de vigor,
Fueron el verte un día joya del mar de Oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
Salud te grita el alma que pronto va á partir;
Salud, ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir.

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
Entre la espesa hierba sencilla humilde flor,
Acércala á tus labios, que es flor del alma mía,
Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

* Reproducimos este texto, tomándolo del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, vol. IV, de Retana, que lo ofreció al público español, en 1898, como muestra de "edición crítica". Ya lo hemos dicho en su lugar correspondiente, que entonces, en ausencia de la letra genuina de Rizal, se aceptó por el lector filipino sin discusión, y sus muchas variantes debieron de influir en los cambios de palabras y conceptos, que corrieron por aquellos días. Para el gusto español esto parece más aceptable; para el gusto filipino ha perdido algo de su sabor *local*, aunque el espíritu y sentimiento rizalinos están allí.

Deja a la luna verme con luz tranquila y suave
 Deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
 Deja gemir el viento con su murmullo grave;
 Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
 Deja que el ave entone un cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
 Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
 Deja que un ser amigo mi fin temprano llore,
 Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
 Ora también ¡oh Patria! por mi descanso á Dios.

Ora por todos cuantos se unieron sin ventura,
 Por cuantos padecieron tormento sin igual,
 Por nuestras pobres madres, que gimen su amargura;
 Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
 Y ora por tí, que veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
 Y sólo los que fueron están en paz allí,
 No turbes su reposo, no turbes el misterio;
 Tal vez acordes oigas de cítara ó salterio;
 Soy yo, querida Patria; yo, que te canto á ti.

Y cuando ya mi tumba de todos olvidada,
 No tenga cruz ni piedra que marque su lugar,
 Cuando en la tierra sienta el golpe de la azada,
 Entonces mis cenizas, volviendo de la nada,
 Saldrán de mi sepulcro tus campos á alfombrar.

Entonces nada importa me pongas en olvido:
 Tu atmósfera, tus campos, tus mares cruzaré;
 Vibrante y limpia nota seré para tu oído,
 Aroma, luz, colores, rumor, canto y gemido
 Constante repitiendo la esencia de mi fe.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
 Querida Filipinas, adiós por siempre, adiós,
 Ahí te lo dejo todo, mis padres, mis amores;
 Voy á do no hay esclavos, verdugos ni opresores,
 Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós, padres, hermanos, trozos del alma mía,
 Amigos de la infancia; en vuestro triste hogar
 Dad gracias que descanso del fatigoso día.
 Adiós, dulce extranjera, mi esposa, mi alegría;
 Adiós, queridos seres; morir es descansar.

APÉNDICE B1

MY LAST THOUGHTS

Versión inglesa de Bray-Volpicelli

Farewell, adored fatherland! Our Eden lost, farewell!

Farewell, O sun's lov'd region, pearl of the Eastern sea!
Gladly I die for thy dear sake; Yea, thou knowest well
Were my sad life more radiant far than mortal tongue could tell
Yet would I give it gladly, joyously for thee.

On blood-stained fields of battle, fast-locked in madd'ning strife,
Thy sons have dying blest thee, untouched by doubt or fear.
No matter wreaths of laurel; no matter where our life
Ebbs out, on scaffold, or in combat, or under torturer's knife,
We welcome Death if for our hearths, or for our country dear.

I die while dawn's rich iris hues are staining yet the sky,
Heralds of the freer day still hidden from our view
Behind the night's dark mantle. And should the morning nigh
Need crimson, shed my heart's blood quickly, freely let it dye
The new-born light with th' glory of its ensanguined hue.

My dreams when yet were ling'ring my childhood's careless years,
My dreams, my hopes, when vigor pulsed in my youthful heart,
Were that one day, gem of the East, thine eyes, undimmed with tears,
Might darkly glow, that I might see unwrinkled, free from fears,
Thy lofty brow wherefrom for aye all blushes should depart.

Hail unto thee, dreams of my life! My dying soul doth cry
All hail to thee! And ye I hail, my aspirations deep
And ardent! Oh, how sweet it is to fall beneath thy sky,
To die that thou mayst live, and, for thy welfare high,
In thine enchanted bosom eternally to sleep!

If on my grave, midst the thick grass, thou shouldst see spring one day
A simple, humble flow'ret, Life victor over Death,
Sweet symbol of my loving soul, ah, kiss the dew away.
Approach to it thy gentle lips, that in my cold tomb I may
Feel on my brow thy tender sigh, the soft warmth of thy breath.

Let o'er my grave the placid moon shed its soft tranquil light;
Let cool dawn's fleeting splendor shine on my resting-place;
Let the deep murmur of the wind caress it in the night;
And if above my lonely cross it stay its restless flight,
T'will breathe a prayer of peace and chant a canticle of grace.

Oh, let the dew rise pure to heav'n beneath the sun's hot rays
 And carry to the throne of God my loving, last request.
 Let friendly souls weep for my end, and in the after days,
 On evenings clear, when o'er my tomb some gentle being prays,
 Pray also thou, O fatherland, for my eternal rest.

Pray for all those who died alone, betrayed, in wretchedness.
 For those who suffered for thy sake torments and misery,
 For our poor, loving mothers' hearts, who weep in bitterness,
 For widows, tortured captives, orphans in deep distress,
 And pray for thy dear self that thou may'st finally be free.

And when dark night enshrouds in gloom the silent cemetery,
 When but the lonely dead are left watching by the sea,
 Disturb not their repose, nor dispel the mystery,
 Perchance then shalt thou hear cithern or psaltery
 Well tuned, 't is I, O my dear country, 'tis I singing to thee.

And when the memory of my grave has faded from the mind,
 When my tomb bears nor cross nor stone to mark where I lie dead,
 Plough o'er the spot, turn up the earth, and scatter to the wind
 My ashes ere they return to naught, let them go unconfined
 To form thy rolling meadows and flower-covered glade.

No matter then, if all forget, still, still shall I be near,
 Still shall I breathe thy od'rous air, still wander in thy ways,
 And dwell in space, a thrilling note loud sounding in thine ear;
 I shall be perfume, light and shade, sound, color, refrain clear,
 Telling for ever of my faith and singing thy dear praise.

Farewell, adored country! I leave my all with thee,
 Belovèd Filipinas, whose soil my feet have trod,
 I leave with these my life's loves deep. I go where all are free,
 I go where are no torturers, where th' oppressor's power shall be
 Destroyed, where faith kills not, where He who reigns is God.

Farewell, my parents, brothers, friends of my infancy,
 Dear fragments of my heart, once to my bosom pressed
 Round our lost hearth. Give thanks to God in glad tranquillity
 That after day's long weary hours I sleep eternally,
 Farewell lov'd beings, stranger sweet; to die is but to rest.

APÉNDICE B2

MY LAST THOUGHTS

Versión inglesa de F. M. de Rivas *

Farewell! my adored country; region beloved of the sun; pearl of the Orient sea; our lost Eden! I cheerfully give for thee my saddened life, and had it been brighter, happier and more rosy, I would as willingly give it for thy sake.

Unhesitatingly and without regret others give thee their lives in frenzied fight on the battlefield. But what matter the surroundings! Be they cypress, laurel or lilies, scaffold or open country, combat or cruel martyrdom, it is all the same, when for country and home's redress.

I die while watching the flushing skies announce through dark mantle the advent of a day. Should it need purple to tint its dawn, here is my blood; I gladly will shed it if only it be gilded by a ray of newborn light.

My dreams while only a boy, and when of vigor full, a youth, were always to see thee, jewel of the Orient sea! thy black eyes dry, thy frownless face uplifted, and spotless thine honor.

Dream of my life! My fervent anxiety! Shouts the soul that soon is to depart, Hail! It is glorious to fall to give thee flight; to die to give thee life; to die under thy skies, and in thy maternal bosom eternally to sleep.

Shouldst thou find some day over my grave, a lonesome, humble flower, blossoming through the dense foliage, take it to your lips and kiss my soul. Let me feel upon my forehead under the cold tomb your warm and tender breath.

Let the moon with her soft and silent light watch over me; let dawn spread its fulgent splendor; let the wind moan with solemn murmur. And should a bird descend and repose upon my cross, let it there proclaim a canticle of peace.

* Esta versión en prosa tiene la ventaja de ceñirse al texto de Rizal: es casi literal, con la sola diferencia de lenguajes entre el original y su traslación. F. M. de Rivas ha intentado conservar o prender el contenido y trascendencia de la elegía. No sabemos mucho de su persona: hemos visto su nombre al frente de algunos vocabularios hispano-ingleses editados por la prensa americana. Español o sud-americano, es de los extranjeros que han puesto manos sobre el *Adiós*, que mejor han logrado hermanar ambas lenguas.

Let the burning sun evaporate the dew, spreading through space the notes of my songs. Let a friendly being mourn my early end, praying on calm evenings, when thou also, oh, dear country! should pray to God for me.

Pray for all those who died unhonored; for those who suffered unequalled torments; for our poor mothers who silently grieve; for orphans and for widows; for prisoners in torture; and pray for thyself that thou mayest attain thy final redemption.

And when the dark shades of night enwrap the cemetery, and the dead are left alone to watch, do not disturb their rest, do not disturb their mystery. Shouldst thou hear chords of a zither, it is I, beloved country! who sings to thee.

And when my grave, by all forgotten, is marked by neither cross nor stone, let the ploughman scatter its mould; and my ashes before returning to nothing will become the dust of your soil.

Then, I will not mind if thou castest me into oblivion. Thy atmosphere, thy space, thy valleys I will cross. A vibrating, limpid note will be in your ear; aroma, color, rumor, song, a sigh, constantly repeating the essence of my faith.

My idolized country! grief of my griefs! My adored Philippines! Hear my last farewell. I leave them all with thee; my fathers and my loves. I go where there are no slaves, no oppressors, no executioners; where faith is not death; where He who reigns is God.

Farewell! fathers and brothers, parts of my soul! Friends of my infancy in the lost home. Give thanks that I should rest from the fatiguing day. Farewell, sweet stranger, my friend, my joy. Farewell, beloved beings. To die is to rest.

APÉNDICE B3

MY LAST THOUGHT

Texto del "Eagle Flight", recitado por COOPER.*

"Land I adore, farewell! thou land of the southern sun's choosing!
Pearl of the Orient seas! our forfeited Garden of Eden!
Joyous I yield up for thee my sad life, and were it far brighter,
Young, rose-strewn, for thee and thy happiness still would I give it.
Far afield, in the din and rush of maddening battle,
Others have laid down their lives, nor wavered nor paused in the giving.
What matters way or place—the cyprus, the lily, the laurel,
Gibbet or open field, the sword or inglorious torture,
When 'tis the hearth and the country that call for the life's immolation?
Dawn's faint lights bar the east, she smiles through the cowl of the
darkness,
Just as I die. Hast thou need of purple to garnish her pathway?
Here is my blood, on the hour! pour it out, and the sun in his rising
Mayhap will touch it with gold, will lend it the sheen of his glory.
Dreams of my childhood and youth, and dreams of my strong young
manhood,
What were they all but to see, thou gem of the Orient ocean!
Tearless thine eyes so deep, unbent, unmarred thy sweet forehead.
Vision I followed from far, desire that spurred on and consumed me!
Greeting! my parting soul cries, and greeting again! . . . O my country!
Beautiful is it to fall, that the vision may rise to fulfilment,
Giving my life for thy life, and breathing thine air in the death-throe;
Sweet to eternally sleep in thy lap, O land of enchantment!

* Queremos dejar definitivamente sentado que esta versión del Apócrifo no es del Congresista Cooper, de Wisconsin, sino que él la encontró en *An Eagle Flight*, una de las traducciones inglesas del *Noli me tângere*. Alguien, tan precipitado como poco diligente, que se había enterado de haberlo recitado Cooper, en plena sesión del Congreso americano, en 1902, sin más averiguaciones, lo estampó como vertido por el propio Cooper, y lo han repetido varios.—De Cooper y del efecto de su discurso y el del Apócrifo entre sus colegas Congresistas, va en el texto nuestro entusiasta comentario. Hemos de agregar aquí que, por razones ignoradas (pues Cooper no las reveló entonces ni después), la versión del Apócrifo que él recitó era algo incompleta; le faltaban seis y media líneas (las que hemos encerrado dentro de paréntesis), desde casi la mitad de la sexta estrofa y toda la siguiente, saltando hacia la que comienza, *And if at eventide etc.*

If in the deep, rich grass that covers my rest in thy bosom,
 Some day thou seest uprising a lowly, tremulous blossom,
 Lay there thy lips, 'tis my soul; (may I feel on my forehead descending.
 Deep in the chilly tomb, the soft, warm breath of thy kisses.

Let the calm light of the moon fall around me, and dawn's fleeting
 splendor;

Let the winds murmur and sigh, on my cross let some bird tell its
 message;

Loosed from the rain by the brazen sun, let clouds of soft vapor
 Bear to the skies, as they mount again, the chant of my spirit.
 There may some friendly heart lament my parting untimely,)
 And if at eventide a soul for my tranquil sleep prayeth,
 Pray thou too, O my fatherland! for my peaceful reposing.
 Pray for those who go down to death through unspeakable torments;
 Pray for those who remain to suffer such torture in prisons;
 Pray for the bitter grief of our mothers, our widows, our orphans;
 Oh, pray too for thyself, on the way to thy final redemption.

When our still dwelling-place wraps night's dusky mantle about her,
 Leaving the dead alone with the dead, to watch till the morning,
 Break not our rest, and seek not to lay death's mystery open.
 If now and then thou shouldst hear the string of a lute or a zithern,
 Mine is the hand, dear country, and mine is the voice that is singing.

When my tomb, that all have forgot, no cross nor stone marketh,
 There let the laborer guide his plough, there cleave the earth open.
 So shall my ashes at last be one with thy hills and thy valleys.
 Little 'twill matter then, my country, that thou shouldst forget me!
 I shall be air in thy streets, and I shall be space in thy meadows.
 I shall be vibrant speech in thine ears, shall be fragrance and color,
 Light and shout, and loved song forever repeating my message.

Idolized fatherland, thou crown and deep of my sorrows,
 Lovely Philippine Isles, once again adieu! I am leaving
 All with thee—my friends, my love. Where I go are no tyrants;
 There one dies not for the cause of his faith, there God is the ruler.

Farewell, father and mother and brothers, dear friends of the fireside!
 Thankful ye should be for me, that I rest at the end of the long day—
 Farewell, sweet, from the stranger's land, my joy and my comrade!
 Farewell, dear ones, farewell! To die is to rest from our labors.

APÉNDICE B4

MY LAST FAREWELL

Versión inglesa de Charles Derbyshire.*

Farewell, dear fatherland, clime of the sun caress'd,
Pearl of the Orient seas, our Eden lost!
Gladly now I go to give thee this faded life's best,
And were it brighter, fresh, or more blest,
Still would I give it thee, nor count the cost.

On the field of battle, 'mid the frenzy of fight,
Others have given their lives, without doubt or heed;
The place matters not—cypress or laurel or lily white,
Scaffold or open plain, combat or martyrdom's plight,
'Tis ever the same, to serve our home and country's need.

I die just when I see the dawn break,
Through the gloom of night, to herald the day;
And if color is lacking my blood thou shalt take,
Pour'd out at need for thy dear sake,
To dye with its crimson the waking ray.

My dreams, when life first opened to me,
My dreams, when the hopes of youth beat high,
Were to see thy lov'd face, O gem of the Orient sea,
From gloom and grief, from care and sorrow free;
No blush on thy brow, no tear in thine eye.

Dream of my life, my living and burning desire;
All hail; cries the soul that is now to take flight;
All hail! And sweet it is for thee to expire;
To die for thy sake, that thou may'st aspire;
And sleep in thy bosom eternity's long night.

* Ya hemos manifestado en el texto que la traducción de Derbyshire pasa por clásica. Por más de un título, merecía esta consideración, Craig y Derbyshire son los dos americanos que más se encariñaron con la literatura de Rizal: el uno le consagró casi todas sus actividades como *scholar*, y el otro—como asentamos en otro lugar,—además de verter al inglés *Noli me tângere* y *El Filibusterismo*, tradujo también en verso las mejores poesías de Rizal; y Craig, que carecía de las condiciones para ser traductor, se ha empleado en editarlos en volumen separado. Derbyshire vino joven a Filipinas; por años estuvo adscrito a la escribanía de la Corte Suprema, siendo su tarea capital preparar los infolios de la Colección legislativa; por tal práctica llegó a poseer a fondo el castellano, capacidad que puso a contribución en sus versiones inglesas de las obras de Rizal. Sólo le faltaba ser "filipino de cara", habiéndolo sido "de corazón", según frase ya legendaria.

If over my grave some day thou seest grow,
 In the grassy sod, a humble flower,
 Draw it to thy lips and kiss my soul so,
 While I feel on my brow in the cold tomb below
 The touch of thy tenderness, thy breadth's warm power.

Let the moon beam over me soft and serene,
 Let the dawn shed over me its radiant flashes,
 Let the wind with sad lament over me keen;
 And if on my cross a bird should be seen,
 Let it trill there its hymn of peace to my ashes.

Let the sun draw vapors up to the sky,
 And heavenward in purity bear my tardy protest;
 Let some kind soul o'er my untimely fate sigh,
 And in the still evening a prayer be lifted on high
 From thee, O my country, that in God I may rest.

Pray for all those that hapless have died,
 For all who have suffered the unmeasur'd pain;
 For our mothers that bitterly their woes have cried;
 For widows and orphans, for captives by torture tried;
 And then for thyself that redemption thou may'st gain.

And when the dark night wraps the graveyard around,
 With only the dead in their vigil to see;
 Break not my repose or the mystery profound,
 And perchance thou may'st hear a sad hymn resound;
 'Tis I, O my Country, raising a song unto thee.

When even my grave is remembered no more,
 Unmark'd by never a cross nor a stone;
 Let the plow sweep through it, the spade turn it o'er,
 That my ashes may carpet thy earthly floor,
 Before into nothingness at last they are blown.

Then will oblivion bring me no care,
 As over thy vales and plains I sweep,
 Throbbing and cleansed in thy space and air,
 With color and light, with song and lament I fare,
 Ever repeating the faith that I keep.

My Fatherland adored, that sadness to my sorrow lends,
 Beloved Filipinas, hear now my last good-bye!
 I give thee all, parents and kindred and friends;
 For I go where no slave before the oppressor bends,
 Where faith can never kill, and God reigns e'er on high!

Farewell to you all, from my soul torn away,
 Friends of my childhood in the home dispossessed!
 Give thanks that I rest from the wearisome day!
 Farewell to thee, too, sweet friend that lightened my way;
 Beloved creatures all, farewell! In death there is rest!"

APÉNDICE B5

MY LAST FAREWELL

Versión inglesa de TRINIDAD T. SUBIDO *

Farewell, dear Land, belovéd of the sun,
Pearl of the Orient seas, lost Paradise!
Gladly, I will to you this life undone;
Were it a fairer, fresher, fuller one,
I'd cede it still, your weal to realize.

At battle-fronts, with maddening do-and-dare,
Others yield life, with neither doubt nor gall,
What matter cypress, laurel, lily fair,
Scaffold or camp, martyrdom, combat? 'Twere
Ever the same, where home and homeland call.

I die beholding heaven unfurl a hue,
Announcing day behind the shrouded night.
Ah, be there need to dye the dawn for you,
Here, take my blood, to gild the hour through,
And swell the glow of your new-glimmering light.

My dreams through every adolescent year,
Dreams in full manhood, ever were the same;
Yet to behold you, Gem of the Orient sphere,
Your sight undimmed, your forehead lifted clear—
Clear and unfurrowed, and unflush'd with shame.

O bright, inspiring dream my life has known,
Hail! cries this soul so soon to bid good-bye;
Glorious to fall, seeing you loftier flown,
To forfeit life and thus redeem your own,
And sleep forever 'neath your earth and sky!

* Trinidad Tarrosa-Subido—más conocida entre los *pioneer* de hablistas en inglés, por *Trining Tarrosa*, todavía no ha traspasado los lindes de la juventud. Hasta los últimos años militaba con los promotores de la lengua nacional. Ahora, por su matrimonio, trata en la prensa, prefiriendo una labor anónima. No hace mucho, fué proclamada por las mujeres confederadas la poetisa filipina más conspicua en lengua inglesa. Por mujer y paisana, hemos preferido reproducir su traslación inglesa, entre los textos en este idioma producidos por filipinos. Los zahoríes advertirán, sin duda, en esta versión un rasgo femeníl o femenino, que añade peculiar encanto a la creación de Rizal.

If o'er my grave some morrow you espy
 One timid bud where grasses boldly grow,
 There lay your lips—and reach my soul thereby;
 My brow shall feel, where cold entombed I die,
 Balm of your breath, and of your kiss the glow.

Let moonbeams, calm and cool, on me attend;
 Their transient splendors, let the dawns release;
 Let winds, their plaints and pious murmurs blend;
 And if some bird upon my cross descend,
 Let it trill out its canticle of peace.

Let suns evaporate the rains again
 And lift along the essence of my sigh;
 Let friends bewail my early end, and when
 One prays for me at quiet vespers, then,
 O Land, for my repose, invoke the sky!

Pray for the slain whom ill luck did befall,
 For all who suffered anguish unsurpassed,
 For mothers weeping so to ease their pail,
 For orphans, widows, tortured ones in thrall;
 Pray that Redemption be your boon at last.

And when the darkness drapes each burial mound,
 And but the dead keep vigil all night long,
 Break not their rest, their mystery profound;
 And should you hear zither or psalter sound,
 'Tis I, dear Land, inditing you a song.

Then when all mem'ries of my tomb expire,
 And cross or marking stone remain no more,
 Let plow and spade disperse its soil entire;
 And ere my dust to nothingness retire,
 Let it yet serve—a carpet for your floor.

What matters then that you forget me, when
 I might explore your ev'ry dear retreat?—
 Be as a note, pulsing and pure; and then,
 Be scent, light, tone; be song or sigh, again;
 And through it all, my theme of faith, repeat.

Land I enshrine, list to my last farewell!
 Philippines, Love, of pains my pain extreme,
 I leave you all, all whom I love so well,
 To go where neither slaves nor tyrants dwell,
 Where Faith kills not, and where God reigns supreme.

Farewell to all my soul does comprehend—
 O kith and kin in my home dispossessed;
 Give thanks my day oppressive is at end;
 Farewell, sweet stranger, my delight and friend;
 Farewell, dear ones. To die is but to rest.

APÉNDICE B6

SUPRÊME ADIEU

Versión francesa de JACQUES-ANDRÉ MÉRY'S *

Adieu, Patrie, adieu! Je te donne ma vie,
Perle des mers, ma triste vie en souriant;
Je voudrais, la cueillant plus fraîche et plus fleurie,
Eden perdu, pays du so leil, ô Patrie,
T'apporter le bonheur en la sacrifiant.

Un autre, succombant dans l'ardeur des batailles,
S'offrira sans regret, sans remords, tout entier:
Mais qu'importent le lieu, l'heure, les funérailles,
Lauriers, lys ou cyprès, échafaud ou mitrailles,
Lorsqu'on meurt á l'appel du Pays, du Foyer!

Et je pars á l'instant où vient l'aube nouvelle
Soulever le manteau de crêpe de la nuit.
Puisqu'il faut, pour te faire une aurore plus belle,
La pourpre de mon sang, prends-la donc, puisse-t-elle;
Se dorer d'un reflet du jour qui déjà luit.

Enfant adolescent, jeune homme á l'âme prompte,
J'ai revé de te voir un jour, joyau des mers,
Levant ton tendre front sous le joug qui le dompte,
Effacer de ce front les rides et la honte
Et de tes grands yeux noirs tarir les pleurs amers.

O Pays bien-aimé, vers qui volait mon rêve,
Salut! Rizal demain meurt pour ta liberté!
Salut! Oh qu'il est beau le destin qui s'achève
En une telle fin sous ton ciel, sur ta grève
Dans l'éternel sommeil sous ton sol enchanté!

Si tu vois sur ma tombe un jour dans l'herbe épaisse
S'ouvrir une humble fleur, en signe du passé
Baise en elle mon âme et donne moi l'ivresse
De sentir ton haleine et ta chaude tendresse
Descendre sur mon front dans mon tombeau glacé!

* Hemos preferido reproducir este texto, con exclusión de otro conocido, por encontrarlo más gallardo, más próximo al original. No estando absolutamente seguros de nuestros alcances, en lengua francesa, solicitamos el asesoramiento de unas religiosas—peritas en tal lenguaje, que es el suyo,—y nos han ratificado nuestra impresión literaria, asegurándonos, además, que esta versión no es menos merecedora de aprecio que otras.

Que la lune me verse une douce lumière!
 Laisse l'aube allumer en hâte le matin;
 Laisse gémir du vent la plainte familière;
 Si quelque oiseau parfois se pose sur ma pierre,
 Laisse l'oiseau chanter son cantique divin.

Laisse au brûlant soleil la pluie évaporée
 Remonter pure au ciel en y portant mes cris;
 Laisse un ami pleurer ma fin prématurée;
 Et par les calmes soirs, lorsqu'une âme inspirée
 Prierait pour moi, prie avec elle, ô mon Pays!

Tu prieras pour tous ceux qui moururent sans joie,
 Pour tous ceux que punit un injuste tourment,
 Nos mères, l'orphelin, la veuve, triste proie
 Du deuil, le prisonnier que la torture broie,
 Et tu prieras pour toi, pour l'affranchissement.

Quand l'ombre de la nuit voilant le cimetière,
 Les morts abandonnés veilleront en secret,
 De leur profond repos respecte le mystère;
 Si parfois retentit la cithare légère,
 Oh mon Pays, c'est moi, moi qui te chanterai!

Lorsqu'un jour nulle croix sur ma pierre oubliée
 Ne dira plus la tombe ou je dors enfermé,
 Que par le laboureur la terre soit fouillée,
 Afin qu'avant d'être au néant éparpillée
 Ma poussière se mêle à ton sol bien-aimé!

Ma cendre ainsi pourra voler par l'atmosphère;
 Et si l'oubli te vient de qui mourut pour toi,
 Je revivrai du moins dans la chaude lumière,
 Les couleurs, les parfums, la chanson douce et fière
 Qui redira toujours la cause de ma foi.

Douleur de mes douleurs, ô ma chère Patrie,
 A tout ce que j'aimais écoute mon adieu;
 Où je vais, il n'est plus ni lâche tyrannie,
 Ni bourreaux, ni captifs, l'injustice est bannie,
 Nul ne meurt pour sa foi, celui qui régit est Dieu.

Adieu, frères, parents, parcelles de mon âme,
 Amis de mon foyer désormais vide et clos!
 Adieu, douce étrangère, ô chère et pure flamme,
 O ma joie! Il est temps, et la paix me réclame.
 A tous adieu! La mort c'est l'éternel repos.

APÉNDICE B7

LETZTES LEBEWOHL

Versión alemana de PABLO LASLO *

Leb wohl, geliebte Heimat, der Sonne Kind so suess,
Perle des Orientes, verlornes Paradies,
Ich gebe dir mit Freuden das truebe, welke Leben;
Und wenn es schoener waere, voll Glueck und Glanz und Ehre,
Auch dann haett' ich's gegeben, zu dienen dir gegeben.

Auf den Schlachtfeldern kaempfung, begeistert, verwegen,
Ohne Zaudern manch andrer dir opfert das Leben,
Was kuemmert der Ort uns, die Lorbeer die Lilien,
Ob am Galgen, am Felde, im Kampf, in Martyrien,
Unser Heim und die Heimat zu befreien wir streben.

Ich sterbe wenn schon durch die duesteren Wolken
Mit strahlendem Glanze das Morgenrot bricht;
Und brauchst du mehr Purpur um es roeter zu faerben,
So nehme mein Herzblut, wenn es netzt mich im Sterben,
Dass es vergolde das neue, erstehende Licht.

Mein Traum schon als kleiner, halbwuechsiger Knabe,
Und mein Traum als ins Juenglingsalter ich kam,
War einst dich zu sehen, Juwel oestlicher Meere,
Mit trockenen Augen und die Stirne, die hehre,
Ohne Falten, erhoben, ohne Roete der Scham.

Mein sehnlich' Verlangen, oh Traum meines Lebeas,
Glueckauf! ruft die Seele, die von hinnen muss stuermen,
Glueckauf! oh wie schoen ists nicht zu sterben vergebens,
Fuer dein Leben zu sterben, unter deinen Gestirnen,
Die in deiner schoenen Erde ewig mich beschirmen.

* No tenemos noticia de otra versión que de la del Dr. Seler, anterior a la de Laslo. Los libros y papeles, que existían en la Biblioteca Nacional, se han perdido. Cuantas diligencias ejercitamos por lograr ver su texto, aun apelando a amigos rizalistas, han resultado infructuosas. Por Rizal, por su asociación con elementos alemanes, que le apreciaron en vida y nada han regateado por honrarle, después de muerto, deseábamos incorporar a este trabajo la mejor versión germana. Para fines de comparación era nuestro empeño: esto lo sabía el sacerdote y *scholar* a quien solicitamos examen de la traducción de Laslo; su opinión fué enteramente favorable, diciéndonos que los idiomas español y alemán confraternizan de tal modo en el *Abriós* (original y versión) que él—el sacerdote *scholar*—ha observado que los sentimientos de Rizal en Laslo se aprecian mejor que en las traducciones al inglés.

Und hast eines Tages du auf meinem Grabe
 Im wuchernden Grase ein Bluemlein gefunden,
 Heb' es an die Lippen und kuess' meine Seele,
 Dass der zaertliche Hauch deiner Liebe beseele
 Meine Stirne im freudlosen Grabe dort unten.

Lass' das Mondlicht mir scheinen so suess und so lind,
 Und lass' dass der Morgen in Flammen mir glueht,
 Lass' mit traurigem Seufzer mich umwehen den Wind,
 Und das Voeglein, bevor es fortfliegt geschwind,
 Sing auf meinem Kreuze ein friedliches Lied.

Lass die strahlende Sonne aufdrocknen den Regen,
 Rein mit meinem Flehen kehr' zum Himmel er zurueck,
 Lass' ein liebes Wesen am Abend fuer mich beten,
 Lass' jemand beweinen meinen verfruehten Tod,
 Bete auch du, Vaterland, fuer mein Heil zu Gott.

Oh bete fuer alle die gluecklos verschieden,
 Fuer alle die furchtbare Qualen erlitten,
 Fuer die seufzenden Muetter, deren Herz ohne Frieden,
 Fuer die Witwer und Waisen, denen Foltern beschieden,
 Und die eigne Erloesung sollst betend du bitten.

Wenn die Schatten des Abends den Friedhof verhuellen,
 Und nur die Toten dort lauschen in einsamer Nacht,
 Stoer' nicht ihr Geheimnis, ihre Ruh', wenn die stillen
 Luefte Gitarren und Zithern erfuellen,
 Ich bin es, Vaterland, der singend, dir wacht.

Und wenn dann mein Grab schon vergessen von allen,
 Das Kreuz und der Grabstein vermodert, verfallen,
 Lass den Spaten des Landmanns verstreuen die Erde,
 Und bevor meine Asche ins Nichts wiederkehre
 Zum Staub deines bluehenden Teppichs sie werde.

Dann magst du mich vergessen, dann ist es mir schon gleich,
 Ich durchzieh' deine Taeler, deine Luft, deine Gruende,
 Als Ton rein und ehern toen ich durch dein Gruende,
 Als Seufzer, Licht und Farbe, Gesang und Duft so reich,
 Den Kern meines Glaubens stets neu ich verkuende.

Angebetete Heimat, Schmerz meiner Schmerzen,
 Geliebte Philippinen, hoer' mein letztes Lebwohl,
 Dir lass' ich alles; die Eltern, die Liebe im Herzen,
 Geh' ins Land ohne Sklaven, Tyrannen und Henker,
 Wo der Glaube nicht toetet, wo Gott ist der Lenker.

Lebt wohl Eltern, Geshwister, Blut von meinen Blut,
 Freunde meiner Kindheit im Heim verloren nun,
 Gebt Dank, dass ich raste nach des Tags Mueh und Glut,
 Leb wohl, suesse Fremde, meine Freude, mein Gut,
 Lebt wohl, geliebte Wesen, lebt wohl, sterben ist ruhn.

APÉNDICE C1

PAHIMAKÁS NI DR. JOSE RIZAL

Versión tagala de A. BONIFACIO *

Pinipintuho kong Bayan ay paalam,
lupang iniitrog ng sikat ng araw,
mutyang mahalaga sa dagat Silangan,
kalualhatiag sa ami'y pumanaw.

Masayang sa iyo'y aking idudulot
ang lantá kong buhay na lubhang malungkot;
maging maringal man at labis alindog
sa kagalingan mo ay akin ding handog.

Sa pakikidigma at pamimiyapis
ang alay ng iba'y ang buhay na kipkip,
walang agam-agam, maluag sa dibdib,
matamis sa puso at di ikahapis.

Saan man mautas ay di kailangan,
cipres ó laurel, lirio ma'y patungan
pakikipaghamok, at ang bibitayan,
yaon ay gayon din kung hiling ng Bayan.

Ako'y mamamatay, ngayong namamalas
na sa silanganan ay namamanaag
yaong maligayang araw na sisikat
sa likod ng luksang nagtabing na ulap.

Ang kulay na pula kung kinakailangan
na maitina sa iyong liway-way,
dugo ko'y isabog at siyang ikinang
ng kislap ng iyong maningning na ilaw.

* A Andrés Bonifacio se atribuye la primera versión tagala del *Adiós*. La suya comparte este privilegio con la de Gatmaytan, y aun puede reclamar primacía, pues habiendo fallecido Bonifacio cinco meses después que Rizal, parece verosímil que haya sido de los primeros en verter al tagalo el *Adiós*.—Bonifacio fué hombre de escasa lectura; no obstante, como fruto de sus pensamientos dejó un decálogo y unas moralejas para el Katipunan: este detalle justifica su interés en trasladar a su lengua la despedida de Rizal. Era más bien hombre de acción, que no de palabras; así y todo, no dejó de percibir que allí había una síntesis, que encerraba su simple pensar y era, al propio tiempo, norma de acción. Bien está que, por ello, le reconozcamos ser primigenio de esta versión.

Ang aking adhika sapul magkaisip
ng kasalukuyang bata pang maliit,
ay ang tanghaling ka at minsan masilip
sa dagat Silangan hiyas na marikit.

Natuyo ang luhang sa mata'y nunukal,
taas na ang noo't walang kapootan,
walang bakás kunot ng kapighatian
gabahid man dungis niyong kahihayan.

Sa kabuhayang ko ang laging gunita
maningas na aking ninanasa-nasa
ay guminhawa ka ang hiyaw ng diwa
pag hingang papanaw ngayong biglang-bigla.

Ikaw'y guminhawa laking kagandahang
ako'y malugmok, at ikaw ay matanghal,
hininga'y malagot, mabuhay ka lamang
bangkay ko'y masilong sa iyong Kalangitan.

Kung sa libingang ko'y tumubong mamalas
sa malagong damo mahinhing bulaklak,
sa manga labi mo'y mangyaring ilapat,
sa kaluluwa ko halik ay igawad.

At sa aking noo nawa'y iparamdam,
sa lamig ng lupa ng aking libingan,
ang init ng iyong pag hingang dalisay
at simoy ng iyong pag giliw na tunay.

Bayaang ang buwan sa aki'y ititig
ang liwanag niyang lamlám at tahimik,
liwayway bayaang sa aki'y ihatid
magalaw na sinag at hanging hagibis.

Kung sakasakaling bumabang humantong
sa krus ko'y dumapo kahi't isang ibon
doon ay bayaan humuning hinahon
at dalitin niya payapang panahon.

Bayaan ang ningas ng sikat ng araw
ulá'y pasingawin noong kainitan,
magbalik sa langit ng boong dalisay
kalakip ng aking pagdaing na hiyaw.

Bayaang sino man sa katotong giliw
tangisang maagang sa buhay pagkitil;
kung tungkol sa akin ay may manalangin
idalangin, Báyan, yaring pagka himbing.

Idalanging lahat yaong nangamatay,
nangagtiis hirap na walang kapantay;
mga iná naming walang kapalaran
na inahihibik ay kapighatian.

Ang mga bao't pinapangulila,
ang mga bilanggong nagsisipag dusa;
dalanginin namang kanilang mákita
ang kalayaan mong, ikagiginhawa.

At kung ang madilim na gabing mapanglaw
ay lumaganap na doon sa libingan't
tanging mga patay ang nangag lalamay,
huwag bagabagin ang katahimikan.

Ang kanyang hiwaga'y huwag gambalain:
kaipala'y maringig doon ang tagiting,
tunog ng gitara't salterio'y mag saliw,
ako, Báyan, yao't kita'y aawitin.

Kung ang libingan ko'y limót na ng lahat
at wala ng kurus at batóng mábakas,
bayaang linangin ng taong masipag,
lupa'y asarolin at kanyang ikalat.

At mga buto ko ay bago matunaw
máowi sa wala at kusang maparam,
alabók ng iyong latag ay bayaang
siya ang babalang doo'y makipisan.

Kung magka gayon na'y aalintanahin
na ako sa limot iyong ihabilin
pagka't himpapawid at ang panganorin
mga lansangan mo'y aking lilibutin.

Matining na tunóg ako sa dingig mo,
ilaw, mga kulay, masamyong pabangó,
ang úgong at awit, pag hibik sa iyo,
pag asang dalisay ng pananalig ko.

Báyang iniitrog, sákit niyaring hirap,
Katagalugang kong pinakaliliyag,
dinggin mo ang aking pagpapahimakas;
diya'y iiwan ko sa iyo ang lahat.

Ako'y patutungo sa walang busabos,
walang umiinis at berdugong hayop;
pananalig doo'y di nakasasalot,
si Bathala lamang doo'y haring lubos.

Paalam, magulang at mga kapatid
kapilas ng aking kaluluwa't dibdib
mga kaibigan bata pang maliit
sa aking tahanan di na masisilip.

Pag pasalamatan at napahinga rin,
paalam estranherang kasuyo ko't aliw,
paalam sa inyo, mga ginigiliw;
Imamatay ay siyang pagkagupiling!

APÉNDICE C2

HULING PAALAM

Versión tagala de JOSÉ GATMAYTAN *

Paalam na, sintang lupang tinubuan,
bayang masaganà sa init ng araw,
Edeng maligayang sa ami'y pumanaw
at perlas ng dagat sa dakong Silangan.

Inihahandog ko ng ganap na tuwâ
sa iyo yaring buhay na lantá na't abâ;
naging dakila ma'y iaalay rin ngâ
kung dahil sa iyong ikatitimawâ.

Ang nanga sa digmang dumog sa paglaban
handog din sa iyo ang kanilang buhay,
hirap ay di pansin at di gunamgunam
ang pagkaparool o pagtatagumpay.

Bibitaya't madlang mabangís na sákit
o pakikibakang lubhang mapanganib,
pawang titiisin kung itó ang nais
ng baya't táhanang pinakailibig.

Ako'y mamamatay ngayong minamalas
ang kulay ng langit na nanganganinag
ibinabáhalang araw ay sisikat,
sa kabilâ niyang mapanglaw na ulap.

Kung dugô ang iyong kinakailangan
sa ikadidilag ng iyong pagsilang,
dugô ko'y ibubo't sa isá man lamang
nang gumigiti mong sinag ay kuminang.

Ang mga nasà ko, mulang magkaisip,
magpahanggang ngayong maganap ang baít,
ang ikaw'y makitang hiyas na marikit
ng dagat Silangan na nakaliligid.

* Esta versión, como consignamos en otro lugar, tuvo el privilegio de ser una de las primeras en tagalo (1897 ó 1898), que compartió, en popularidad, con la de A. Bonifacio, y aun ahora—conocidas ya las de *Huseng Batute*, Balmaseda y Dimayuga—todavía no faltan quienes la prefieren sobre otras versiones vernáculas. ¿Por qué? Probablemente por su sabor característico del *tagálog de Bulakán*, así como un egregio crítico prefiere el texto de Dimayuga, expresión del *tagálog batangueño*—¡la eterna contienda entre los tagalistas de una y otra región! ¡Quién fuera Balagtás, para decidirlo!—José Gatmaytan no sólo era coterráneo y contemporáneo de *Plaridel*, sino su deudo, y compartió con el acerado patriota la gloria de los arriesgados trabajos del Katipunán y nuestras Revoluciones, militando en el núcleo de sus beneméritos campeones.

Noo mo'y maningning at sa mga matá
mapait na luhà bakas ma'y walâ na,
walâ ka ng poot, walâ ng balisa,
walang kadungua't muntî mang pangambá.

Sa sangdaling buhay maalab kong nais
ang kagalingan mo't ang paiwang sulit
ng kalolowa kong gayak ng aalis;
ginhawa'y kamtan mo. ¡Anong pagkarikit!

Nang maaba't ikaw'y mapataas lamang,
mamatáy at upang mabigyan kang buhay,
malibing sa lupang puspos ng karikta't
sa silong ng iyong langit ay máhimlay.

Kung sa ibang araw ikaw'y may mapansin
nipót na bulaklak sa abá kong libing,
sa gitná ng mga damong masisinsin,
hagka't ang halik mo'y itaos sa akin.

Sa samyô ng iyong pagsuyong matamis,
mataos na taghoy ng may sintang dibdib,
bayaang tumanggap noo ko ng init,
na natatabunan ng lupang malamig.

Bayaan mong akó'y malasín ng buwan
sa liwanag niyang hinaho't malamlam;
bayaang ihatid sa akin ng liwayway
ang banaag niyang dagling napaparam.

Bayaang humibik ang simoy ng hangin;
bayaang sa huning masaya'y awitin
ng darapong ibon sa kurús ng libing
ang buhay payapang ikinaaaliv.

Bayaang ang araw na lubhang maningas
pawiin ang ulan, gawing pawang ulap,
maging panganuring sa langit umakyat,
at ang aking daing ay mapakilangkap.

Bayaang ang aking maagang pagpanaw,
itangis ng isáng lubós na nagmahál;
kung may umalala sa akin ng dasal,
ako'y iyo sanang idalangin naman.

Idalangin mo rin ang di nagkapalad,
na nangamatáy na't yaong nangaghirap
sa daming pasakit, at ang lumalangap
naming mga iná ng luhang masaklap.

Idalangin sampó ng bawa't ulila
at nangapiiit na tigib ng dusa;
idalangin mo ring ikaw'y matubós na
sa pagkaaliping laong binabatá.

Kung nababalot na ang mga libingan
ng sapot na itim ng gabing mapanglaw,
at wala ng tanod kundi pawang patáy,
huwag gambalain ang katahimikan.

Pagpitaganan mo ang hiwagang lihim,
at mapapakinggan ang tingig marahil,
ng isang *salterio*: itó nga'y akó ring
inaawitan ka ng aking paggiliw.

Kung ang libingan kong limot na ng madlá
ay wala nang kurús at bató mang tandá
sa nangagbubukid ay ipaubayang
bungkali't isabog ang natiping lupà.

Ang mga abó ko'y bago pailanglang
maowí sa walá na pinanggalingan,
ay makalat munang parang kapupunan
ng iyong alabok sa lupang tuntungan.

Sa gayó'y wala ng anoman sa akin,
na limutin mo ma't aking lilibutin
ang himpapawid mo' kaparanga't hangin
at akó sa iyo'y magiging taginting.

Bango, tingig, higing, awit na masayâ
liwanag at kulay na lugód ng matá't
uulit-ulitin sa towitowina
ang kataimtiman ng aking pag-asa.

Sintáng Pilipinas, lupa kong hinirang,
sakit ng sakit ko, ngayon ay pakinggan
huling paalam ko't sa iyo'y iiwan
ang lahat at madlang inirog sa buhay.

Ako'y yayao na sa bayang payapà,
na walang alipi't punong mapang-abâ,
doó'y di nanatay ang paniniwalâ
at ang naghahari Diyos na dakilà.

Paalam na akó, magulang, kapatid,
bahagi ng puso't unang nakaniig,
ipagpasalamat ang aking pag-alis
sa buhay na itong lagi ng ligalig.

Paalam na liyag, tanging kaulayaw,
tagá ibáng lupang aking katuwaan;
paalam sa inyo, mga minamahál:
mamatáy ay ganáp na katahimikan.

APÉNDICE C3

HULING PAHIMAKAS

Versión tagala de J. CRUZ BALMAEDA *

Paalam na mutyáng Tinubuang-lupang minahál ng araw,
Ligayang naglahò at Perlas ng Dagat sa Kasilanganan,
Masayáng sa iyó'y dulot ko ang aking abát lantáng buhay,
Gano mang kaningning, gáno mang kagandá at kasariwaan,
Idúdulot ko rin kung dahil sa iyóng ikátitiwasáy.

Sa parang ng digmâ, ibá'y tigib-dusa sa pakikitalád,
Na handóg sa iyó ang buhay nang waláng álinlanga't sindák,
Waláng kailangan, ang poók, ang siprés, putong o bulaklák,
Bíbitayan, iláng, digmaa't parusang pagkasakláp-sakláp
Handóg din kung siyáng sa baya't táhana'y magbíbigáy-dilág.

Akó'y mamámatay kung nákikita ko ang pulá ng langit
Na nagbábalá, sa wakás, ng araw na may luksáng takip,
Kung sa liwaywáy mo'y kákailanganin ang mapuláng bahid,
Náriní ang aking dugó't ibubô mo ngayón din, kung nais,
Nang sa sísikat mong araw ay magdagdag ng gandá at dikít.

Ang aking pangarap nang bábahagyâ pang isip ko'y mabuksán,
At ang hinagap ko nang magbinatâ na't may lakás nang tagláy,
Ay ang balang-araw'y mákita ka, Hiyás ng Dagat-Silangan,
Na tuyô sa luhà ang itím mong matá't ang noó mo'y buháy,
At walá ni kunót, ni muntíng gulubhí't bahid-kahihiyán.

Alíw ng buhay ko, ang nag-uumalab na taos kong nasà
Ay ang Mabuhay ka! na sigáw ng aking palipád nang diwà ...
Tamís ng lumagpak, mabigyán ka lamang ng pagpák ng layà!
Mamatáy nang ikáw'y mabigyán ng buhay at pagkadakilà,
Sa silong ng iyong langit ay kay-saráp ng pamamayapà.

Kung sa líbingan ko ay may mákita kang nuplín ng bulaklák
Sa gitná ng mga naggubat na damóng tiwangwáng at bilád,
Idampî sa labí't yaó'y bukong suplín sa diwang lagalág ...
Nang sa himlayan ko ay maramdamán kong sa noo ko'y nalát
Ang tamís ng bulóng ng iyong hiningáng may init ng habág.

* De Orión, Bataan: su tagalo es el de Manila y sus alrededores. Ostenta un tinte modernista; notable traductor del español o inglés, lenguas que se perciben en sus escritos, que se desnudan de su peculiar "nativismo" para adaptarse a los gustos modernos y a cánones de lenguas clásicas. Por el generoso empeño en acimatarlos, su prosa o su verso alguna vez denuncia violencia o extorsión, que hay que disimularlas en gracia al buen deseo. Su versión del *Adiós* ha merecido el sufragio de ser una de las mejores.

Bayâan mong akó'y malasin ng buán sa pangúngulímlín,
 Bayâang ang sinag ng madalíng-araw sa aki'y paratnín,
 Ang hangí'y bayaang humimig ng kanyáng malungkót na daíng,
 At kapág may ibong dumapò sa kurús ng abâ kong libíng,
 Bayâang ang ibo'y umawit ng kanyang dalanging taimtim.

Bayâang sa init ng araw ang ulán ay pumailanláng
 At saká magbalík sa langit na lakip ang paós kong sigáw,
 Bayâang ang aking maagang pagtugpá'y itangis ng ilán...
 At kung dapit-hapon may mangisá-ngisáng mag-ukol ng dasál,
 Idalangin mo rin, Bayan ko, ang aking pagpapahingaláy.

Idalangin mo rin yaóng nangabulíd sa parang ng digmâ,
 Ang mga nagtiís ng dí-gágaanong mga pagkadustâ,
 Yaóng mga ináng wasák na ang dibdíb sa pagdarálitâ,
 Ang mga ulila, balo at bilanggóng piít at salantâ,
 Idalangin mo rin ang kapalaran mong ni paglaya'y walâ.

Kung ang líbingan ko'y mabalot ng dilím sa gabíng pusikít
 At walâ, máliban sa bangkay ang doó'y nagsisipágtalík,
 Huwag gambaláin ang pamamahingáng may híwagang kípkip;
 Nguni't ang taginting ng lumang kudyapi'y pag iyong náringig,
 Yaó'y akó, Mutyá't ang kapalaran mo'y aking dinádalít.

Sakalíng limót na ang lupáng sa akin ay pinaglibingán
 At walâ nang kurús ni panandáng batóng pagkákakilanlán,
 Bayâang ang lupa'y bungkalí't isabog ng lapakáng kamáy;
 Ang mga abó ko, sa walâ ay bago mulíng pailanláng,
 Magíng sabog sana sa latag na iyong kinátutuntungán.

Kapág nagkagayón, limutin mo akó'y dí ko dáramdamín,
 Ang kalawakan mo't parang, kalambaká'y aking tátawirín,
 Sa iyóng pandingíg akó ay magiging tinig at taginting,
 Halimuyak, ilaw, kulay, alingawngáw, awit at hinaing,
 Ang pananalig ko ang paulít-ulit na sánambitláin.

Bayang Tinubuang pinakamúmutyá, hirap níríng hirap,
 Sintáng Pilipinas, dinggín mo ang aking hulíng pahimakás...
 fiwan sa iyo ang amá't iná ko't ang aking pagliyág,
 Akó ay tútungo sa walang alipi't waláng mandarahás,
 Doon sa ang Diyós ang namámahalâ sa isip ng lahát.

Paalam na akó, mga minúmutyáng kapilas ng lamán;
 Mga kababatang kalaru-larô ko sa dampáng naluráy,
 Pasalamat kayó't ang mahabáng dusa'y nagka-katapusán...
 Paalam na akó, taga-ibáng lupang aliw ko't katwaan,
 Paalam sa lahát... !Mamatáy Ay Isáng Pagpapahingaláy!

APÉNDICE C4

HULING PAALAM

Isinatagalog ni JOSE CORAZON DE JESUS *

Paalam na Bayang sinta, lupang puspos ng luningning,
Mutya ng dagat Silangan naglaho naming Eden;
Masaya kong ngayo'y alay, ang buhay kong sawi't laing,
Na kung naging matingkad man, mabulaklak at maningning
Ihahandog ko ring ganap sa iyong ikagagaling!

Sa parang ng pagdirigma parang baliw sa paglaban,
Iba'y handog pati buhay nang wala mang alinlangan!
Pook ay di alumana, mamatay man o mabuhay,
Bibitaya't madlang sakit, pagmomook o digmaan
Ay alay kung ito'y nais ng Bayan at ng tahanan!

Ako ngayo'y mamamatay na sa langit, may banaag,
Babala ng bagong Araw sa likod ng mga ulap!
Kung ibig mo ng pangulay sa liwayway ng liwanag,
Ang dugo ko ay ibubo, itigis sa sadyang oras,
At nang lalo pang magniningning ang ngiti ng bagong sinag!

Ang lahat kong panaginip, mula ng aking kamusmusan,
At ang mga pangarap ko ng binatang kasiglahan!
Isang araw'y makita kang Hiyas ng dagat-silangan,
Walang luhang na sa mata, taas noong nakatunghay
Hindi kimi't walang bahid ng anumang kahihyan!

Panagimpan ng buhay ko, ang masidhing aking nais
Mabuhay ka, yaong sigaw ng kaluluwa kong aalis!
Mabuhay ka oh, kay ganda, mabwal upang ikaw'y matinding
Mamatay nang mabuhay ka, mamatay sa iyong langit
At sa dakila mong lupa'y walang hanggang mapaidlip!

Kaya't kung sa libingan ko isang araw ay mamalas
Sa sinsin ng mga damo'y may lumutang na bulaklak,
Ilapit mo sa labi mo't hagkang taos ng pagliyang,
At sa aking kaluluwa'y tatagos ang iyong lingap,
Darampi ang hininga mo't ang init mo'y malalanghap!

* *Huseng Batute* es más conocido del público tagalo que su nombre cristiano o español, de José Corazón de Jesús. Fue el vate tagalo más popular, entre 1910 y 1920, el favorito de los lectores de *Taliba*: allí le buscaban sus devotos. *Huseng Batute*, además de su humorismo peculiar, tan del gusto de su público, tomó parte en algunos *balagtasan*: en ellos lució galas literarias y de fantasía, a la vez que, en su ejecución, un arte exquisito declamatorio, natural o inimitable. *Batute* murió joven, como era propio en varón, "amado de los dioses."

Bayaan mong iyang Buwan, ako'y kanyang pagmalasin!
 Bayaan mong iyang Araw, maghatid ng kanyang ningning!
 Bayaan mong maghumibik pati lumuluhang hangin;
 At kung sa aking luksang krus ay may ibong dumapo rin
 Bayaan mong itong ibon, Kapayapaa'y awitin!

Pabayaang iyang araw, pati ulan ay mahigop,
 At ang langit ay mapuno ng panagho'y ko't himutok!
 Bayaan ding makiluha ang isang katotong taos,
 At sa mga dapit-hapon, kung may magdasal sa lungkot,
 Idalangin mo rin, Bayan, ang pagharap ko sa Diyos!

Ipagdasal mo rin yaong nangamatay sa paglaban,
 Pati lahat nang nagtiis ng maraming kahirapan!
 Sa kawawa nating inang nanaghoy sa kasawian,
 Sa ulila't mga balo, sa bilanggo sa piitan,
 Ipagdasal mo rin upang makamtam ang Katubusan!

At kung gabing sakdal dilim ang Libingang matahimik,
 Na ang tanging naglalamay, mga patay nang malamig!
 Huwag silang gambalain, huwag bigyan ng ligalig:
 Kung may lira o kudyaping sa Libingan ay marinig,
 Ako yaon, Bayang mahal, na sa iyo'y umaawit!

At kung pati ng hukay ko'y malimutan na ng madla,
 Walang kuros, kahi't batong sa puntod ay maging tanda,
 Bayaan mong kahi't sino ay bungkalin itong lupa,
 At nang bago ang abo ko sa hangin ay mangawala,
 Maging alpombra ng iyong tatapakang pinagpala!

Kaya walang kailangang ako'y malimot nang labis,
 Malalakbay ko nang ganap ang lawak mo't himpapawid!
 Mataginting akong nota, bati sa iyong pangdinig,
 Bango, ilaw, mga kulay, alingawngaw, awit, hibik
 Uulit-uliting lagi yaring lantang Pananalig!

Oh Bayan kong sinasamba, dalita niring dalita!
 Dinggin yaring paalam ko... Pilipinas, aking mutya!
 Iiwan ko na sa iyo, magulang ko't huling nasa;
 Tutunguhin ko ay bayang walang Punong magdaraya,
 Sa di nanatay ng mithi at ang hari'y si Bathala!

Paalam na, magulang ko, kapatid ng aking buhay!
 Kababata at kalaro sa nawaglit na tahanan!
 Ipagpasalamat ninyo itong aking huling araw!
 Paalam! Dayuhang irog na aliw ko't katuwaan!
 Paalam sa inyong lahat! Mamatay, magpahingalay!

APÉNDICE C5

HULING PAALAM NI RIZAL

Versión tagala de ALBINO C. DIMAYUGA *

Paalam, Bayan kong pinakaiibig, aliwan ñg araw,
Sa dakong Silańga'y mutya ka ñg dagat, Eden naming nanaw!
Masayang sa iyo ay ihinahandog ang aba kong buhay,
Kung lalong makinang, lalong mabulaklak at kasariwaan
Dahilán sa iyo ay handog ko pa rin, umalwan ka lamang.

At sa mga parang ñg pakikibakang dumog na talaga
Mga iba'y taan sa iyo ang buhay nang walang balisa;
Maging liryo, siprés at maging laurel ay pawang iisa,
Maging bibitayan, lantád na digmaan, hirap, pagbabata
Pawang iisa rin, kung baya't tahanan ang nakapipita.

Papanaw na ako nang nakikita kong lańgit tumitingkad
At ihinuhdyat ang araw nang huling malungkot na ulap;
Kung kailańgan mong pumulá ang kulay ñg iyong liwanag,
Dugo ko'y tigisi't kabighabighaning iyong isambulata
At papagningnińgin ang sinag ñg kanyang araw na ninikat.

Mga pańgarap ko nang ako'y bata pang bagong lumulusóg,
Mga pańgarap ko nang kabinataang kasiglahá y lubós,
Ay ang makita ka na hiyas ñg dagat sa Silańgang lunsod,
Mata'y walang luha at tanghal ang noong kawańgis ñg bubog,
Walang bahid duńgis, malinis at walang kahihyang impok.

Buhay ñg buhay ko't maalab kong nais ay latang na latang,
Sigáw, mabuhay ka, ñg kaluluwa kong dagli na't papanaw;
Mabuhay! kay gandang ako'y lumagpak na't ikaw pailanlang,
Mabuhay ka't ako sa silong ñg iyong lańgit ay mamatay,
At sa maligayang lupa mo'y mahimbing magpawalang hanggan.

At kung sa ibabaw ñg aking libińga'y mayróń kang makitang
Hamak na bulaklak sa masinsing damo't mahinhing talaga,
Ay isalabi mo't hágkan mo na pati aking kaluluwa,
At sa aking noo't malamig kong libing ay makintal sana,
Simoy ñg lambing mo, gayon din ang init ñg iyong hininga.

* Batangueño: Albino C. Dimayuga es de Batangas; su lenguaje es típicamente *regional*: esto nos ha decidido incorporar en esta obra su traslación, para que sirva de "expresión" del habla local; así, la idea de Rizal, siendo general en su concepto, se especifica en sus intérpretes vernáculos (Gatmaytan y Tolentino, bulakeños; Cuino, bisaya; Balmaseda, bataano, y Dimayuga, batangueño). A. C. Dimayuga es ya sexagenario; pertenece a la "vieja guardia"; militó con los suyos; fué editor tagalo de *Columnas volantes*, periódico de circunstancias durante la Revolución; y aunque no intenso de estro, es un veterano devoto de las musas.

Iyong babayaan na ako'y malasín ñg sinag ñg buwan,
 Bayaang ihatid ang sandaling kisláp ñg buwang liwayway,
 Bayaang itaghoy ñg hañgin ang kanyang ugong na mapanglaw,
 At kung sa kurús ko'y may darapong ibong magpapahingalay
 Bayaang awitin ñg ibon ang awit ñg kapayapaan.

Bayaang pawiin ñg araw ang ulán sa tindi ñg init
 At wagás magbalik sa lañgit na taglay ang huli kong hibik;
 Bayaang itañgis ñg isang katoto maaga kong guhit
 At sa mga hapong payapa at ako'y idalañging saglit
 Dumalañgin ka rin sa Diyos, oh Bayang ako'y mátahimik!

Idadalañgin mo lahat na namatay na sinamang palad,
 Lahat na nagtiis ñg mga pasakit na walang katulad,
 Mga ina naming lugami sa pait nilang nilalasáp,
 Mga naulila, balo at bilanggo na tigib ñg hirap
 At idalañgin ding ang katubusan mo'y makitang pangwakás.

At kapag sa gabi'y may sapot nang dilim ang aking libiñgan
 At doon ay pawang mga patay lamang ang nañgaglalamay,
 Huwag mong pupunhin lihim ñg hiwaga at katahimikan
 Matimyas marahil tiñgig ñg kudyaping mauulinigan,
 Ako, Bayang giliw, ako yao't ikaw ay inaawitan.

Kung ang libiñgan ko'y hindi na mapansi't limót na ng lahat,
 Wala kahi't kurus at batong tanda man na magbigay ulat,
 Ay babayaan mong dukalin ñg tao, durugi't ikalat;
 Upang ang abó ko ay bago mabalik sa wala at sukat
 Ang mga alabok na tatapakan mo'y pawang mapalatag.

At kung magkagayo'y wala nang halaga ang ako'y limutin:
 Ang papawirin mo, lawak, kaparaña'y aking lalakbayin;
 Sa iyong pandinig ay magiging wagás mataginting,
 Pabaño, liwanag, kulay, aliñgawñgaw, awit, mga daing,
 Matiyagang mithi't ang pananalig ko'y uulitulin.

Bayang ginigiliw, hirap niring aking mga paghihirap,
 Bansang minamahal, dinggin mo ang aking huling pahimakas.
 Iiwan kong lahat, mga magulang ko at mga pag liyag;
 Sa walang alipi't walang mamamatay magpapalumagak;
 Buháy ang pag-asa at doon ang Diyos naghaharing ganáp.

Paalam, ama ko, ina at kapatid kapilas ñg buhay,
 Mga kaibigan ñg kamusmusan ko sa sawing tahanan,
 Pasalamat kayong sa dala kong pagod ay ako'y mahimlay;
 Paalam, irog ko, taga ibang lupang aking kaluguran;
 Pa'lam, mga giliw, at pamamahiña tadhana ñg mamatay.

APÉNDICE C6

ANG HULING PAALAM NI RIZAL

Versión tagala de GUILLERMO E. TOLENTINO *

Paalam na, sintang Bayan, lupang kasuyo nang araw,
Mutya nang dagat Silangan, aming langit na pumanaw!
Malugod kong inyaalay ang amis ko't lantang buhay,
At tunay mang maluningning, mabulaklak at malabay
Alay ko ri't sa'yo'y handog, lumigaya ka na lamang.

Sa larangan nang digmaan at madugong pagbabaka
Buhay rin nang niyong iba'y buong pusong alaala;
Kahi't saa'y idudulot: hapis, dangal at ligaya,
Sa bitaya't kaparangan, piyapisa't madlang dusa,
Ay gayon din, kung ang bayan at tahanan ang may pita.

Ngayong ako'y mamamatay saka naman namamalas
Ang alindog nang liwayway sa likod nang luksang ulap;
Kung pulá ang kailangan pampatingkad nang banaag,
Ibubô mo ang dugô ko't padanaking walang bawas
At iginto sa silahis nang ninitak mong liwanag.

Pangarap ko nuong batang di pa halos magkamalay,
Pangarap ko nang binatang ganap na sa kalusuga'y
Tanghalin kang isang hiyas sa dagatan nang Silangan;
Matang itim walang luha, noong taas malailaw,
Walang kunot, walang mungot, walang bahid-hiyang tunay.

Panagimpan nang buhay ko, maalab kong pagnanasa,
Lumusog ka! ang hiyaw nang yayaon kong abang diwa!
Anong sarap na malugmok upang ikaw'y matimawa,
Mamatay nang mabuhay ka—sa langit mo'y mamayapa
At malibing ang bangkay ko sa lupa mong masanghaya!

* Ser o no ser, que dijo *Hamlet*. ¿Quién es capaz de adivinar un escritor, un poeta, en el genial escultor? Pues éste es Tolentino; no le bastaba ser un Praxiteles; quiere o no quiere emular a Homero. Cuando la epifanía del Lenguaje nacional, emergió como uno de los apóstoles del tagalismo, con su libro *Ang Baybayin ng Wika*. Casi simultáneamente se ocupaba en dar nueva plasticidad al ULTIMO ADIÓS. El empeño ha sorprendido a los rizalistas. ¿Qué tiene que ver la escultura—arte plástico—con la poesía, arte vaporoso, sutil, casi impalpable? Pues ahí está el *busilis*: además del lenguaje,—balagtasiano puro,—hay que reconocer en el artista genial el “graficismo” (o no sé cómo designarlo) que da a la “tendencia” de Rizal peculiar carácter; ¿no recuerda el lector que también Rizal era escultor,—notable en el *P. Guerrero, San Pablo y Triunfo de la Ciencia sobre la Muerte?*—Tolentino (perdonándosele el intento) se considera alma gemela de la de Rizal.

Kung sakaling sa puntod ko'y may mapansin isang araw
 Na munti't abang bulaklak sa naggubat na damuhan,
 Halikan mo, pagka't yao'y bulaklak nang aking buhay,
 At noo ko ang daramdam sa malamig kong libingan
 Nang hinga mong maligangam, nang hhip mong malumanay.

Bayaan mong ako'y tingnan nang lamlam nang buwang-sinag,
 Bayaan mong ang liwayway ay dagliang magliwanag,
 Bayaan mo ring humibik at umungol ang habagat;
 At sa dipá kung dumapo'y isang ibong mapanatag,
 Bayaan mong huni niyang mapayapa ang igawad.

Bayaan mong ula'y tuyin nang nagaalab na araw
 At abayan ang diwa ko niyong singaw na dalisay;
 Bayaan mong may tumangis sa maaga kong pagpanaw;
 At kung hapong matahimik nang dalangi'y may magalay
 Idalangin din, oh Bayan, kay Bathala yaring buhay.

Idalangin mo ang tanang namatay na kulang-pala,
 Yaong manga nangagtiis nang parusang walang-awa;
 Yaong aming manga inang sukdol pait ang pagluha,
 Ang ulila't manga bao, ang bilangong nanghihina't
 Idalangin mo rin naman ang lubusan mong paglaya.

At kung gabing may balot na nang karimlan ang libinga't
 Tangi lamang manga patay ang duon ay naglalamay,
 Huwag silang gambalain, ang hiwaga ay igalang;
 Kaipala'y marinig mo ang kudyaping may kundiman,
 Sintang Bayan, !Yao'y ako, at kita'y inaawitan!

At kapag ang libingan ko'y nalimutan na nang madla
 Walang dipa, maging batong kabakasan niyong tanda,
 Bayaan mong bungkalin na't isabog nang maglulupa't
 Ang abo ko bago sana mapabalik man sa walá
 Sa malambot mong tuntunga'y mapalatag munang sadya.

At sa gayo't di na ako kailangan gunitain,
 Ang hangin mo, ang lawak mo, ang libis mo'y babagtasin;
 Sa dinig mo ay magiging tinig akong naglalambing,
 Halimuyak at liwanag, kulay, higing, awit, daing,
 Ubod niring paniwala'y muli't muling sasambitin.

Aking Bayang iniitrog, hapis niring kahapisan,
 Sinisintang Pilipinas, dinging yaring pamaalam.
 Iniiwan ko ang lahat: magulang ko't kaibigan;
 Tutunguha'y walang api, manlulupig, mamamatay;
 Ang pagsamba'y di ninitil, si Bathala 'ng Haring tunay.

Paalam na, magulang ko't kapilas nang kaluluwa,
 Kalarô ko nang musmos pa sa tahananang naparam na;
 Ipagpasalamat ninyo ang pagod kong nagkahangga;
 Paalam na, dayong tangi, aking aliw, aking sinta,
 Paalam na tanang mahal: mamatay ay mamahinga.

APÉNDICE C7

HULING PAALAM NI DR. RIZAL

Versión tagala de G. SANTIAGO Y. CUINO *

PAALAM na, Bayang kasi, dakong kasintá ng araw,
Sa Silanga'y mutyáng-dagat, Edéng sa ami'y pumanaw!
Taimtim kong alay sa 'yó ang malungkot, lantáng buhay;
Magíng itó'y mabulaklák, masariwà at masarang.¹
Iaalay rin sa iyó, kung sa iyóng kagalingan.

SA parang ng pagbabaka'y sumusuóng sa panganib,
Ibá'y ahin ang sariling waláng agam, waláng hapis;
Waláng saysáy ang lahá na: karangalan, liryo, sipris,
Carote man o bukirín, digmaan man o pasakit,
Ay gayón din, kung ang Bayan at Tahanan ang may nais.

SA pagyao kung ang langit mamalás kong nagkukulay,
At sa hulí'y naglambóng ang araw ng kadilimán;
Kung paninà sa balaás² ay pulá ang kailangan,
Ibuhos ang aking dugô, sa mabuting oras lamang,
Pakislapin ang lamuymoy³ ng liwanag mong ninilang!

MGA pangarap ko nuóng halos akó'y batang musmós,
Mga pangaráp ko nuong kabataang sigla'y puspós; ...
Balang araw'y makita kang sa Silanga'y mutyáng-tampók,
Matá'y walang bakás-luhà, taás-noóng maalindóg,
Waláng bahid-kakimián, waláng lagím, waláng poót.

PANAGINIP n'yaring buhay, masiglá ko't sidhíng nasà,
Mabuhay ka! ang hiyáw ng diwáng dagling asalupà.
Mabuhay! O, dáhil sa 'yo'y anóng tamis mariwara,
Sa lilim ng iyong lángit mabigyán ka ng paglayà,
At sa lupà mong mayama'y waláng hanggang papayapà.

* Cuino es un enigma: el que no le conozca, le creará un ser insignificante, inútil: sólo un entendimiento tan sutil, como el de Romualdez, era capaz de distinguirlo. Cuino es un "estuche", literariamente hablando: tiene de todo; sirve para todo. La frase española, "servir lo mismo para un barrido que para un fregado," parece haberse inventado para él: en la llamada *post-guerra*, siendo hombre de letras, trabajó como peón callejero. Ahí donde ustedes le ven como una fachenda, es un buen hombre. Los de Manila le tienen por tagalo: no lo es; es bisaya, de Iloilo. Tiene un "genio" dentro de sí: eso le ha hecho eminente entre los cultivadores de la lengua nacional: la prueba es esta versión del *Abriós*.

¹ Masarang—Ito'y singkahulugan ng "kislap", "kinang", "ningning".

² Balaas—Singkahulugan ng "mulyas", "bukang-liwayway".

³ Lamuymoy—Singkahulugan ng "banaag", "sinag".

KUNG sa 'babaw ng libíng ko'y may sumipót isáng araw,
 Sa gitná ng dámong tumok, bulaklák na karaniwan;
 Idaiti sa labi mo, bulaklák ng aking buhay,
 At daramhin sa noó ko sa malamíg na libingan,
 Ang init ng iyóng simoy, ang hingá mong kayumian.

HAYAAN mong masdán akó ng buwáng may hinhíng sinag,
 Hayaan mong magpahatíd ang liwaywáy ng banaag,
 Hayaan mong humalinghíng ang hángin nang mabanayad;
 Kung may ibon sa kurós ko ay dumapò nang maingat,
 Hayaan mong isaliw ang kanyáng awit ng panatag.

HAYAAN mong ulá'y tuyin ng araw na nag-aapóy,
 At ang langit magbusilák sa likód ng aking taghóy;
 Hayaan mong manangis s'ya⁴ sa maaga kong pagyaon; ...
 Kung sa aki'y may magdasál sa payapang mga hapon,
 Ipagdasál mo rin, Bayan, ang pagdulóg ko sa Poón!

IDALANGIN mo ang tanáng nagsiyaong kulang-palad,
 Ang lahat ng sa parusa'y nagbabatang waláng tulad,
 Ang kawawang iná nating dumaraing sa bagabag,
 Ang ulilá't mga bao, ang bilanggóng naghihirap;
 Idalangin ang wakás mong katubusang mamamalas!

AT kung bálot ang libingan ng sa gabíng pagluluksá,
 At matánging mga patáy ang naroóng naggagalá;
 Kanyáng lagáy h'wag guluhín, h'wag guluhín ang hiwagá;
 Kung mariníg ang tagintíng ng kudyaping lumuluha,
 Akó'y yaón, Bayang mahál, kitá'y inaawitan ngá!

KUNG malimot na ng lahat ang sarili kong libingán,
 Waláng kuros na ang puntód ni bató mang panandaan;
 Hayaan mong araruhin, buhaghagin ng panghukay,
 Ang labí ko'y bago málik sa waláng pinanggalingan,
 Mabubuong alabók ng alpombra mong yayapakan.

SA ganoó'y di-anhín pang ako'y sa limot masadlák:
 Pawirín mo'y lalakbayín, kalawakan mo at lambák;
 Sa ulinig mo'y magiging alutigtig,⁵ notang wagás,
 Halimunmón,⁶ tangláv, kulay, bulóng, awit at pag-iyák,
 Kapagkahan⁷ ng salig⁸ ko'y palagiang isasaád.

⁴ S'ya (siya)—Itó ang itinapát ng nagsalin sa talatang "un ser amigo"; pagkat hindi tiniyak ni Dr. Rizal kung "sinong" kaibigan niya ang "manangis (s'yá) sa maaga kong pagyaon".

⁵ Alutigtig—Itó' katumbas ng sa Kastilang "vibración".

⁶ Halimunmon—Itó'y singkahulugan ng "bango", "halimuyak", "sam-yo".

⁷ Kapagkahan—Itó'y galing sa salitang "pagka"; ani Noceda-Sanlucar; "Esencia, *pagca*, pc. etc."

⁸ Salig—Itó'y salitang pinagmulan ng "panalig", "pananalig"; singkahulugan ng "sampalataya".

AKING Bayáng pintakasi, sákit n'yaring mga sakit,
Pahimakás ko'y pakinggan, Pilipinang linalangit!
Naryáng laháť iniiwan: ang maguláng ko't pag-ibig;
Akó'y sa waláng busabos, mamimitay't manlulupig;
Bathalà ang naghahari, di-nanatay ang panalig!

PA'LAM, magulang, kapatíd, bahagi ng aking diwà;
Sa nagmaliw na tahanan, katoto sa pagkabatà!
Pasalamat na tahimik sa araw ng pagkapatà; ...
Paalam na, sintáng dayo, kaibigang pinagpalà!
Paalam na, mga mahál, ang pagyao'y pagpayapà!

APÉNDICE D1

VERSIÓN AL BISAYA SEBUANO

KATAPUSAN NGA PANAMILIT NI DR. RIZAL

Binisayá ni TOMAS ALONSO *

Adyos, hinalarang Yutang-Natawohan, dapit nga sa adlaw pinalangga,
Mutya sa dagat sa Sidlakán, among nahanaw nga himayà:
Ihatag ko kanimo nga malipayon ang kinabuhi kong kabós sa kapalaran;
Apan, bisan pag malunhaw, masilakon ug labing bulahan,
Ihatag ko gihapon kanimo, tungud sa imong kaayuhan.

Sa mga natad sa panggubatan, ang uban kanimo nagpakamatáy,
Sa walay pagduha-duha ug sa dakóng kalipay;
Ang agianan dili igsapayan, binolakan siyá kun katunukán,
Mga mapait nga pag-antos, kun mapintas nga pakig-away,
Magsama da kong kinahanglanon sa panimaláy kun sa Yutang-Natawohan.

Akó mamatáy, nga magtan-aw sa langit nga magakahayag,
Nga magpailá nga haduol na ang kabuntagon:
Kong ikaw nagkinahanglan ug mapulá, nga ipulog mo sa imong banag-
banag,
Iulá ang akong dugô ug pabanawa nga malipayon,
Ug puloga sa silaw sa iyang matamis nga danag.

Ang akong mga damgo, sa gamáy pa akó nga batà;
Ang akong mga damgo, dihá sa dakó na akó ug punò sa kabaskog,
Maó nga ikaw, sa umaabut nga adlaw, akong makitá,
Pinatughaw ang mahamis nga agtang, ang mga matá nga maitóm uga sa
luhá.

Walay mga kinisdum, walay mga kunot ug hupong sa kabantog.

* El traductor—T. Alonso—ha dejado de ser joven, hace tiempo: puede ahora pertenecer al Consejo de ancianos, si alguna vez se crea. Hijo de un cacique pueblerino, heredó los mejores títulos de su padre. Formó en el brillante núcleo que el benemérito Calderón consideraba la niña de sus ojos. Por filipino filipinista y cultivador de su lengua, tiene hecha la versión de *El Filibusterismo* y ésta del Antós: teníamos noticia de ello, cuando nos dirigimos a él, recientemente; y al corresponder a nuestra petición, manifiesta haber puesto el mayor empeño en el trabajo. No lo tomemos como labor espontánea: Alonso no es poeta, ni jamás ha pretendido serlo: es bisayista, amante *enragé* de Rizal, y debemos recibir su traducción como fruto de sus amores. Su obra es una de las más "literales," que conocemos: es el único privilegio que desea.

Pilipinas, damgò sa akong kinabuhi, kalipay sa akong kasákit,
 ¡Mabuhì ka! maó ang paghinaot sa kalag nga hapit na mopanaw.
 ¡Mabuhì ka! pagkaanindot nga akó mapukan, aron ikaw mahausbaw;
 Mamatáy akó, aron ikaw mabuhì; mamatáy akó sa ilawón sa imong langit
 Ug sa matahom mong yutà matulog sa dayon, sa aking kalinaw.

Kong sa umaabut nga adlaw, makità mo sa ibabaw sa akong lubnganan,
 Ipon sa masiot nga sagbot, usa ka bulak nga timawà,
 Hagki sa imong mga ngabil, kay maó ang bulak sa akong handumanan;
 Ug modagaang sa akong agtang, sa ilawom sa akong mabugnaw nga lubnganan,
 Ang kalolot sa imong pagbati ug ang katam-is sa imong pagpanggà.

Itugot nga makita ko ang bulan sa iyang mabugnaw nga kahayag;
 Pasagdi nga pasiliban akó sa maluspad nga siga sa banag-banag;
 Pasagdi nga ang hangin magdangoyngoy sa iyang hinooypan;
 Kong usa ka langgam mobatog sa krus sa akong lubnganan,
 Pasagdi nga moawit sa iyang honi sa kalinawan.

Pasagdi nga ang adlaw maglagiting sa init sa mga ulan mopaalisngaw
 Ug mopabalik sa langit nga putli, kuyog sa akong panghay-hay;
 Pasagdi nga ang usá ka higala maghilak sa akong kalit nga pagpanaw;
 Ug sa mga malinaw nga kahaponon, may mag-ampo tungud sa akong kalipay,
 Pag-ampo usab, Yutang-Natawohan, alang sa akong malinawong pagpahulay.

Pag-ampo sa tanang nga nangamatáy nga walay kapalaran;
 Pag-ampo sa mga nakaantos sa mga kasakit nga walay sanglitanan;
 Sa mga ilo, mga balo ng sa mga binilanggo nga gipaantos sa kasakitan;
 Sa atong mga alaut nga mga inahan nga nagpanlad-ok sa kagul-anan;
 Pag-ampo usab tungud kanimo, Yutang-Natawohan, alang sa dayon mong katubsanan.

Kong sa gabii nga dulom, puston sa kangitngit ang lubnganan,
 Ug maó na lamay mahibilin ang mga minatay, nga magtukaw didto.
 Ayaw pagtugawa ang dili matugkad, ayaw pagsamoka ang kalinawan;
 Tingali ang kinaskas nga mananoy ss usa ka tulonggon imong hidunggan;
 Akó kanâ, Yutang-Natawohan, akó nga nagaawit kanimo.

Kong ang akong lubnganan hikalimtan na sa tanan,
 Ug walâ nay krus bisan bató nga sa iyang dapit magatimaan,
 Pasagdi nga darohon sa tawo ug sa yuta nga ginona pagatabonan;
 Ug ang akong mga abó, sa dili pa mobalik sa gigikanan,
 Nga mahimo untà nga abog sa imong paspasanan.

Ug sa ingón niana, walay sapayán nga imo akong hikalimtan;
Ang imong kahanginan, kawalogan ug kasapaan latason ko,
Masipa ug mananoy nga lanog mahim ako sa imong dalonggan,
Kahumot, kahayag, awit, inagulo ug kabolokan,
Kanunay nga magapahinumdum kanimo sa akong pagtoo.

Yutang-Natawohan, nga hinalaran, kasakit sa akong mga kasakitan,
Hinigumang Pilipinas, pamatia ang panamilit ko nga katapusan;
Anaa ibilin ko kanimo ang tanan: mga gugma ug mga ginikanan;
Mopadulong ako sa dapit, diin walay mga olipon ug mga tampalasan,
Diin ang pagtoo dili makamatáy, kay maó ang kang Bathala nga gingharian.

Adyos, mga ginikanan ug mga igsoon, sa akong kalag mga tiunay,
Mga kauban sa pagkabata, sa nahanaw ug malipayong balay;
Pasalamat kamó kang Bathala, nga makapahulay ako ning adlaw nga malaay;

Adyos, matam-is nga lomalangyaw, akong higala, akong kalipay;
Adyos, mga hinigugma . . . Ang pagkamatáy maó ang pagpahulay.

APÉNDICE D2

VERSIÓN AL HILIGAYNON

KATAPUSAN NGA PAALAM NI DR. JOSÉ RIZAL

Ginbinisayá ni FLAVIO ZARAGOZA CANO *

Paalam Dutang' lin-ay, sang adlaw bulutlakan,
Mutya sang kadagatan, pulu sang kalipayan;
Yari akó nagahalad sang kabuhi kong' tanan,
Kon siyá labing' masili, punû sang kabulakan,
Sa gihapon ihalad sa imong' kahimayaan.

Sa patag sang inaway nga labing' kakulugmat
Sa wala'y agutilo ginaantus ang kaiwat,
Ang Dungug kag kabuhi, sakit nga wala'y untat,
Bitayán nga mangitngit, kag silut nga mabug-at,
Sa Banwang' nalulutan idulut ang madangat...

Ayhan ako'ng mamatay kon ang langit sumanag,
Pagkapala sang dampug ang adlaw bumanaag;
Kon sing pulá kinahanglan ang imong' banagbanag;
Ulaa ang dugu nakon, pailigang 'inugbunyag,
Agud siyá masilakan sang bag-o mong' kasanag.

Mga handum sang akon lanubong' panuigon;
Mga handum nga tunay sang akó pamatan-on,
Amo'ng pagtan-aw sa imo, hiyas sining' baybayon,
Nga hilway ka sing agtang putli sing panan-awon,
Kag wala'y diyót nga musing, dagta sang kahuhuy-an.

Handum sining' kabuhi, hugut nga katuyuan!
¡Maluás ka! amo'ng hingyo sang kalag kong' mataliwan,
¡Maluás ka! Nga katam-is sang akon pagkapukan,
Kag akon kamatayon kon ikaw may kaluasan,
Kay ako' magatulug sa Duta' mong' balaan.

Kon sa linubngan nakon sa ulihi magpamuskgag
Sa mga kahilamonan, labing' kubús nga búlak,
Ilapit sa imo bibig, búlak sang akon kalág,
Agud sa akon higdaan ang agtang makabatyag
Sang hamut mong' matuyum, sang init mong' buyagyag.

* Nos consideramos afortunados, al poder incorporar en nuestra obra esta traducción. Flavio Zaragoza es poeta consagrado en español: por años ha esparcido, por aquí y por allá, versos castellanos; por años también había recitado que podía ser igualmente porta-lira en bisaya. Y ¡qué bisaya! se necesitaba ser "fuerte" para hombrearse con Rizal; y quien, en cientos y cientos de versos había cantado en español, probó poseer esto vigoroso en *hiligaynon*. El nervio es la característica de su poesía; el patriotismo, su alma. Ahí está su PAALAM para probarlo.

Pabayaing' sumilak ang bulan nga matin-aw,
 Pabayaing' dumilag ang aga nga matugnaw;
 Pabayai nga ang hangin humuyup ning mapung-aw;
 Kag kon sa kurús nakon ang pispis manganinaw,
 Pabayai nga ang padait ang iya igahugyaw.

Pabayai nga sang adlaw ang ulan pagahubson
 Kag ang akon panghayhay sa langit igatib-ong;
 Pabayaing magtangis ang abyang' masulub-on;
 Kag kon may mangamuyu sa hapun nga malinong,
 Ampu ka man sa Diwa nga ako papahuwayon.

Iampu man ang tanan nga wala sing kapalaran;
 Ang tanan nga nag-antus sing mga kasakitan,
 Kag ang mga iloy namon nga ara sa kasulub-an;
 Mga ilo kag balo, kag ang sa bilangguan,
 Kag ikaw makakita sang imo kaluasan!

Kag kon ang kagab-ihon sang lulubngan magtabon
 Nga lamang ang bangkay nabilin sa kalinong,
 Di pagtublaga' ng ila pagpahuway sing dayon;
 Kag kon madunggan nimo matagsing' hulunihon,
 Akó ina' ng nagadayaw sa imo nga Banwa nakon.

Kon ang akon linubngan sang tanan malimutan
 Nga way bató, kon pat-in nga mangin talandaan,
 Itugut nga sang tao ang duta pagpangum-an,
 Nga mawala sing ubus tanan kong' mga tul-an
 Kag manginyab-uk lamang sang imong' kadutaan . . .

Di sapayan kunina nga akó' ng imo limutan!
 Puy-an ko ang imo langit, ang bukid kag latagón;
 Huning' labing' madagmit akó imong' pagadunggon;
 Duag, humut, kasanag, panghakruy kag haguonong
 Amo ina' ng magasinggit sining pagtuo nakon.

Banwa kong' nalulutan, lisud kong' gin kalisdan;
 Hamiling' Pilipinas, dungga ang akon paalam!
 Sa imo ko ginabilin, gugma, katigulangan!
 Makadto akó sa wala'y mabudhing' kalupigan
 Sa way dayang' pagtoo sa Diwang' ginharian!

Paalam kauturan kag palanggang' nga Amay,
 Dumaang' mga abyan sa nawalâ kong' balay!
 Kamó magpasalamat, kay di akó mabudlay,
 ¡Paalam, gugma nakon, bulak nga labing' lin-ay,
 ¡Paalam na sa tanan! . . . Kay akó mapahuway!

APÉNDICE D3

VERSIÓN AL BISAYA DE LEYTE Y SAMAR

KATAPUSAN NGA PANAMILIT NI RIZAL

Binisaya ni JUAN RICACHO *

Makadí na ako, Iróy nga Tunà, akon ug han adlaw hinalaran,
Mutyà han dagat ha Sinirangan, amon ka tanaman nga nakarang;
Malipayon akon ihahatag kinabuhì nga diri palaran;
Kun labí pa unta hin kahuboy, harangdon ug binukadbukaran,
Tungód la han imo kaupayan ha imo liwát akon ihahatag.

Ha mga patag han pag-awayan ha maisog nga pakíaway
An ibá nakapakamatáy ha imo hin waray ruhaduha ug kasakit;
An kabutáng diri gintatagád: kaguól, himayà o kun kalipay,
Bitayán o mahawan nga patag, away o kun mabangís nga sakit
Igbisibis an akon dugò, ha maupay nga taknà ig-ulà
Magsama la kun nag-uungarà an Iróy nga Tunà ug panimaláy.

Ako napatáy niyán nga nakitá nga an langit nagtitikapula
Ug katapos nasirang an adlaw ha luyó han maitón nga dag-om;
Kun hin pulá magkinahanglan ka nga igitinà han im' kaagahon
Igbisibis an akon dugò, ha maupay nga taknà ig-ulà
Ngan puruga hin usá nga silaw han tikabuklad nga iya pawà.

Mga inóp han batà pa ako, diri pa tangkod hin sarabutan,
Mga inóp han dumakun'on na, sangkap hin buót ug hin kapiskay,
Ha urhi nga adlaw ak' ka makitá nga hiyás han dagat ha sidlangan,
Magmará an maitóm nga matá, hangad an mahamis nga agtang,
Waray panigamnan hin kasakit ngan hin mga kaaluhán waray.

Mga hingyap han ak'kinabuhì, akon tuyò nga tunay ug hingpit,
Buhayon ka! amo an guliat han akon kalág nga mabulág na;
Buhayon ka! tará kamatahóm pagkapukan bas' la tumindog ka,
Pagkamatáy bas' ka la mabuhì, pagkamatáy ha ubós han im' langit
Ug pagkaturog ha kadayunan ha im' makabibihag nga Tunà.

* Tenemos a orgullo poder presentar a Juan Ricacho, un veterano de la lengua bisaya, resto de aquel brillante grupo que acaudilló el benemérito Romualdez, e ilustraron al público de Leyte y Samar en la inolvidable publicación *Makabugwas*. (Lucero de la mañana). Allí, con los Lucente, Alvarado, Makabenta, Trinchera y otros selectos ingenios, probaron su "demoñilla" y amor a nuestra lengua, en escritos luminosos. Ricacho fué también miembro de aquella modesta academia local, que se tituló *Sanghiran san Binisaya*. A dos dedos estuvo a ser Representante del pueblo. En los últimos años del *Commonwealth*, estaba adscrito al grupo de los intérpretes regionales. Cuidadoso hasta la más insignificante tilde lingüística. Aficionado al *folk-lore*. Su *ADÍOS* en bisaya es la mejor de las cinco o seis versiones en nuestra lengua.

Kun ha bawbaw han akon lubnganan, sakót hadton banwa nga masighot,
Makità mo nga tumurók ha urhi in makaluluoy, ubós nga bukád,
Iharaní ha imo mga im-im ngan hadki kay itó akon kalág
Ug batíon ko untà ha akon agtang, ha ubós han tap-ok nga mahagkot,
An pasó han imo gininhawa, an alisbo han imo pagmahál.

Pabay'i nga ak' hayagan han bulan han iya maliwanag nga pawà,
Pabay'i nga an dalikyat nga sanag han sayó nga kaadlawon isulhog,
Pabay'i nga an hangin magnguyngoy hadton iya garhob nga daguhob
Ngan kun may 'dà humugdon nga tamsi ha bawbaw han kudós ko tumugpà
Pabay'i nga hunihon han tamsi an ha kadait nga iya paningog.

Pabay'i nga an adlaw maglaga ngan an mga urán pahubasón
Ug matin-aw bumalik ha langit upód mga pangaraba nakon;
Pabay'i nga ha kamatayon ko magtangis in ak' usá nga sangkay,
Ngan ha maglinaw nga kakurulpon, kun may mag-ampo tungód ha akon,
Mag-ampo ka man, Iróy nga Tunà, hinungód han akon pagpahuway.

Adton ngatanán nga nagkamatay nga waray palad imo ig-ampo,
Sugad man adton mga nag-antos hin mga sakit nga di samahan,
An mga kabras nga kairuyán ta nga nagbibikho ha kapaitan,
An mga ilo ug mga balo, mga sinakit nga binilanggo;
Ngan ig-ampo nga imo makitá an imo dayon nga katubusan.

Kun han kangitngit han kagab'ihon daw maputós na adton lubnganan
Ngan say na la an kamiminatyan an manhisalín nga bilin didto,
Pabay'i an ira pagpahuway, pabay'i adton kahiburungan;
Kaduwás hibatián mo in arangay hin turunggon o hin kudyapyo,
Ako itó, minahál nga Tunà, ako nga nag-aawit ha imo.

Ngan kun daw adton akon lubnganan nalilimutan na han ngatanán,
Waray na kudós ngan waray bató nga han iya dapít makagtutdo,
Pabay'i nga daruhon han tawo ug han iya sadól igtagantan,
Ngan anay an akon mga agbon bumalik ngadto ha kawarayan,
Tapotapó han imo tumbanan asáy hirá unta an mahimo.

Ta, kun sugad waray sapayán nga ibutáng mo ako ha kalimot:
Imo panganod, kapunawangan, im' mga siong papanuyon ko,
Matagingting, malanoy nga tingog ha pamatián mo ako maabót;
Han pawa, amyon ug mga tina, han daguhob, han awit, han bakho
Pagbabalikbalikon hin dayon an talig-unay ko nga pagtoo.

Iróy nga Tunà nga hinalaran, tiunay han akon kasakitan,
Akon Pilipinas, pamatii an katapusan nga panamilit;
Ha imo ngatanán ibibilin ko: mga kag-anák ug kagugmaan;
Makadto ako han waray kauripnan, mamurugót ug mga maglupig,
Didto nga an pagtoo di napatay, didto kan Bathala ginhadian.

Adyos, kag-anák ug kabugtuan, mga kapikas hinín kalág ko,
Kasangkayan unob ha kabata han at' nabungkag nga pagkabaláy;
Pagpasalamat kay han masakit nga adlaw mahimungaya na ako.
Adyos, matam-is nga dumuruong, akon sangkay ug akon kalipay,
Adyos na, mga pinalangga ko: **PAGKAMATAY AMO AN PAGPAHUWAY.**

APÉNDICE D4

MAUDI A PAKADA NI DR. JOSE RIZAL

Versión al ilokano, por L. C. PICHAY *

Pumusayakon, raemek nga Ilik, ayuyang ti init a pagayayatan, saniata iti taaw ti Daya, paraangan-lañgiti a napukaw; siraragsakak a mangipaay kenka toy biagko a malmalday ket nalaylay; no koma pay ngata natartarnaw, nasansantak, naananakbay, kaskasdi koma laeng a gapu kenka itdek, itdek idta pagimbagam.

Kadagiti taytay-ak paggugubatan, agrurupakda a siammangaw, dadduma idatonda kenkat' biagda, dida agamaña, dida madukotan; Saanda nga ikankano ti matay, agballigi wenna maidalutaytay, pagbitayan anno langlangalang, kabil wenna naulpit a pagdusaan, padana amin, no isu ti dawaten ti kasasaad ken ti pagilian.

Matayak into no makitak nga in lumabbasiten ti lañgit; sa dumarañgadang ti aldaw, kalpasan ti nalidem a sipñget; no masapulmo ti nalabaga nga iti dayta bannawag pangmaris, isuyatmo daytoy darak, iti nasayaat a kanito inka itedted tapno ti apagleggak a lawagna andapanna nga ipabigbig.

Dagiti ararapaapko idi ubiñgak, anno bumaroak apaganama, dagiti dardarepdepko idi baroakon, a nagdanonanakon pigsa, isudat' pannakakitakto kenkat' maysa nga aldaw jgameng ti daya! simamaga dagita nañgisit a matam, sitatag-ay musingmo a nawada, di agaliduñget, di agkaretket, awan bain a naitulaw kenkuana.

Tarigagay daytoy biagko, sumsumged ken nabiag a gagarko, salun-atmo! idir-i kenkat' kararuak a suminan ti apagkanito, salun-atmo! O nagimnasen ti manabo, tapno sika ti ñugumato! matay tapno sika agbiagka, matay babaen dayta lañgitmo, ket iti natalangkaw a dagam ti agnanayon a pagturogakto.

No rabaw ti tanemko makitamto a tumanor iti maysa nga aldaw, iti kasamekan ruuot, maysa a kadawyan a sabung nakurapay, yadanimto kadagita bibigmo, ta kararuak isuntot' maungñoam, ket mariknakto' musingko babaen nalamiis nga innak nakaitabonan, ti aliñgasaw dayta dungño ken pudot met dayta sang-aw.

* Poeta laureado: tal es el título de L. C. Pichay, autor de esta versión al ilokano. La poesía ha sido premiada en público certamen, al que se presentaron más de cincuenta composiciones, bajo un jurado formado por notables ilokanistas. Pichay frisa en los cuarenta años, estando, por consiguiente, en plena virilidad. Recuerda, con orgullo, haber estudiado en el mismo seminario, donde hizo los suyos el padre Burgos, a cuya memoria ha consagrado uno de sus mejores escritos. De familia modesta, se ha formado a sí mismo, haciendo profesión de elevados ideales.

Bay-am a bulan buyaennak iti nalinak ken nalanay a lawagna, bay-am ti bannawag ta ipaw-itnat' apagdarikmat a rangrangna, bay-am nga agsainnek ti aŋgin kadagiti nalamad a sanerserna; ket no agdisso nga agbatay iti padeppak ti tumatayab a maysa, bay-am a daytoy a tumatayab, idayyengna ti daniwna iti kappia.

Bay-am ti init a sumpsunged ta alisugasugenna dagiti tudo, ket ti laŋgit mapatarnaw kadagiti ipaulik nga arararawko; bay-am ti maysa a gayyem ta agsaŋgit iti masapa a tungpalko, ket no kadagiti natalinaay a malem ta addanto kaniak maŋgilualo, ilualomto kad' met !O Ilik! panaginanak iti sidong ti Apo.

Ilualoam dagup amin dagiti natnatay a dakes ti gasatda, amin dagiti nagibtor iti agsasamusam a dusa awan makapada, dagiti nakapinpiman nga innami a maŋgisasainnek iti paitda, dagiti ululila ken babbalo, dagiti balud a parparigatenda, ket ilualoam met biangmo, tapno pannakasbutmo inkan makita.

Ket no rumabiin, ta malakuben ti sipŋget ti pagtabonan, ket isisudan, isisudan dagiti natnatay natdan nga agbantay idiy, dika siŋgaen inanada, dika siŋgaen ti palimed a dika maawatan; nalabit matimudmo ti uni ti tulali wenna kutibeng a nabagay, Siak dayta, iŋguŋgotek nga Ilik, siak ta umayka daydayyengan.

Ket inton ti tanemko, ta indanto aminen malipatan, awanton ti padeppa wenna bato a tandana a pakabigbigan, bay-am a bualen ti tao kadagiti subbualna ken witiwitan ket dagiti mukumok ti bangkayko no didanto pay agawán agpaaydanton a tapokmo a pannakaaplim a pagpaypayatan.

Anansata, awan aniaman, no ibaisnakto ken lipaten, Ti aŋgin, ti taŋgatang ken tantanapmontot' innak lasaten, Siaktot' nabatad, ken naragay nga aweng nga inka dengdenggen Sayamusom, lawag, marmaris, dayamudom, asasug, dayyeng, ti anag ti pammatik, naynayto nga innak dagdagulliten.

!Pagiliak a pagdaydayawak, saem dagiti saksakitek, ayayatek a Pilipinas, maudi a pakadak inka dumŋgeg!
Ibatik ida amin kenka; dagiti ammak ken ayayatek;
apanak iti awan maadadipen, mangtutuok, maŋgidadanes
sadiay pammati di makappatay, sadiay pagarian ni Manamed.

Pumusayakon, ammak, kakabsatko, kanaig toy kararua, papagayamko a kinaubiŋgak itoy nairurumen a daga;
!Agyamankayo ta makapaksoy nga aldawko innakon aginana!
!Pumusayakon, nasam-it a sangsaŋgaili, iŋgak ken liwliwa!
!Pumusayakon iŋguŋgotek ida, ti ipapatay isut' panaginana!

APÉNDICE D5

VERSIÓN AL PANGASINÁN

KAONORAN YA PATANIR—KO

Impatalos nen JOSE I. ZULUETA *

Onla-ak la Baley ya inaro, pinablin dapag na banwa,
Musya na dayat na Letakan, gayaga min atigway aya!
Maliket kon iter ed sika so bilay kon bekta atatá!
Ya anggan komon maliglisa, marmarlang mabonabona,
Isaklang kod sikan siansia no diad kaabigan mo onkana.

Diad lawak na bakal ed alingasa na pandudungalan,
Arum bilay day isaklang, andi duaruwa may kaermenan!
Pasen so agkaomanan: patey, palabo o kagalangan,
Bitayan o kalawakan, bakal o poot ya sankaruksaan,
Sikato met nin lamang no Baley tan abung mankaokolan.

Ompateyak nen namoryak ya say tawen lay onlinag
Tan say kelep lay naandipat nen banwa lay ombalatbat.
No balanga so nakaokolan na linawam ayan onpelnak,
Nian paterter moy dalak, ag mo kakawananen ya idelwak,
Tan paesyaben komon na sindag na silew ton kakilat.

Saray kogkogip ko nen saman nen ugaw-ak nin lamang,
Kog-kogip ko nen malangwer-ak ya nagnap-ak lad kaptangan,
So sika komon so mamatang, oh! penel na dayat na letakan,
Ya andi luad madket ya matam, tangwa so mabintan lupam
Andi koliseng may komanet, andi met tilol na kabaingan.

Egagap na bilay ko, marlang tan naspot kon gayaga!
Ligsa-ka! kuay akis na kamareruak ya manpipikal la;
Ligsa-ka! Oh, alay dakep na kipasag pian nitandoro ka,
Patey kod silong na tawen mo aya, patey ko pian manbilay ka
Tan diad dalin mon makaramba, yogip ko na andi angga.

* De perito lingüista le hemos calificado a Zulueta, en su correspondiente lugar. Amante de su lengua, como el que más, la ha cultivado entrañablemente, dedicándole una devoción rayana en idolatría. Creemos que éste fué su mejor título para ser miembro del Instituto de Lengua Nacional. Allí le hemos visto acudir con religiosidad, al par que con atildamiento: era el que se vestía mejor, no obstante no ser de los muy acomodados. Y aquel limpio y bien ajustado exterior, era real expresión de su perfección mental: gustaba de ello, y por lograrlo, no tenía reparos en solicitar el auxilio de sus compañeros. Su versión del *Adrés* es, sin disputa, la mejor en lengua pangasinana; y por ser ésta una de las nativas, de textura complicada, Zulueta dedicó a su texto fatigas, esmero y esfuerzos, para reflejar el verdadero sentimiento de Rizal. Revelaremos aquí que, por esto mismo, pusimos todo empeño en lograr su copia, y no ocultamos la satisfacción de haberla obtenido.

No bengatlan agew diad lobok ko onsolming ya namoryam
Ed utel day kadikaan sakey ya bulaklak ya andi esyang,
Itoop mod saray bibil mo tan say kamarerwak so angoban,
Pian naliknak ed moling ko ed kautloy lobok ya naitlekan
So pasingarom ya masalamsam tan kaptangan day ngeswam.

Polim ya siak so wandagan na maoyamon sinag na bulan
Polim labat so pasikyab ya iter na linaway kabuasan;
Polim so paningel na dagem ed dolomorom ton agleman,
Tan no way manok ya onedep bilang ya diad parepak dapoan,
Polim ya say manok atan yoni toy tagyaew na karenan.

Polim so banwa ya manliob pian say uran so onalopaop,
Tan diad tawen andi kilot pawitan ton eyey koy itarok;
Polim so asakbay ya patey ko ya nangisan day kakaarok,
Tan diad linak na ngarem no way siak pikakasi kalamor,
Pikasim met oh, Baley ko! so inawak pa komon ed Dios.

Pikasim iran ami inatey ya andi kapalaran,
Amin da met na nanliknay kasulitan ya andi miegpang
Saray kaina tayo kalamor ya manayengyeng ed kapaitan,
Saray babalo tan olila tan saray duduksaed pangawan,
Tan pikasim met magano lan karondon moy nagamoran.

Tan no say pomponan perengan na kelep na labi ya siglam
Tan bokbokor da lay inaatey so bantay diman ed keneng,
Ag mo ra popokaen, ag mo tetenyegen so limeng ya aralem;
Anganko palitong so napieeng ed enyeweng ton mantanengteng;
Siak itan, inarok ya Baley, siak ya sikay itagtagyaew.

Tan bangno talba-ray totoo inlinguan' da lay lobok ko,
Ya andi lay tanda na pasen to ya parepa man o bato,
Paolian mon bakaen na too tan ibuyakyak na asarol to,
Ta no ag met ni ra ontapo tan onalopaop so dapol ko,
Magmaliw nin sapok na apila ya pangarlong na dalan mo.

Diad ontan ag ko kapagaan ya siak naani nalinguanan!
Balbalksaten ko ray kiliwangan, dagem mo tan kalawakan;
Mantanengteng kon talimsay natalineng mon sankalinewan;
Samyong, ñgayew, banyang, dalomorom, tagleey tan dangowan
Olit-oliten da ya naynay so madalisay ko ayan kaisipan.

Baley kon angisaponay aro tan irap day irirap-ko!
Filipinas ya inararok niay patanir kon imatlek mo!
Amin diad sika taynan ko: atateng ko tan panangaro;
Onla-ak ed andi aripen, managpangaw, mamagpoot ya too.
Dimad say katuaan a mamatey ta dilin Dios so oley to.

Onla-ak la, atateng, agagi, soldong na kamarerwa,
Kakaarok ed inkaugaw-ko ed ayaman ya atawis la . . .!
Diad Dios misalamat kayo pa ta banal ko lay mangangga!
Taynan taka met la, malogor ya kaiba, gayagak tan ligliwal!
Onla-ak la inararon talba . . . SAY IPATEY PAMPAINAWA.

APÉNDICE D6

TAULING PAMUN NANG DR. JOSE RIZAL

Kepangpanga' neng MONICO R. MERCADO *

Adios, simban kung Tibuan, ning aldo púk nang irang,
mutya ring mauling malat, melili ming kanuanan,
matulang ñgeni yampang bie kung lanát masuklam,
nung wari sa maslag man masamyu at malinang,
daraun uli mu pin, babye king ba kang minuan.

Ning pámbinu king parang, makilaban matalik
pautas lang aliua aláng asdal at pait;
ing kárinan e bala, lirio, laurel o ciprés,
marangle, pibitayan, dusa't pamakikalis,
mikakametung lá gan, nung Tibuan ya nang kaklis.

Maté ku ñgening lalong ku neng sasalang banua,
malabab ne ing aldo ning dulum kagulut na;
laré nung kukulang kang pañgulo mung alaya,
ing daya pasaluak mu, pabubu mayap ita,
keta ba' neng aguintuan ning sinag nang lalsut na.

Ding paninap ku inyang lalat mainsak pang anak,
taguimpa' ning baintau king sikanan miganáp,
king misan akit ka sa, o'yas ning dayat-malat,
malañgi nong mata mu't kanuan mung malinatnat,
miatñga neng alang liluk, aláng musing ning kanglap.

Taguimpa' na ning bie ku! Buyut kung mibabaya!
!Ba! ñganang mamun keka ning mé lisyang kaladua;
!Ba! sampat ning miragsa king ban makalimpad ka,
ning ma'pas keta mie ka, ma'pas lala' mung banua't
mahimalang gabún mu aláng sepu painaua!

Nung babo ring kutkutan akit meng sibut bukas
ning dikut king busal na, sampagang musmus, amak,
karing labi iras me't uman kaladuang ñngat,
ban lalam nitang aun king kanuan ku ralamat
pali mung pañginsnaua, ning yubu salimuyak.

* Mónico R. Mercado es muy conocido en la Pampangá. Abogado, ex-representante y cultivador entusiasta de su lengua y la española, veterano en campañas políticas, ha adquirido tal personalidad que su nombre se citará siempre entre los hijos conspicuos de aquella provincia. Entre sus mejores títulos está el ser hombre de letras. Su versión del Adrés le hace figurar entre sus intérpretes en lenguas filipinas: para su crédito, esta versión lleva el *placet* de la asociación *Katipunan Mipampangun*.

Pabustan meng makikit kanaku ya ning bulan,
 mipabal king sinag na ing alaya pabustan,
 paburen me ing ańgin saingsing misnang lalam,
 at nung babo ning kruz ku' ting ayup manumpakan
 paburen meng gumale dalít ning kapayapan.

Pabustan me ing aldo ban ing uran payabua
 at gulut ning daing ku subling malinis banua,
 paburen meng kakuyug panlipas ku kia'ka' na,
 at karing gatpanapun nung 'ting dalańgin sa na
 yaduan mu na man, Tibuan, king Dios ing pamainaua.

Panigapú mu no man sablang meto 'lang palad,
 ding pepasakitan dang parusang sari bayat,
 ding yauis a Indú ming king kapaitan magsalbat,
 ding mébalu't ulila, ding pálasan dang dakap,
 at ika, ba' mung dasan lubus a pańgaligtas.

Potang busal dalumdum atyú ing pikutkutan,
 at bangke na lang lubus lalame makalakuan,
 é mu alinglańganan sese nang karatunan,
 uari't dandam kang baslé titigtig mańgundiman,
 aku ita, Balén ku, at ikang pataniran.

At kung kalińguan da neng sabla ing kakung aun,
 pati batú at krus na alá no keting nayun,
 paburen mo ring tau o kaya bisang sarul,
 at ing abú ku bayu king alá muntang sumun,
 alipuggug mung dalan malyaring luyungluyong.

Kanita, mistala mu, ing paimburisan mu ku,
 ilang pagmainan ańgin, kalaparan, gutad mu;
 matarling kung siuala a kén keka magsundu,
 aklis, pamuti, sala, gale, buang mu ku't banglu,
 aláng likat yuyulat ing kapanaligan ku.

Pagdiustán kung Tibuan, sakit ding kasakitan,
 !sinta kung Filipinas! Tauling pamun ye 'tinan;
 lalakuan ko ken keka peńgari ku't palsintan,
 umé, nu' lang verdugo, masakangpu't alipan,
 nú panalig e lasun, nú Dios ya ing mimiral.

Adios, matua't kapatad, ning kaladua ku dake,
 kuyug king kayanakan keting meualang balé;
 pasalamat ko űgeni pagal ku misepua' ne;
 yaneta, mamung dayu, meguing sayá't keyabe,
 mamun, pepakamal ku, !pamainaua ing maté!

APÉNDICE D7

HÚRING PAARAM NI RIZAL

Biníkol ni JOSÉ FIGUEROA *

Paáram sa imo, Banwang minamahal,
dagáng pinaoróg kan astro nin aldaw,
perlang magayonon, mutya sa Sirangan,
maginhawang edén, iká babayaan.

Akó mapagadán ta simo ialay
buhay ko mamondô asin malipúngaw;
kun kutâ maugmâ, masárig, mabansay,
lalô kong idólô ngani kang mabúhay.

Sa kampong labanán minaagap dakól
buhay hinahatod daing orongorong;
dí na iniisip kun anóng aabton
lango an kabágay kun mumuninungon.

Dustáng bibitáyan, *setro o korona*,
madaóg, manaóg, magsákit, mag-ogmâ,
an gabos na iní ranga sa sainda
kun iyo an hágad kan satuyang banwá.

Kan akó sadang pa, kúlang pa sin buót,
kasó dakulâ na sangkap na sin kusóg,
iká iyó saná sa isip an laóg
iká daing ibá an pinangangatórog.

Daing hánap kundí, oh mutyâ nin dagat!,
an luhâ sa matá ubos na mahublas,
ángog mong magayón mapanóng liwánag
sa pusô mahalê an takot, an ngirhat.

Akó magagadán oras nin pagsinag
sa likód nin diklom, aldaw nin *libertad*;
kun hanap mo, Banwa, dugô magwarásak,
juya an dugô ko minsan anóng oras!

* La Bicolandia estaba representada en el Instituto de Lengua Nacional. Hablan el bîkol las provincias de Albay, Ambos Camarines y Sorsogón: de esta última es el Sr. Figueroa, autor de la precedente traducción, gobernador que fué de Sorsogón.—Cuando en 1926 publicó su *Haré akó pag doté*, versión bîkol del *Noli me tângere*, dos conspicuos bîkolanos (el entonces senador Vera y el juez Flordeliza) elogiaron la obra. El Adriós en bîkol, del Sr. Figueroa no obstante abundar en hispanismos, creemos que no desmerece de los elogios prodigados al traductor del *Noli*. Adviértese un sabor local, tan pronunciado en *Huring Paaram*, que nos ha movido incorporarlo en esta ilustración del Adriós.

Iwasák mong biyô, di mo panganugnan,
 kun mataóng kúray sa aldaw na iyán;
 tará sakóng láom dugô ko warásan
 gayon nin banáag na bágong sumírang.

Banwang dayáday ko, na pangaturúgan,
 mawot kong bolános sa bílog kong búhay,
 ¡mabúhay ka, Banwa! iyó an agrangay
 kainíng mahalé, sa imo masuháy.

!Mabúhay ka, oh labilábíng gayón,
 na ako mapúkan, iká an bumángo;
 iká an mabúhay, akó an gadanón
 asin an bangkay ko sa lindung mo ilubóng!

Kun sa linubngán ko sa hudyán na aldaw
 sa táhaw nin dúot igwa nin sumungáw
 makumbabáng búrak saká mo matanáw,
 haduké ta iyán an kalág kong tunay.

Haduké ta nanging sakóng matatían,
 sa táhaw nin lípot nin sakong linubngan,
 masangáyang ínit nin sa ímong hangáw
 asin an managóm na simong pagmahál.

Haré pag-ulangá liwánag nin bulan
 kun buót sumungkó sa sakong lulubngán,
 aldaw pabayae oras nin pagsírang
 kun ialay sakó an sa íyang bangráw.

Di mo pagpugulon tumangis an dóros,
 an gamgam tumugdon sa sakuyang krus,
 gamgam tugutan mo na an pagkamoroot
 ipagrukyaw niyá sa maugmang tíngog.

Pabayae an aldaw sa kusóg nin ínit
 urán na nahúlog ibálik sa lángit,
 na day nang ati lubós nan matubís
 ta kaibá kaiyán sakong hinanákit.

Pabayae an gabos na sakong katóod
 mangagtangis sinda kainíng pagtalikód
 kun igwang mamibí sa sakó panungód
 hagada man, Banwa, muráway ko sa Dyos.

Hagada sa lángit an kamuninúngan
 kan manga gadán na simo an dahilán,
 kan manga akí mong nasabilanggóan,
 ipakimahírak an kaginhawáan.

Asin manga ináng sa luha nalamós,
 balo patín ilo, tugób nin pagtíos,
 sa gabos kainí hagádang padagos
 hánap mong *libertad* makamtán mo tólos.

Kun sa labíng diklóm nin bagwing lipótok,
maparà sa matá an lulubgán gabos,
na day na kundì gadán an magtanod,
munínong galange, hirò mo íontok.

Hiroté nin marhay an kamuninúngan,
misteryo nin bangwi dì mo pagribukán;
kun makadangóg ka tíngog na anó man,
akó iyán, Banwa, simo nagrorokyáw.

Kun an linubagán ko lingáw na nin gabos,
day na nin tandâ, day na minsan krus,
arado tugute asín an *asadól*
ronoton, iwasák dagáng minausból.

Asin an abó ngápít kan sakuyang bangkáy,
kun manga runót na gabos sagkod túlang,
bago mapabalik sa day nin saysáy,
sa simong *alpombra* magin-alpog lámang.

Kun síring day na sa sakó nin háros
na akó lingawán paráon padágos,
ta panganuron mo, pátag patín bolód,
dì ko oontokán sinda nin paglibot.

Sa úgong, sa bakhò, sa pag-aagrangay,
sa manga pag-áwit asin sa pagrokyáw,
simóng madadangóg tíngog kong malínaw,
ta tíngog mo akó sagkód noarín man.

Masarò sa kúray, sa bangráw masalák,
maibá sa amyó nin gabos na búrak
sa pag-olít-okít; sa pusò mo íbugtak
dalisy kong pagtubód na dì mapahámak.

Inang Pilipinas, sákit nin sákit ko.
huri kong paáram ngonian akoon mo;
amá patín iná wálat ko sa imo,
sagkód pa an gabos na minamahál ko.

Akó, mapadumán sa dagáng mapálad,
na daíng oripon, *verdugo* o palpal,
an pagtobód day ikinagagadán
haros ta an Dyos saná naghahadè dumán.

Paáram, iná ko, amá, manga túgang,
búhay nin búhay ko sakò nag-atáman;
paghalè kong iní pagpasalamatan
ta iyong matapos manga kasakítan.

Paáram joh! agóm na naghirót sakó,
taga-ibáng dagâ ranga kainíng pusò,
paáram sa gabos dì kamó magmondò,
ta an kagadánan iyong paghingalò

ÍNDICE ALFABÉTICO

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

A la Juventud filipina, 20, 57, 58, 81
Abjuración de Rizal, 8, 22, 23
Abubakar, Benjamín, 46
Aguinaldo et les Philippines, 36
Albay, 137*n*
Alemán, versión del ADRÓS en, 105*n*, 105-106
Alhama, Manuel, 24, 25
Almanzor, Vicente, 39
Alo, Hipólito, 44
Alonso, Tomás, 44, 124*n*; versión al Bisaya sebuano del ADRÓS, 124-126
Alvarado, Francisco V., 129*n*
Ambos Camarines, 137*n*
Amiga, alusión a Josefina como, en el ADRÓS, 1, 81
Análisis del ADRÓS, 47-83
Andes, 66
Andrade, Olegario, 66
Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas, 6, 47
Apóstol, Cecilio, 50, 64, 66
Archivo del Bibliófilo filipino, 6, 91*n*
Asuntos Insulares, Buró de, 13
Ateneo de Manila, 81
Autenticidad del ADRÓS, 8-11
Autógrafo del ADRÓS, 4, 26, 27, 28, 29, 47; comprado por el gobierno, 11, 13; hallazgo, 12-15; reproducciones del, 14, 15
Awits, 40, 45

B

Balaguer, P. Vicente, 1, 22, 23, 25
Balagtas, Francisco, 44, 45, 110*n*
Balitaw, 40
Balmaseda, Julian Cruz, 41, 42, 110*n*, 113*n*, 117*n*; versión tagala del ADRÓS, 113-114
Basa, José Ma., 8, 9, 12
Batica, Andres, 36
Batica, Arturo, 44
Baybayin ng Wika, Ang, 119*n*
Beranger, Juan Pedro de, 18
Biblioteca Nacional, 14, 42, 105*n*
Bíkol, 137*n*; versión del ADRÓS en, 45, 137-138
Bill de Filipinas de 1902, 32, 33, 34
Bill Jones de 1916, 34
Bisaya (Aklan), versiones del ADRÓS en, 44, 46
Bisaya de Romblón, versión del ADRÓS en, 46
Bisaya (Hiligaynon), versiones del ADRÓS en, 44, 45, 127-128
Bisaya leite-samareño, versiones del ADRÓS en, 44, 129-130
Bisaya sebuano, versión del ADRÓS en, 44, 124-126.
Blumentritt, Fernando, 23, 31
Bonifacio, Andrés, 39, 107*n*, 110*n*; versión tagala del ADRÓS, 107-109
Bonilla San Martín, A., 10
Bracken, Josephine, 1, 13, 14, 24, 37, 81.
Bray, Howard W., 31, 37, 38; versión inglesa del ADRÓS, 93-94

Brentano (librería), 32
 Bunuan, Vicente, 29n
 Burgos, Jose A., 57, 131n

C

Calderón, Felipe G., 124n
 Calip, José R., 29n, 44
 Camacho, D., 40
 Campoamor, Ramón de, 75
 Canon, Joseph, 33
 Carlyle, Thomas, 55
 Carpenter, Frank W., 13, 14
Case of the Filipinos, The, 34
 Castaño, Gaspar, 23
 Centro Nacionalista Republicano
 de Barcelona, 5, 83
 Cervantes de Saavedra, Miguel de,
 10
 Collas, Juan, 35
 Columnas volantes (periódico),
 117n
 Concepción Valdés, Gabriel de la,
 18, 56; paralelo de su *Plegaria*
 con el *Adiós*, 82, 83
 Condes, Perfecto, 39
Conditions in the Philippine Is-
lands, The, 35
 Congreso Americano, el *Adiós* re-
 citado ante el, 33
 Cooper, Henry A., 32, 33, 34, 37,
 60, 97n
 Corazón de Jesús, José, 41, 42,
 110n, 115n; versión tagala del
Adiós, 115-116
 Craig, Austin, 17, 18, 29n, 30, 99n
 Cuadro revolucionario en el *Adiós*,
 51-54
 Cuando se compuso el *Adiós*, 16-29
 Cuba, 82, 83
Cuestión filipina, La, 35

D

Dacanay, P. Mariano, 29n
 Dapitan, 53
 Darío, Rubén, 35
 Dato, Luis, 35, 37, 38

De Maktan a Tirad, 45
 Del Pilar, Marcelo H., 110n
 Derbyshire, Charles, 34, 37, 38, 99n;
 versión inglesa del *Adiós*, 99-
 100
Desdichas de la Patria, Las, 7, 10
Diablo Mundo, 55
 Dimayuga, Albino C., 40, 41, 42,
 110n, 117n; versión tagala del
Adiós, 117-118
 Dirá, Vicente, 44
 Domínguez, Rafael, 25
 Dominio propio (*self-control*), 56
Donde, inserción de esta palabra
 en el vacío que aparece en el
 Ms. original del *Adiós*, 3, 4, 78,
 79
Dos de Mayo, 72, 73

E

Eagle Flight, The (Noli me tan-
gere), 32, 33, 97n; texto de la
 versión inglesa del *Adiós* en, 97-
 98
 España, 10, 48, 53, 58, 72
 "España Negra," 19
 Español, primeras ediciones del
Adiós en su texto original, 6, 7;
 la edición de *Germinal*, 91-92
 Espronceda, José de, 20, 21, 55
 Estados Unidos, 68
 Europa, 60

F

Faura, P. Federico, 22, 25
 Figueroa, José, 137n; versión bi-
 kolana del *Adiós*, 137-138
Filibusterismo, El, 59, 77, 81, 99n;
 versión al Bisaya sebuan de T.
 Alonso, 44, 124n
 Filipinas, 8, 48, 61, 79, 82
Filipinas dentro de cien años, 60,
 77
 Fité, Vital, 7, 10, 47
Florante at Laura, 40, 45; transla-
 ción en Bisaya leite-samareño,
 44
 Flordeliza, Tomás, 137n

Francés, traducción del *ADríos* al
35, 36, 103*n*, 103-104
Fuerza de Santiago, 27

G

Gallego, Juan Nicasio, 72, 73
Gatmaytan, José, 39, 41, 42, 107*n*,
117*n*; versión tagala del *ADríos*,
110-112
Germinal (fábrica de tabacos), 14
Germinal (revista), 6, 7, 9, 36, 47;
alteraciones introducidas por, en
el texto del *ADríos*, 4; edición
crítica del *ADríos*, 91-92
Gómez, Paulita (de *El Filibuste-*
rismo), 20
Gómez de la Serna, Javier, 19
Guerrero, familia de, 2
Guerrero, Fernando Ma., 72
Gwekoh, Sol H., 4, 14, 47

H

Halstead, Murat, 31
Haré akó pag doté, versión bíkol
del *Noli me tángere*, 137*n*
Hawaii, 43
Herald (periódico de París), 31
Heraldo de la Revolución (diario),
39
Heraldo de Madrid (periódico), 24
Hernández (Teniente gobernador
de Romblón), 46
Hero of the Filipinos, The, 4, 14
Héroes anónimos de la Patria, 64
Hiligaynon, versión del *ADríos* al,
127-128
Homero, 119*n*
Huling Paalam, versión tagala de
J. Corazón de Jesús, del *ADríos*,
115-116
Huling Paalam, versión tagala de
J. Gatmaytan, del *ADríos*, 110-112
Huling Paalam ni Dr. Rizal, ver-
sión tagala de G. Y. Santiago-
Cuino, del *ADríos*, 121-123
Huling Paalam ni Rizal, versión
tagala de A. C. Dimayuga, del
ADríos, 117-118

Huling Paalam ni Rizal, Ang, ver-
sión tagala de G. E. Tolentino,
del *ADríos*, 119-120.

Huling Pahimakás, versión tagala
de J. C. Balmaseda, del *ADríos*,
113-114

Huring Paaram ni Rizal, versión
bikolana de J. Figueroa, del
ADríos, 137-138

Huseng Batute (seud.), ver Cora-
zón de Jesús, José

I

Ibanag, versiones del *ADríos* en, 45
Iloilo, 121
Ilokano, versiones del *ADríos* en,
43, 44; traducción de L. C. Pi-
chay, 131-132
Ilokanos, 43
Imparcial, El (periódico), 24
Independencia, La (diario), 7, 16,
47; primero en publicar el *ADríos*
en Manila, 10
Inglés, versiones del *ADríos* en, 30,
31, 32, 33, 34, 35; prioridad en
esto de la versión inglesa, 31;
variantes del *ADríos* reflejados en
sus versiones en, 36-38; varias
traducciones en, 93-102
Instituto de Lengua Nacional, 45*n*,
46, 133*n*, 137*n*
Isagani (de *El Filibusterismo*), 20

J

Jesucristo, 50
Joaquín, Jack, 35
Justicia, La (revista anglo-ameri-
cana), 34
Juventud filipina, bella esperanza
de la patria, 58

K

Kálaw, Maximo M., 34
Kaonoran ya Patanir-ko, versión
al Pangasinán de J. I. Zulueta,
del *ADríos*, 133-134
Katapusan nga Paalam ni Dr. José
Rizal, versión al Hiligaynon de
F. Zaragoza Cano, del *ADríos*,
127-128

- Katapusan nga Panamilit ni Dr. Rizal*, versión al Bisaya sebuano de T. Alonso, del *Adiós*, 124-126
- Katapusan nga Panamilit ni Rizal*, versión al Bisaya leite-samareño de J. Ricacho, del *Adiós*, 129-130
- Katipunan*, 39, 53, 107n, 110n
- Katipunan Mipanampun*, 135n
- Kyamko, V., 44n
- L**
- Lamparilla de alcohol, 14, 26, 27
- Lasam, Honorio, 45
- Laslo, Pablo, 4, 15, 35, 47, 105n; versión alemana del *Adiós*, 105-106
- Laubach, Rev. Frank, 35, 37, 38
- L'Avanc*, Barcelona, 5
- León, Fr. Luis de, 81
- Letztes Lebewohl*, versión alemana de P. Laslo, del *Adiós*, 105-106
- Leyte, 129n
- Liberal*, *El* (periódico), 25
- López Tuñón, P. Silvino (Deán de la Catedral), 22
- Lucas, H, 36
- Lucente, Iluminado, 129n
- Luengo, Manuel, 23
- Luna, Juan, 71
- M**
- Mabini, Apolinario, 40
- Magnificat*, 61
- Makabenta, Eduardo, 44, 129n
- Makabugwas (periódico), 129n
- Manila, 10, 121
- Manuscrito del *Adiós*, ver Autógrafo del *Adiós*
- María Clara (del *Noli me tângere*), 59
- Mataix, Santiago, 22, 24
- Maudí a Pakada ni Dr. Rizal*, versión Ilokana de L. C. Pichay, del *Adiós*, 131-132
- Mejía, Pablo, 45
- Melancolía*, 72
- Mercado, Mónico R., 45, 135n; versión al Pampango del *Adiós*, 135-136
- Mérys, Jacques-André, 35, 36; versión francesa del *Adiós*, 103-104
- Mi Raza*, 66
- Mi último Pensamiento*, título con el cual se publicó el *Adiós* por vez primera en Hong-kong, 9
- Mikami, Yoshinaga, 34, 35, 38
- Milton, John, 48
- Mirafuente, Buenaventura, 45n
- Moro-Magindanaw, versión del *Adiós* en, 46
- ¿Murió el doctor Rizal cristianamente?*, 25
- My Last Farewell*, versión inglesa de C. Derbyshire, del *Adiós*, 99-100
- My Last Farewell*, versión inglesa de T. Tarrosa-Subido, del *Adiós*, 101-102
- My Last Thought*, versión inglesa del *Adiós* en *The Eagle Flight*, 97-98
- My Last Thoughts*, versión inglesa de Bray-Volpicelli, del *Adiós*, 93-94
- My Last Thoughts*, versión inglesa de F. M. de Rivas, del *Adiós*, 95-96
- N**
- Nepomuceno, Vicente, 45
- Nido de cóndores*, *El*, 66
- Noli me tângere*, 59, 77, 81, 97n, 99n; traducción en Bikol, 45, 137n; translación en Bisaya leite-samareño, 44; translación en Hiligaynon, 44
- O**
- Oppus, Tomás, 44n
- Orión, Bataan, 113
- Ortiz, Luciano, 44
- P**
- Pabalán, Proceso, 45
- Padre Guerrico*, 119n
- Pahimakás ni Dr. José Rizal*, versión tagala de A. Bonifacio, del *Adiós*, 107-109

- Pampangang, versiones del *Adiós* en, 45; traducción de M. R. Mercado, 135-136
- Panay, 44
- Pangasinán, versiones del *Adiós* en, 45; traducción de J. I. Zulueta, 133-134
- Paraíso Perdido*, *El*, 48
- Pardo de Tavera, familia de, 14
- Patria, La, concepto de, 48; que constituyen, 58
- Pattens, Elizabeth, 34, 37, 38
- Philippines Free Press* (revista), 4, 14, 47
- Pichay, León C., 43, 131n; versión al ilokano del *Adiós*, 131-132
- Piñana, Gonzalo Ma., 25
- Pi, P. Pío, 23
- Plácido (seud.), *ver* Concepción Valdés, Gabriel de la
- Plaridel*, (seud.), *ver* Del Pilar, Marcelo H.
- Poblete, Pascual H., 40
- Poesías del Dr. Rizal*, 4, 14, 47
- Ponce, Mariano, 7, 8, 9, 12, 16, 35, 37, 47; imprime con Basa por vez primera el *Adiós*, 9; la gallerada de, del *Adiós*, 9, 47
- R**
- Reign of Greed, The (El Filibusterismo)*, 34
- República filipina* (diario), 7, 10, 16, 47
- Retana, Wenceslao E., 5, 6, 19, 20, 25, 47, 57, 58, 83, 91n; variantes en el texto del *Adiós* en su *Rizal*, 5, 6
- Retractación de Rizal, *ver* Abjuración de Rizal
- Revolución filipina, 52, 53, 56, 71, 82
- Reyes, Isabelo de los, 7, 10, 47
- Reynés, P. V., 44
- Ricacho, Juan, 44, 129n; versión al Bisaya leite-samareño del *Adiós*, 129-130
- Ricarte y Vibora, Artemio, 35
- Río Grande (de Cagayán), 45
- Rivas, F. M. de, 31, 37, 38, 95n; versión inglesa del *Adiós*, 95-96
- Rizal, María, 14
- Rizal, Paciano, 6
- Rizal, Trinidad, 13, 14, 26, 27; cómo llegó a tener en poder suyo el original del *Adiós*, 14
- Rizal Mercado, Francisco, 23
- Rizal* (1910), librito de Retana, 5, 6; variantes en el texto del *Adiós* en, 5, 6
- Rizal: Man and Martyr* (1925), 35
- Rizal's Último Adiós in European Languages*, 4, 14
- Ro Akeanon* (revista), 44
- Romuá'dez, Norberto, 121n, 129n
- Rómulo, Carlos P., 34, 37, 38
- Ronquillo, Carlos, 3, 76
- Rosell, P. Antonio, 22
- Rubbottom, Holland, 34
- Russell and Rodríguez, 4, 14
- S**
- Saderra Mata, P. Miguel, 22
- Salmos a España*, 45
- Sámar, 129n
- Samtoy, *ver* Ilokano
- San Andrés, fiesta de, 58
- San Pablo, 119n
- Sanghiran san Binisayá*, 129n
- Santiago-Cuino, Guillermo Y., 41, 42, 46, 117n, 121n; versión tagala del *Adiós*, 121-123
- Sarangola, la anécdota de la, 57
- Schneider, E. E., 34, 37, 38
- Scott, H. P., 34, 37, 38
- Seler, Dr. E., 35, 105n
- Sempau, R., 36
- Sensacional Memoria sobre la Revolución Filipina de 1896-97*, 7
- Sevilla, José N., 40
- Sison, Antonio, 45
- Sobre la indolencia de los filipinos*, 77
- Sobre la Nueva Ortografía de la Lengua Tagalog*, 77
- Social Cancer, The (Noli me tangere)*, 34
- Sorsogón, 137n

Spoliarium, 71
 Stolpe, Dr. H., 35
Story of the Philippines, The (1898), 31
 Subido, Trinidad, *ver* Tarrosa-Subido, Trinidad
Sucesos de Morga, Los, notas de Rizal a, 77
Supreme Adieu, versión francesa de J.-A. Mérys, del *ADIÓS*, 103-104

T

Tagalog, versiones del *ADIÓS* en, 39-42, 43, 46, 107-123
 Tarrosa-Subido, Trinidad, 35, 101n; versión inglesa del *ADIÓS*, 101-102
Tauling Pamun nang Dr. José Rizal, versión al Pampango de M. R. Mercado, del *ADIÓS*, 135-136
 Taviel de Andrade, Luís, 49
 Teresa, a quien se dedicó el canto III del *Diablo Mundo*, 55
 Textos, ediciones y versiones del *ADIÓS*:
 Autógrafo o manuscrito original, 4, 26, 27, 28, 29, 47; comprado por el gobierno, 11, 13; hallazgo, 12-15; reproducciones del, 14, 15; transcripción literal, 87-88
 Ediciones en su texto original español, 6, 7, 9; edición de *Germinal*, 91-92; texto definitivo, 89-90
 Traducciones del *ADIÓS*: 30-38; versiones en *inglés*, 30-35, Bray-Volpicelli, 31, 37, 38, 93-94, Derbyshire, 34, 37, 38, 99-100, *Eagle Flight*, 32, 33, 97-98, Rivas, 31, 37, 38, 95-96, Tarrosa-Subido, 35, 101-102; versiones en *lenguas europeas*, 35, 36, Laslo, 4, 15, 35, 47, 105-106, Mérys, 35, 36, 103-104; versiones en *lenguas vernáculas*, 43-46; *Bikol*, 45, Figueroa, 137-138; *Bisaya* (Aklan), 44, 46; *Bisaya de Romblón*, 46; *Bisaya Hiligaynon*, 44, 45, Zaragoza Cano, 127-128; *Bisaya leitesamareño*, 44, Ricacho, 129-130; *Bisaya sebuano*, 44, Alonso, 124-126; *Ibanag*, 45; *Ilokano*, 43, 44, *Pichay*, 131-132; *Moro-Magindanaw*, 46; *Pampango*, 45, Mercado, 135-136; *Pangasinán*, 45, Zulueta, 133-134; *Tagalog*, 39-42, Balmaseda, 41, 42, 110n, 113-114, Bonifacio, 39, 107-109, Corazón de Jesús, 41, 42, 110n, 115-116, Dimayuga, 40, 41, 42, 110n, 117-118, Gatmaytan, 39, 41, 42, 107n, 117n, 110-112, Santiago-Cuino, 41, 42, 46, 117n, 121-123, Tolentino, 41, 42, 46, 117n, 119-120
Tía fingida, La, 10
Timerda (seud.), 44
 Título del *ADIÓS*, 9, 10
 Tolentino, Guillermo E., 41, 42, 46, 117n, 119n; versión tagala del *ADIÓS*, 119-120
 Trinchera, Casiano, 129n
Triunfo de la Ciencia sobre la Muerte, 119n

V

Valenzuela, Pío, 53
Valles, corrección, en lugar de "calles" en el autógrafo del *ADIÓS*, 3, 76
 Variantes del *ADIÓS*, 1-7; reflejados en las versiones al inglés, 36-38
 Vera, José O., 137n
Verdad, La (revista), 45
 Vergara, Ulpiano C., 44
Vida y Escritos del Dr. José Rizal, 6, 47

Vilaclara, P. José, 22

Villamor, Ignacio, 43

Viza, P. Luís, 22

Volpicelli, Zanon, 31, 37, 38; versión inglesa del *Adriós*, 93-94

Y

Ybáñez, Vicente D., 44n

Z

Zafra, Nicolás, 29n

Zaragoza Cano, Flavio, 44, 45, 127n; versión al Hiligaynon del *Adriós*, 127-128

Zorrilla, José, 20, 21, 73

Zulueta, José I., 45, 133n; versión al Pangasinán del *Adriós*, 133-134



ACABÓSE

de imprimir este libro en la Oficina
de Imprenta del Gobierno el
24 de diciembre de mil
novecientos cuarenta
y seis.